

*El Marq^{de} San Juan de
Piedras Albas*

MUSEO DE ÁVILA

Biblioteca
Pública de Ávila



ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL MUSEO DE ÁVILA

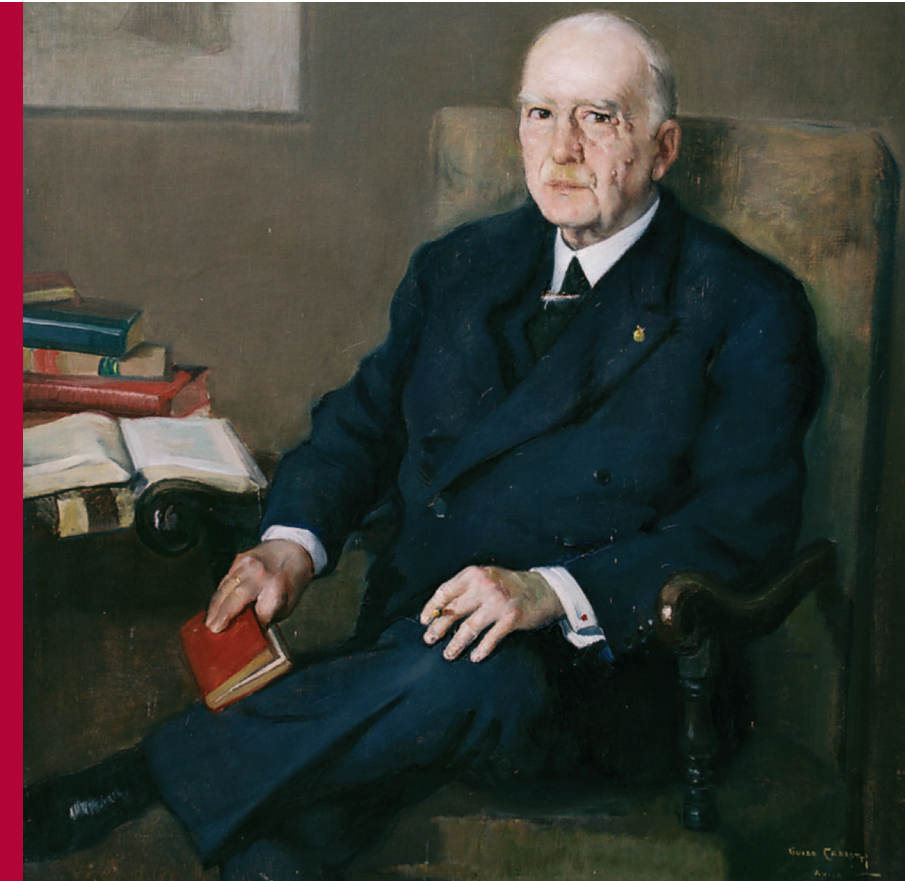


Junta de
Castilla y León



Ayuntamiento
de Ávila

El Marqués de Benavites y de San Juan de Piedras Albas



El Marqués de Benavites
y de San Juan
de Piedras Albas
(1863-1942)

MUSEO DE ÁVILA. JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
MARÍA MARINÉ (ED.)

El Marqués de Benavites
y de San Juan
de Piedras Albas
(1863-1942)

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO DE ÁVILA
2014

ESTE LIBRO SE PUBLICA CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN
"El Marqués. Coleccionista y Bibliófilo".

EXPOSICIÓN

Concebida, diseñada, organizada y producida por
el Museo de Ávila con la participación la Biblioteca Pública de Ávila.

Noviembre 2013 - mayo 2014.

Junta de Castilla y León. Museo de Ávila
María Mariné, directora.
Realizada por María Mariné; Javier Jiménez Gadea; José Antonio Vacas,
Cristian Berga, Charo Santamaría, Concha Dávila, José Luis Martín
y José M^a Rodríguez Sagrado.
Con la colaboración del resto del personal del Museo.

Junta de Castilla y León. Biblioteca Pública de Ávila
Jesús Ángel Clerencia, director.
Realizada por Blanca Asenjo, con la colaboración de M^a Ángeles Martín,
de José M^a Martín Maíz y del resto del personal de la Biblioteca.

PUBLICACIÓN

© de esta edición: Asociación de Amigos del Museo de Ávila.
© de los textos: María Mariné, Blanca Asenjo, Javier Jiménez Gadea, Jesús M^a Sanchidrián y José Antonio Vacas.
© de las figuras y fotografías: Los autores.

I.S.B.N.:
Depósito Legal:
Maqueta e Imprime: MIJÁN, Industrias Gráficas Abulenses, S.L.
Foto de cubierta: *Retrato del Marqués de Benavites* por Guido Caprotti. Ayuntamiento de Ávila (Museo Caprotti).
Firma del Marqués en contracubierta

Don Bernardino de Melgar (1863-1942), IX marqués de Benavites, VII de San Juan de Piedras Albas, VI de Canales de Chozas y Señor de Alconchel, jurista, político, historiador, bibliófilo y coleccionista, fue un destacado protagonista de la vida cultural abulense de la primera mitad del siglo XX porque puso –y mantuvo– abiertas al público una inmensa Biblioteca, una ingente Colección y unos pioneros Museos *Taurino* y de *Arte Popular* que había instalado en su palacio de Ávila –hoy Parador de Turismo–.

Libros y piezas que, además, con el tiempo, pasaron a formar parte de los fondos de la Biblioteca Pública y del Museo de Ávila, donde continúan configurando de manera notable la gestión cultural de Ávila que el *Marqués* –por antonomasia– ya ejerció de forma pionera y altruista, cuando ni siquiera se había definido tal labor ni, mucho menos, se denominaba así.

Cuando se han cumplido los 150 años de su nacimiento, el Museo y la Biblioteca han recordado su figura con la exposición monográfica *El Marqués de Benavites. Un hombre de su tiempo*, instalando su semblanza en la *Casa de los Deanes*, una selección de su Biblioteca en la *Biblioteca Pública* y, como homenaje especial, su Colección Taurina en el *Almacén Vitable* de Santo Tomé ya que, por razones de espacio, permanece guardada habitualmente, a pesar del interés que suscita.

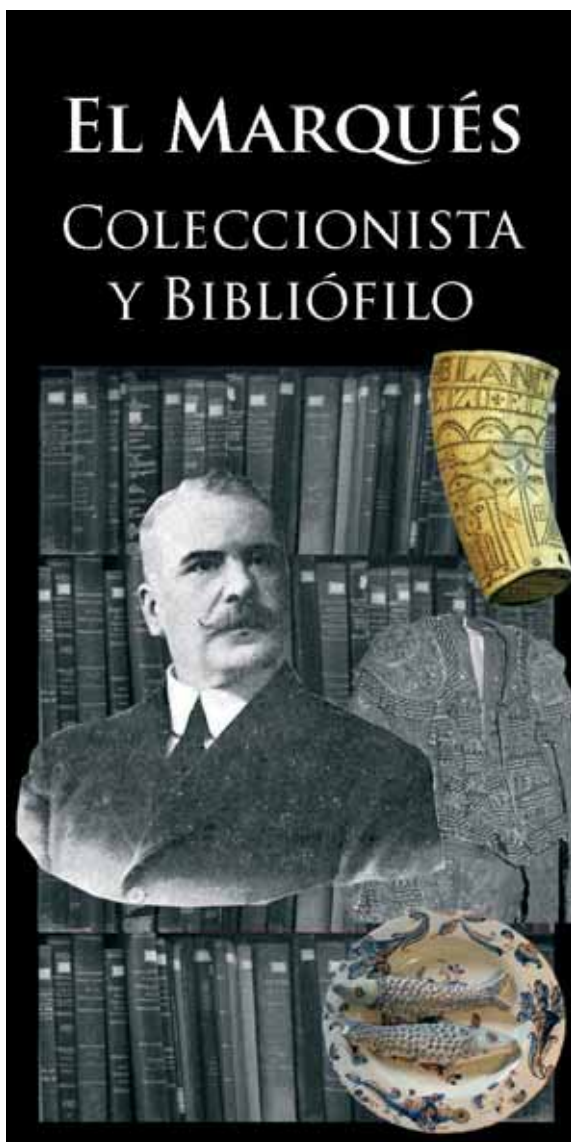
Ahora se presenta aquí el catálogo de la exposición, precedido por las intervenciones en el ciclo de conferencias organizado sobre el Marqués. Finaliza el volumen el catálogo digital de todas las piezas de su *Museo Taurino*.

En su organización, agradecemos la sustancial ayuda prestada por Gonzalo de Melgar y Macías y Pilar Herráez, además de otros descendientes y allegados del Marqués que, a raíz de la muestra nos han facilitado más datos: sus nietos, Mauricio y Teresa Narváez y Melgar, y su sobrino nieto Juan de la Cruz Melgar y Escoriaza.

También, la de los especialistas Álvaro Martínez-Novillo, Juan Ruiz-Ayúcar, Teresa Gómez Espinosa y Jesús Mª Sanchidrián; así como la colaboración del Archivo Histórico Provincial, del Archivo Municipal de Ávila, de las Carmelitas de San José, del *Diario de Ávila*, de la Institución Gran Duque de Alba y de la Real Academia de la Historia. A todos, muchas gracias.

Índice

#	CICLO DE CONFERENCIAS	
	Don Bernardino de Melgar, a grandes trazos	
	MARÍA MARINÉ.....	
	La Biblioteca de San Juan de Piedras Albas: exposición bibliográfica	
	BLANCA ASENJO BARAHONA	
	El mundo de los toros y el Marqués: una investigación, un libro y un museo	
	JAVIER JIMÉNEZ GADEA	
	Palacios de coleccionista en Ávila	
	JESÚS Mª SANCHIDRIÁN	
#	EXPOSICIÓN EL MARQUÉS. COLECCIONISTA Y BIBLIÓFILO	
	Casa de los Deanes	
	Biblioteca Pública	
	Santo Tomé	
#	CATÁLOGO DE LA COLECCIÓN TAURINA DEL MARQUÉS	CD
	JAVIER JIMÉNEZ GADEA Y JOSÉ ANTONIO VACAS CALVO	



Don Bernardino
de Melgar,
a grandes trazos

MARÍA MARINÉ

Museo de Ávila

Grandes trazos que, continuando los establecidos en la exposición del *Exposición Nacional*, quieren profundizar en los aspectos que más importan a la obra cultural de Don Bernardino: a sus textos, a sus libros, a sus piezas, a sus Museos, y a la generosidad de ponerlo todo a disposición de quien quisiera conocer o consultar algo –*abre sus puertas de par en par a todo el que allí llega a ver y estudiar*, dirá su amigo Antonio Veredas (1935: 214)–.

Los rasgos biográficos de Bernardino de Melgar son bien conocidos y derivan, oficialmente, de ser miembro de la Real Academia de la Historia. Al ingresar, en 1918, Juan Pérez de Guzmán le recibe con el tan habitual como merecido panegírico (1918); cuando fallece, Vicente Castañeda escribe su necrológica en el Boletín de la institución (1942); y su sucesor en la medalla 28, Agustín González de Amezúa, dibuja la acostumbrada –también– semblanza vital de su antecesor (1944). Posteriormente, ya en 1980, el marqués de Siete Iglesias estudia a todos los Académicos de número, en varios artículos del Boletín (1980: 690 a 692). Y, por último, hace bien poco, Covadonga Quintana se ha encargado de su entrada en el *Diccionario Biográfico* de la institución (2012).

Pero también familiares muy próximos componen pronto su biografía: su sobrino Ignacio de Melgar, reedita el estudio de *Ex libris* con un *bosquejo biográfico* amplio y en buena medida definitivo (1946); así como un resumen en el epígrafe correspondiente de su *Padrón familiar* de 1972. Antes, el hermano menor del Marqués y heredero intelectual, José Nicolás, a su vez marqués de San Andrés, relata la historia de toda la familia (1956); y pormenoriza su vida en el palacio de Ávila (1960). En fechas mucho más recientes, su sobrino biznieto, Jacobo de Melgar Jiménez (2007), al relatar la familia de Regalía, trae asimismo la rama de los Melgar y Álvarez de Abréu.

A ello se puede añadir lo que el Marqués comenta en primera persona en sus escritos, publicados o inéditos; son datos colaterales pero de su propia mano, que se suman a la entrevista firmada por Julio Escobar para la serie *Castellanos ilustres* de *La Voz del Pueblo*, el 23 de diciembre de 1924, cuyos párrafos vienen a ser el resultado de la mayor cantidad de tiempo que se dedicó a sí mismo un intelectual cuyas absorbentes tareas no le permitieron –ni le interesó– redactar unas memorias, ni diarios, ni soliloquios similares.

Todas estas fuentes basan la siguiente semblanza de Don Bernardino, que divide los 78 años que vivió en tercios simbólicos.

Primeros años. 1863-1892

Bernardino es el primer hijo del matrimonio formado por Juan de la Cruz de Melgar y Quintano (Madrid, 1835-Ávila, 1913) y D^a M^a Campanar Álvarez de Abréu y Álvarez de las Asturias (Madrid, 1838-Ávila, 1921). Es una familia de la aristocracia madrileña; él, hijo de la marquesa de Canales de Chozas, abogado, funcionario del Ministerio de Fomento y vinculado con Ávila por su madre, Dolores Quintano, propietaria de varias fincas en Muñogalindo –*Garoza*– y en Muñochas –*Pedro Gallego*–, amén del solar del antiguo palacio de Henao en la capital, ahora ocupado por casas dispersas y cuartel de la Guardia Civil. Ella, por su parte, es hija del de Regalía, Villamonte y San Andrés de Parma, con propiedades en Illescas y Ugena, vecinas de las posesiones de los Melgar en la también toledana Esquivias. Se han casado en el palacio de Ugena en 1862¹ y viven en Mondragón donde nace Bernardino, el 15 de octubre de 1863, bautizado como su abuelo paterno.

Pocos años después, para facilitar los estudios de su creciente prole, la familia pasa a vivir a Madrid y, en 1877, inicia la reconstrucción del palacio abulense de Henao, al modo de las casonas renacentistas de dos pisos alrededor de un patio central, para utilizarlo como lugar de veraneo. En Ávila participan activamente en la vida cultural, destacando todo lo relacionable con Santa Teresa, santa por la que la familia, de profundas convicciones religiosas, siente un afecto y devoción especial.

También D. Juan de Melgar, desde su puesto de alto cargo de Fomento, contribuye de forma decisiva a las primeras declaraciones de Monumentos de Ávila –San Vicente, 1882; la muralla, 1884 y la Santa, 1886– así como a la puesta en marcha de las obras de restauración que precisan, acometidas por el arquitecto de Bellas Artes Enrique M^a Repullés. Por ello será nombrado *Hijo Adoptivo* en 1896; y, con el tiempo, ya en 1916 cuando incluso haya fallecido, se le dedicará la calle de su palacio, la antigua de *los Caños* renombrada como del *Marqués de Canales de Chozas*.

Muy pronto la familia Melgar tendrá oportunidad de hacer patente su amor por Santa Teresa, pues en 1882 se celebra con grandes iniciativas y colaboración ciudadana el III Centenario de su muerte. Por ejemplo, es el momento en que se decide erigir un monumento a la Santa y a las “glorias

¹ Con el boato que la ocasión requiere, según la crónica de *La Correspondencia* (28.XI.1892), que finaliza apuntando *los recién casados marchan en breve a Mondragón*.



△ Los hermanos Melgar y Álvarez Abreu: Desde la izquierda, Bernardino; Juan de la Cruz, militar, Conde de Villamonte) 1865-1923; Manuel (militar, "no quiso títulos" según la familia) 1868-1945; M^a Carmen (monja Salesa en Madrid) 1870-¿?; Mauricio (militar, Marqués de Regalía) 1872-1946; M^a Dolores (monja Carmelita en San José de Ávila) 1875- 1970; y José Nicolás (abogado, Marqués de San Andrés de Parma, también historiador y AC de la RAH^a) 1884-1965.

de Ávila” –la popular *Palomilla*– en la plaza del Mercado *Grande*; también se publica un Boletín semanal del Centenario, los miércoles, con las más variadas colaboraciones voluntarias; una de ellas es la de Bernardino que ya manifiesta, a los 19 años, la que será una aplicación constante en toda su vida: los estudios teresianos.

D^a M^a Campanar, por su parte, activa una Junta de Damas para tal conmemoración que, mediante recolectas de donaciones y organización de eventos para recaudar dinero, obtiene el presupuesto suficiente para construir un Instituto de Segunda Enseñanza –el de la calle Vallespín– con el fin de devolver a los Carmelitas el convento de La Santa que venía ocupando el Instituto desde la Desamortización.

En estos años Bernardino estudia Derecho en la Universidad Central, de Madrid, donde se licencia en 1885, ingresando seguidamente en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, por

una serie de estudios jurídicos que viene publicando desde la carrera y por los que ha recibido premios de dicha institución.

También colabora asiduamente en publicaciones seriadas y periódicos de Ávila y Madrid, en prosa o en verso, para cuya improvisación como rapsoda muestra tener especial facilidad, probablemente derivada de su afición por la música y sentido del ritmo. Los temas son variados y abiertos, si bien con marcada tendencia a aspectos históricos o artísticos (Pérez de Guzmán, 1918: 162).

Precisamente, los artículos que dedica a monumentos de Ávila –San Vicente, la Catedral, la Muralla– le llevan a ser nombrado Académico Correspondiente de esta ciudad en la RA de Bellas Artes de San Fernando, en 1888. Él mismo recopila estas aportaciones en un cuaderno, donde pega las columnas recortadas, que una vez encuadernado titula *Ávila y sus monumentos*; es una autocompilación que quiere evitar lo efímero y la probable desbandada de los sueltos en revistas; y que también evidencia otra constante de su vida: la preocupación por reunir y hacer asequibles textos desperdigados y las fuentes documentales en que se basan.

Además de escribir por iniciativa propia, Melgar acepta desde muy temprano prologar obras de amigos o allegados, respondiendo a propuestas a las que no sabe –ni sabrá– negarse, a pesar del tiempo y energía que les dedica porque no son prólogos de compromiso ni para salir del paso, sino sólidos y extensos. Son monografías de alto nivel científico, que van mucho más allá de la mera presentación de la obra o del autor. Los prólogos devienen así una faceta más de su producción intelectual, válidos como artículos de fondo sobre el asunto de cada volumen prologado. Vista la cantidad y variedad que llegará a escribir, no sorprende que en algún momento se proponga resistir tales sugerencias –*llevo escritos 11, si mal no*



△ Ávila y sus Monumentos: tapa y portada de la recopilación de artículos en publicaciones periódicas.

recuerdo, dirá en uno de ellos (1925: nota 1)— quizá porque ve que le llevan a postergar sus trabajos personales; pero sigue respondiendo generosamente a estas invitaciones, como se aprecia en el listado de su bibliografía.

A punto de cumplir 29 años, el 24 de septiembre de 1892 Bernardino se casa con M^a Dolores Hernández y Torres, hija del potentado industrial vasco Juan Bautista Hernández Gorrita, que ha vuelto a sus orígenes, a Balmaseda, después de hacer una gran fortuna en Méjico.

Segundo tercio. 1893-1921

Al año siguiente, 1893, rehabilita el título de *Marqués de Benavites*, vacante desde el siglo XVII, por una línea sucesoria ancestral de la bisabuela materna que la relaciona con esta villa valenciana. Es el título con el que será más identificado y el que se impondrá a los otros que ostentará entre su círculo más allegado, por ser el primero y quizá por la ayuda de la aliteración inicial *Bernardino* / *Benavites*.

El matrimonio de Bernardino y M^a Dolores tiene tres hijas, M^a Dolores (1893), M^a Josefina (1895) y M^a Campanar (1896), cuyo parto no supera la madre, muriendo en agosto de ese mismo 1896.



△ Anuncio de las bodegas del Marqués en La Lectura dominical de 13.X.1901.

El —ya— Marqués vivirá viudo desde los 33 años, volcado en su familia y en la gestión inteligente tanto de las fincas y negocios familiares como de los cuantiosos valores aportados por M^a Dolores en la dote, que le proporcionan unas rentas suficientes para vivir holgadamente, pudiéndose dedicar también a sus aficiones, apasionadas, filantrópicas, y entendidas como misiones vitales: la política; el coleccionismo de libros y de objetos; y la historia —de Santa Teresa, de Ávila, y de cualquier otro tema relacionado—.

Político

Benavites inicia su carrera política presentándose a las elecciones como Senador por Murcia en las listas del Duque de Tetuán, en la legislatura 1899/1900. Después, saldrá elegido Diputado por Castellón, por el partido Conservador de Antonio Maura, en las tres legislaturas que van de 1903 a 1910. En el análisis de *aptitud legal* que certifica la profesión de cada candidato y que hay que superar para ejercer como representante público, se desgranar sus medios de vida, resumidos como *propietario*, en el expediente del Congreso.

Y continúa la trayectoria en los años siguientes. Tras ingresar en la Orden de Caballería de la Real Maestranza de Sevilla en 1910 —un indicador acaso de su interés por la tauromaquia, ya que es la propietaria y administradora de la plaza homónima—, en 1910/11 rehabilita el título de Marqués de San Juan de Piedras Albas —a través de una tía bisabuela materna— que conlleva ser Grande de España y el cargo de Senador por derecho propio: siempre al servicio del rey Alfonso XIII de quien es Gentilhombre de Cámara. *Piedras Albas*, equivalente con la Grandeza a un ducado, es el título que utiliza a partir de ahora y por el que será conocido en los ambientes oficiales, académicos y aristocráticos².



△ Foto de Manuel Compañy, M 1909.

² A los dos años, en 1913, por fallecimiento de su padre, hereda el de Marqués de Canales de Chozas; y, en 1919, rehabilitará el de Señor de Alconchel. Aunque sus títulos por antonomasia, y por las razones indicadas, son los dos primeros.

Coleccionista

El afán del Marqués por coleccionar, principalmente libros –ver el capítulo de Blanca Asenjo–, pero también cualquier tipo de objeto, le lleva por Europa adquiriendo en anticuarios y libreros de viejo de Roma, Lisboa, París, Amberes, Munich... y por supuesto Madrid³.

Don Bernardino es, sobre todo, bibliófilo: en su reflexión sobre el coleccionismo que introduce –y justifica– el cuaderno de su *Colección de Capicúas*, manifiesta que *Las colecciones de Libros son las más interesantes y las que cuentan con mayor número de aficionados. Ellas representan las ciencias y las artes, así en abstracto como en concreto y su campo vastísimo facilita el principal medio de cultura, cuando sus propietarios afortunados, las ponen como deben ponerlas al alcance del hombre estudioso*. La fecha y la firma acaban el tomo, como todos sus textos, más dos notas ilustrativas, *escrito* en 1914, *pasado a limpio* en 1917; es otra cualidad de Benavites: sabe que cualquier escrito tiene que ser fácilmente legible, además de atractivo, para no disuadir al posible lector

Pero además comprar, y de recibir regalos o detalles de parientes y amigos sabedores de su afición, también se interesa por los objetos que van quedado en desuso a su alrededor, los guarda en vez de tirarlos, con un espíritu avanzado que valora los enseres tradicionales cuando aún están en plena vigencia, tanto si son recuerdos personales como si no⁴. Es una actitud encomiable e insólita para la época, que le permitirá sistematizar su precursor *Museo de Arte Popular*.

Ni que decir tiene que cuida y coloca esmeradamente todo lo que va coleccionando: los libros, con encuadernaciones cuidadas, marcados cada uno con su *ex libris* heráldico, registrados, numerados y ordenados, colmatan varios salones de la planta baja del Palacio de sus padres en Ávila, rodeando las mesas

³ Con el tiempo, cuando la colección llega al Museo en 1968, Luis Monteagudo apunta al principio del Inventario: *El M de B casi toda su colección la compraba en casa de su anticuario e inquilino Santiago, (Leganitos, 35). Stiago venía pagando “en especie” [Notic. D^a Laura, vda. de Caprotti, sobrina de Benavites, 10/IX/68].*

⁴ Así, igual conserva la *Guitarra destrozada por mí durante la niñez. La adquirió mi abuela Marquesa de Canales en Cádiz el año 1851/.../La construyó Mateo Benedid. (nº 393);* que la *Cesta de jugar a la pelota usada por mí desde 1893 a 1900. Comprada en Bilbao (nº 510);* que el *Cuadro /.../ bordado a mano por mi abuela Dolores Quintano /.../ por los años 1810 (nº 522);* que la *Cantarera /.../ Procede de mi casa de Esquivias, Toledo. Por el año 1876 la mandó hacer mi tío Tomás de Melgar (nº 551);* son ejemplos entresacados del *Inventario de Arte Popular* que elaborará en 1930.



◁ Párrafo de la Introducción a la colección de Capicúas:

Yo no cambiaría mi Biblioteca Teresiana por la mejor colección de cuadros que pueda poseer el más afortunado. El libro clásico es para mí superior a toda representación de las artes plásticas por afamados que sean sus autores.

de lectura; incluso uno de ellos está preparado como sala de conferencias que imparten especialistas o eruditos voluntarios. Abierta a lectores y usuarios que lo deseen, la Biblioteca desempeña la labor de una pionera “Casa de cultura” bajo el mecenazgo de la familia de los Marqueses, que incrementa los fondos disponibles, los mantiene en uso público, y deviene punto de encuentro de tertulia y aprendizaje para los asistentes⁵.

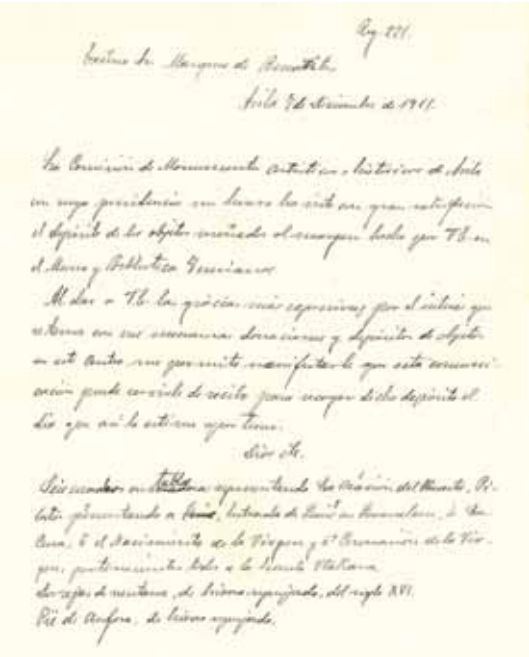
Las piezas, dignificadas con marcos, soportes, limpiezas y reintegraciones, quedan colocadas sistemáticamente en las galerías del palacio de Ávila en cuyo rótulo declara haberlo *decorado* desde 1902: es el lugar donde puede manifestar su apego por libros y cosas, y donde pasan él y sus hijas largas temporadas –*Toda mi familia siempre ha sentido un gran cariño hacia Ávila. Yo por mi parte no sé decirle más que prolongo mis veraneos en este retiro tan evocador y delicioso hasta mediados de enero* (entrevista de 1924)–. Según describirá su hermano José Nicolás (Melgar, 1922: 61 y 62) *las cuatro galerías altas [del patio] están convertidas hoy en pequeño Museo: la primera, de cerámica española y cuadros en tabla de arte primitivo; otra de armería, con toda clase de armas de fuego y blancas, y armaduras... y gran colección de espadas de todas las épocas; la siguiente de tallas con gran profusión de imágenes... y cerámica de reflejo metálico; y la última de hierros de todas clases y épocas.*

⁵ Es sabido que Laura de la Torre, sobrina del Marqués, conoce al pintor de Monza, Güido Caprotti –con quien se casará en 1920– en alguna de estas sesiones a la que el artista acude tras preguntar qué se puede hacer en Ávila una tarde cualquiera.

A la vista de tamaña recolección, es tan lógico como loable que el Marqués responda desprendidamente a la llamada general del Gobernador Civil cuando, en 1911, solicita ayuda a toda la sociedad para completar los elementos arqueológicos con que ya cuenta la Comisión de Monumentos y así lograr instalar un digno *Museo Provincial* que se inaugura el 21 de octubre. Benavites colabora donando un gran lote –39 piezas– de lozas castellanas, y depositando un cofre y cinco cuadros religiosos –tres tablas y dos óleos– según el minucioso agradecimiento / recibo que le extiende la Comisión, para la inauguración el 21 de octubre; asimismo, a los dos meses, para la continuidad de la institución recién nacida, deposita más tablas y dos rejas de ventana renacentistas. Las reseñas del *incipiente* Museo alaban el gesto del *prócer* y la importancia de lo que conserva: ...*Todo ello no es más que una muestra de las ricas colecciones... del Marqués, cuyo palacio... es por sí solo un museo completísimo* (León Roch, 1912: 126)

Historiador

En la colaboración con el Museo, el Marqués entabla amistad con Francisco Llorente y Poggi, su director –desde 1912 a su prematuro fallecimiento en 1916–, con el que comparte descubrimientos. Uno de ellos, crucial, definirá el principal eje de su investigación histórica: Llorente le enseña un relicario de San Juan de la Cruz que acaba de comprar a un anticuario, integrado en un lote de chamarilero de El Barraco, cuyo reverso está ocupado por un papel muy doblado en cuadrados donde se lee *mucho* y *Teresa* en dos líneas, que identifican como una carta de la Santa. A partir de aquí y con



△ Recibo de la Comisión de Monumentos (7.XII.1911) del segundo depósito piezas en el Museo Provincial. Al dar a Vd. las gracias más expresivas por el interés que se toma en sus numerosas donaciones y depósitos de objetos en este Centro.

el asesoramiento de Fidel Fita, director de la RAH^a, prestigioso filólogo y epigrafista entre otras materias –a quien Llorente ya viene consultando cuestiones diversas– Melgar ve las sugerentes posibilidades de los *autógrafos* de la Santa para documentar aspectos inéditos de su entorno cotidiano y de su familia; en suma, para conocerla mejor: *Y no hay documento que ponga tan en pista cierta clase de investigación como el autógrafo, puesto que contiene el dato más concreto y la referencia más exacta en lo que afecta a su vida íntima personal* (1915, 67: 348)

Así emprende el estudio sistemático de las cartas de Teresa de Jesús y de otros documentos auténticos, domésticos o judiciales, donde confluyen su devoción por la Santa y su interés por la Historia. Ello implica rastrear los conventos, iglesias y archivos para identificarlos; incluirlos en su *Biblioteca Teresiana* –que quiere completa–; estudiarlos; publicarlos en el Boletín de la RAH^a, y en foros donde van a tener eco agradecido, por abulenses –*El Diario de Ávila*– o por especialidad –*La Basílica Teresiana*–; finalmente, editarlos a sus expensas en separatas, en las imprentas Fortanet de Madrid o Senén Martín de Ávila para asegurar su mayor difusión y accesibilidad. Y todo alrededor de 1915, en los años en que se prepara la celebración del IV Centenario del nacimiento de la Santa, si bien persistirá en los trabajos teresianos el resto de su vida (de 1932, el último).

El estrecho contacto del Marqués con Fita y la Academia de la Historia, en cuyo Boletín colabora asiduamente culmina con su ingreso como Académico de número, que hace efectivo el 30 de junio de 1918 leyendo un discurso sobre Fray Jerónimo Gracián, coautor de la reforma carmelita. Es un respaldo y un aliciente para su faceta de historiador que, poco después, definirá como *La ciudad que más me gusta /.../ del mundo es Ávila. /.../ Y mis mayores amo-*



△ El relicario con la carta más antigua de Santa Teresa, descubierta por Llorente y el Marqués, (Fita, 1914: 151 y 152) y posiblemente, el relicario vacío ahora en el Museo [C/68/2/1220].

res son la Santa y ser Académico de la Hª debido a Santa Teresa, que es lo que más me honra y satisface... (entrevista de 1924).

Un mes antes el 10 de mayo de 1918, su hija menor Mª Campanar se ha casado con Ramón Mª Narváez y Pérez de Guzmán el Bueno, Marqués de Espeja y hermano del Duque de Valencia⁶. Tan sólo un año después, en 1919, fallece muy joven Josefina, la hija mediana, que no supera una operación renal en París; y, transcurridos dos años, muere la madre Mª Campanar.

El Marqués continuará acompañado por su hija mayor, Mª Dolores, *Luly*, hasta que, ya en 1937, se case a su vez con Manuel de Iraola.

Tercer tercio. 1922-1942

Bernardino hereda, como primogénito, el palacio de Ávila, que a principios de 1922 amplía construyendo el Torreón, de cinco plantas, con proyecto del arquitecto municipal Emilio González, porque se había quedado *pequeño ya para los muebles y objetos que continuamente Piedras Albas iba atesorando* (Melgar, 1960: 29). Allí prosigue la vida cultural y producción científica acostumbrada –*Todas las tardes, de cuatro a nueve, permanecía Piedras Albas fijo en el despacho durante los meses de julio a diciembre* (Melgar, 1960: 23)– que él mismo resume *Ciertamente, entre todos mis escritos históricos sumaré unos 20.000 folios, todo ello en unos diez años; trabajo doce horas diarias, como término medio* (entrevista de 1924).

También en 1922, el aniversario de otra efeméride teresiana demuestra la capacidad de organización y convocatoria del Marqués. Se cumple el III Centenario de la canonización de Santa Teresa, por el papa Gregorio XV en 1622, y se conmemora con una intensidad similar a los otros hitos de su vida. Don Bernardino se vuelca con la celebración y tras haber impartido *más de 60 conferencias en capitales de provincia* (según recuerda en 1927: 4) presentando el Centenario, es quien hace el discurso de *Elogio de Santa teresa de Jesús* en una sesión solemne de la RAHª que, saliendo por primera vez de su sede madrileña, tiene lugar en Ávila el 15 de octubre, en el *Museo y Biblioteca Teresianos* –donde quizá estaban aún

⁶ La boda se celebra en el palacio de Ávila en la *mayor intimidad o completamente en familia*, según las crónicas (La Acción y ABC, 10.V.1918). De Mª Campanar, el Marqués tendrá cinco nietos, que continúan la saga familiar directa.

las reliquias y recuerdos de la Santa para cuya instalación, en 1915, el Museo Provincial tuvo que desalojar el edificio—. Tanta trascendencia añadida al hecho de la canonización de la santa abulense puede deberse a ser la primera *Teresa* santa; porque, siendo es un nombre utilizado desde la Tardo-antigüedad, y relativamente frecuente en los reinos hispanos de la Edad Media⁷, no figurará en el santoral hasta el siglo XVII mediante, precisamente, Teresa de Cepeda.

El Marqués sigue incrementando la Biblioteca y aumentando el potencial que presta –*Algunos días pasaron de 70 los lectores, sobre todo a partir de 1923, año en que quedaron terminados los índices generales de materias y el alfabético de autores, así como los catálogos manuales*, recordará con el tiempo Juan Grande (Diario de Ávila, 16.IV.1958)–. Ha alcanzado ya el sentido exhaustivo y accesible que ha querido darle desde el principio: *... deseo de que no falten en la Biblioteca Teresiana que tengo en Ávila los libros y documentos que se refieran a su historia/.../ Me parece que poseo todas las piezas conocidas hasta ahora/.../ unas en original y otras en copia y las tengo a disposición de cuantos deseen consultarlas o copiarlas* (Prólogo, 1922: XIV, n.1).

En ella celebra Benavites con entusiasmo el primer *Día del Libro* establecido por Alfonso XIII, el 7 de octubre de 1926 (Gaceta de Madrid, 9.II.1926), recogiendo una iniciativa de libreros valencianos para potenciar la industria editorial. La fecha es la que entonces se calculaba

⁷ En las familias reales, sin ir más lejos: Teresa, hija de Alfonso VI; y Teresa, mujer de Alfonso IX de León, beatificada a principios del XVIII.



△ El Marqués como Maestrante de Sevilla: es la imagen que utilizará como oficial en la plenitud de su vida.

como día del nacimiento de Cervantes; poco después, en 1930, el mismo Alfonso XIII traslada la cita al –actual– 23 de abril, cuando con certeza falleció el escritor.

Durante la Dictadura Primo de Rivera, amigo personal del Marqués, es Diputado jefe de la Unión Patriótica de Ávila, y representa al monarca en actos solemnes de la provincia, por ejemplo, en 1928, en la inauguración del monumento de San Juan de la Cruz de Fontiveros, erigido por suscripción popular en el Centenario de su canonización.

Avanzada la segunda década del siglo, el Marqués da un paso sustancial y pionero en la presentación de sus colecciones al público: si en el patio y galerías del palacio había continuado el acopio que había convertido de cada sala y cada crujía en una auténtica exposición con –*entrada a todos los turistas, incluso en los meses de ausencia de sus dueños* (Melgar, 1960: 23)–, decide instalar en el piso alto de la casa del guardés, su *Museo Taurino* –ver capítulo de Javier Jiménez Gadea– y en una nave del jardín, su *Museo de Arte Popular*. Ambos son los primeros monográficos en España sobre estos dos temas.

Lo popular es una cuestión que también interesa al Marqués. Por los libros del apartado *Folklore* de su Biblioteca⁸ se aprecia que Don Bernardino está atento a este nuevo campo, sistematizado científicamente en este primer tercio del XX, para estudiar lo *primitivo* propio, lo ancestral que se empieza a perder, una vez que la Etnología del XIX ha estudiado los primitivos *exóticos* –vistos desde la cultura occidental– igualmente en fase de extinción⁹.

Son años en que Luis de Hoyos Sainz analiza la respuestas a la famosa *Encuesta del Ateneo de Madrid* sobre el ciclo vital tradicional en España (realizada en 1901 y 1902); años en que el mismo Hoyos organiza la I Exposición del Traje Regional en Madrid (1925); años en que se diseminan por Europa los filólogos discípulos de Krüger cuyas tesis serán los primeros tratados de Etnología del continente¹⁰; y años en que se funda el Museo del Pueblo Español, que abrirá en Madrid en 1934.

⁸ Por ejemplo: obras de Antonio Machado Álvarez, Guichot y Sierra, Carreras i Candi, Frankowsky y Víctor Balaguer, que son los introductores de los estudios de tradición oral y cultura popular en España.

⁹ Una operación de salvamento que el alemán Bastian, fundador de la Etnología había descrito como *ante todo, recojamos los objetos etnográficos en masa, todo, a granel, para salvar de la destrucción y el olvido los productos de la vida primitiva; luego los ordenaremos, clasificaremos y estudiaremos* (Cita en Hoyos Sainz, 1922: 4).

Antes, el Marqués ha organizado su museo abulense. De la instalación sólo queda el recuerdo de quienes lo visitaron¹¹ y su *Inventario de objetos para el Museo Arte Popular*, que inicia el 28 de septiembre de 1930, así como su referencia en futuras guías turísticas de la ciudad: [*Museo de Arte Popular: [ofrece] infinidad de objetos típicos, instrumentos de música y aperos antiguos de labranza y una representación detallada de una casa aldeana de la tierra abulense, con cocina, sala y alcoba* (Gómez y Belmonte, 1946: 59).

También se sabe que escribió un tratado *De Arte Popular* –en dos tomos, detallan sus biógrafos– que quedó inédito y cuyo original se ha perdido, lamentablemente; tan sólo se conserva lo que parece una prueba de portada, de 1935, con dibujos de piezas de la colección.

El *Inventario*, sistemático y pormenorizado como todos los trabajos de Benavites, comienza con su definición de la materia en la portada *Corresponde al Arte Popular lo manufacturado por el hombre rústico sin más conocimiento de reglas que la intuición artística* en la portada. El registro hace constar: número; definición; descripción (son frecuentes los adjetivos de espíritu coleccionista *precioso / magnífico / curioso / raro /...*); procedencia; y, a menudo, el modo de adquisición –sea compra, sea regalo, o sean enseres y utillaje que van quedando sin uso en sus fincas– y la fecha de ingreso. Son datos todos indispensables y utilísimos para el tratamiento documental de las cosas. Pero está inacabado; sin que se sepa la razón, se interrumpe en el nº 758, si bien son 2.204 las piezas etnológicas que llegarán al Museo.

¹⁰ En la provincia de Ávila, Albert Klemm, en 1932 (Mariné, 2009)

¹¹ Son recuerdos personales, sin imagen gráfica alguna.



△ Detalle de la posible portada para su trabajo *De Arte Popular* (1935), con piezas de su Museo, actualmente en las Salas del de Ávila.

El conjunto constituye un excepcional testimonio de la vida tradicional de las tierras de Castilla, con epicentro en las de Ávila, Toledo y Madrid; pero también del País Vasco tan unido siempre a Benavites. Su cronología va, en general, de 1880 al final de la década de 1930. Y dibuja un panorama completo de los usos característicos, donde destacan los elementos de ajuar doméstico y mobiliario; los instrumentos “de pastor” de la vida en las dehesas; las manufacturas textiles; los aperos agrícolas; y la música y religiosidad popular.

Mientras, transcurren tiempos agitados en la vida pública española –final de la monarquía, II República– y la tragedia de la Guerra Civil. El Marqués, conmocionado personalmente por los acontecimientos (1945) prosigue su producción intelectual y sus deberes de Académico, para cuyas sesiones redacta varios informes, sobre todo cuando atañen a algo de Ávila (Álvarez y Cardito, 2000: 68 a 74, 79 y 80). Incluso participa en las tareas de gestión de la Institución, asumiendo cargos electivos de su organigrama de funcionamiento: es *Tesorero* en 1929 y 1931, y es *Censor* en el trienio 1939-1941. Finalmente, pronuncia el discurso de bienvenida a la Academia de su amigo Natalio Rivas, también abogado, político, bibliófilo y aficionado a los toros –según el protocolo, es de pensar que si lo recibe es porque él había propuesto su ingreso– (1940).

Cuando estalla la Guerra Civil, en la que es partidario de los sublevados de Franco, Don Bernardino traslada a Madrid el archivo y la colección numismática, por creerlo más seguro, aunque precisamente ahí desaparecen (Melgar, 1960: 28). Se mantiene, en cambio, intacto, el contenido del palacio abulense, donde el Marqués cuando vuelve sigue con sus quehaceres, interrumpidos por la primera y última enfermedad de su vida (Melgar y Rojas, 1946: 29 y 30).

Don Bernardino fallece en Madrid, recién iniciada la postguerra, el 11 de enero de 1942 y es enterrado en el panteón familiar del convento de San José de Ávila.



△ Ventana del *Museo Etnológico* desde el jardín. Foto de V. Mure, 1956 (Archivo de Rafael Gómez Benito). [con esculturas luego en las bóvedas del Carmen y ahora en el Museo]

Epílogo

Tras su muerte, las hijas venderán la Biblioteca y el Palacio al Estado y las Colecciones a la Diputación, para que todo se conserve en Ávila, sin dispersarse. Así, vía la institución provincial, llegarán al Museo, entre 1965 y 1968, las 5.978 piezas que conformaban sus mencionados *Museos* y *Colecciones*¹². Estas piezas son ahora uno de los fondos fundamentales del Museo de Ávila, como se aprecia en la exposición permanente, en las temporales que se han venido organizando, en los catálogos publicados¹³, y en la propia historia del centro (Museo de Ávila, 2011: *passim*).

Para terminar este recorrido... Ya en la alabanza del Marqués, Agustín de González de Ame-zúa (1944: 10) recordó las cualidades del buen historiador que había definido Luis Cabrera de Córdoba, a principios del siglo XVII¹⁴, considerándola un ajustado retrato anticipado de Don Bernardino. Y es verdad, sobre todo la frase *que no espere ni tema*; así parece la vida de Benavites. Así, sin temer nada y sin esperar nada, compuso su ingente obra: una obra tan suya, tan voluntaria, tan personal, y tan válida para todos los demás.

Bibliografía científica de Bernardino de Melgar

“Ávila en el Tercer Centenario de Santa Teresa de Jesús” en el <i>Boletín semanal del Centenario</i> , 24: 15 de octubre, Ávila, 1882: 14 y 15.	<i>Tratado de expropiación forzosa por causa de utilidad pública</i> (prólogo de Francisco Silvela). Madrid (Miguel Romero) 1889.
<i>¿Puede el matrimonio civil ser compatible con la doctrina de la Iglesia católica?</i> Madrid (Peant e Hijos) 1886.	<i>Ávila y sus Monumentos</i> -compilación de sueltos en publicaciones periódicas, 1888.

¹² En las fichas homologadas de Inventario y de Catálogo, redactadas entre 1978 y 1980, se clasificaron como de Bellas Artes (cerámica = 1.938 piezas; mobiliario = 150; pintura = 221; escultura y tallas = 518; armas = 724; y rejería = 26) o de Arte Popular (tauromaquia = 197; objetos diversos = 2.204).

¹³ Ver Pérez Herrero, 1980; López Fernández, 1982; y Museo de Ávila, 1995.

¹⁴ *De Historia, para entenderla y escribirla*. Madrid 1611: 15/16.

Prólogo “El idealismo y el naturalismo en las producciones artístico literarias” a *Obras* de José Montero Vidal. Madrid (M. Tello) 1889.

Prólogo a *Observaciones teórico-prácticas a los secretarios de ayuntamiento.* de Valentín Dávila y García. Madrid (Tip. del Asilo de Huérfanos DL S.C. de Jesús) 1891.

Peregrinación a la Sagrada Forma, que se venera en la iglesia de Santo Tomás de Ávila. Madrid (Imprenta Núñez) 1895.

“El tercer centenario de las Sagradas Formas en Alcalá de Henares” en *La Revista Moderna*, 13, 29 de mayo, 1897: 206 a 208.

Los derechos individuales. Madrid (Administración del Apostolado de la Prensa) 1901.

Discursos pronunciados ante la comisión de Actas del Congreso de los Diputados en Audiencia Pública el 21 de junio de 1901. Madrid (Sagrado Corazón) 1901.

Discurso leído ante S.M. el Rey Don Alfonso XIII al cubrirse como Grande de España. Madrid (Sagrado Corazón) 1911. También en *La Época*, 31 de enero de 1911.

“Alfonso Vinegrilla Martín de Guzmán y el palomar de Gotarrendura” en *El Diario de Ávila*, 24 de octubre de 1913 y en *BRAH*^a, 65, VI, (diciembre) 1914: 582 a 591.

Prólogo a *Vida y Milagros de la esclarecida y seráfica Santa Teresa* de Antonio de la Encarnación, Toledo (Viuda e Hijos de J. Peláez) 1914.

“Autógrafo epistolar inédito de Santa Teresa de Jesús” en *BRAH*^a, 66, V, 1915: 437-482.

“Informaciones incluidas en el proceso apostólico de beatificación de Santa Teresa” en *BRAH*^a, 66, VI, 1915: 594-598.

“Cuatro autógrafos inéditos de Santa Teresa (continuará)” en *BRAH*^a, 67, I-II, 1915: 98-147. También Madrid (Tip. de Fortanet), 1915.

“Carta autógrafa inédita de Santa Teresa de Jesús a su tía doña Elvira de Cepeda (Ávila, 6 de julio de 1541)” en *BRAH*^a, 67, IX-X, 1915: 348 a 393. También Madrid (Fortanet) 1916.

“Sepultura de Alonso Sánchez de Cepeda” en *BRAH*^a, 67, XI, 1915: 475 a 486.

Prólogo “Concepto del hombre según le sugiere y explica el sentido común” a *Biografías de Hombrs Célebres* de Carlos de Montero. Madrid (Imp. Blass y Cía), 1915.

“Autógrafo epistolar inédito de Santa Teresa de Jesús” en *BRAH*^a, 68,III, 1916: 248-257.

“Cuatro autógrafos inéditos de Santa Teresa de Jesús” en *BRAH*^a, 69, III y IV, 1916: 317-344.

“Otro autógrafo epistolar inédito de Santa Teresa de Jesús” en *BRAH*^a, 68, VI, 1916: 592-622.

“Diez y seis cartas de Ana de San Bartolomé” en *BRAH*^a, 70, VI, 1917: 526-536; y 71, IV, 1917: 311-349. También Madrid (Fortanet) 1917.

“El P. Fidel Fita y Colomer, promotor del movimiento teresianista premonitorio de las fiestas jubilares

del III Centenario de la beatificación de la gloriosa virgen avilesa” en *BRAH*^a, 72, II, 1918: 126-135.

Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, insigne coautor de la reforma de Santa teresa de Jesús, Madrid (Fortanet) 1918.

Prólogo a *Obras de Santa Teresa de Jesús.* Madrid, Apostolado de la Prensa (Sucesores de Rivadeneira) 1920-21.

“El uniforme académico” en *BRAH*^a, 78, IV, 1921: 310-311.

Bosquejo crítico (publicado en el Diario de Ávila) sobre la novela del Excmo. Sr. D. Isidro Benito Lapeña intitulada La Duquesa de Quitraco, Ávila (Senén) 1921.

Prólogo *Guía descriptiva de Ávila y sus monumentos* de su hermano José Nicolás de Melgar, marqués de San Andrés, Ávila (Senén Martín) 1922.

“Premio a la virtud” en *BRAH*^a, 80, V, 1922: 483-489. *Elogio de Santa Teresa.* Ávila (Senén Martín) 1922.

Prólogo a *La Orden de Santa Teresa, La Fundación de la Propaganda Fide y las Misiones Carmelitanas* de Fray Florencio del Niño Jesús. Madrid (Nieto y Cía.)1923.

Ávila del Rey, (Tip. y Enc. de Senén Martín), 1925.

Prólogo a *Homenaje a Santa Teresa de Jesús: documentos, discursos, poesías, artículos y pensamientos.* Toledo (Sebastián Rodríguez) 1925.

Prólogo a la reedición de la *Historia de Valmaseda* de Martín de los Heros. Bilbao (Diputación de Vizcaya) 1926.

Fiestas de toros: bosquejo histórico. Madrid (Tip. A. Marzo) 1927. [reeditado en 2010, Sevilla (Universidad y Real Maestranza; y facsímil en 2011, Sevilla (UC y Extramuros Ediciones)].

Prólogo a *Santa Teresa y el espiritismo* de Eusebio del Niño Jesús. Burgos (El Monte Carmelo) 1929-1930.

“Pleito teresianista luminoso y memorable (Ávila, 1544-1551)” en *BRAH*^a, 100, I-IV, 1932: 125 a 150.

Preliminar a una colección de Ex Libris, nacionales y extranjeros, 1934.

Prólogo a *Índice genealógico de varias familias* de su hermano Manuel de Melgar, 1934;

“Jardines del Palacete de la Moncloa, comprendidos en el perímetro de la Ciudad Universitaria (Informe para su declaración de monumento artístico)” en *BRAH*^a, 106, I-III, 1935: 15 a 20. También Madrid (Tipografía de Archivos) 1935.

“Teresa de Jesús : La Santa de la raza, maestra del patriotismo” conferencia pronunciada en el Paraninfo del Instituto de 2ª Enseñanza de San Sebastián, la tarde del 14 de Diciembre de 1936, San Sebastián, El Diario Vasco, 1937.

Domingo de Ramos: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, San Sebastián (Talleres Gráficos de Víctor Sanz), 1938.

Discurso de recepción al nuevo académico Natalio Rivas y Santiago. Madrid (Uguina) 1940.

Prólogo a *Remembranzas de un ochentón: que al igual que Sócrates, Catón y San Jerónimo, no se aviene a ser viejo ni anciano* por Dihez y Shietel Ustros. Madrid (Patronato Social de Buenas Lecturas) 1926.

[póstumo] *Héroes y mártires de la aristocracia española*. Madrid (S. Aguirre, Impresor) 1945.

Otra bibliografía citada

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. Y CARDITO, LUZ M^a., (2000) *Comisión de Antigüedades de la RAH^a. Castilla y León, catálogo e índices*. Madrid (RAH^a).

CASTAÑEDA Y ALCOVER, V., (1942) “Don Bernardino Melgar, Marqués de San Juan de Piedras Albas” en *BRAH^a*, 110, 1937-1942: 15 y 16.

FITA, F., (1914) “El palomar de Gotarrendura y tres billetes autógrafos de Santa Teresa” en *BRAH^a*, 65: 151 a 160.

GÓMEZ, R Y BELMONTE, L., (1946) *Guía de Ávila*. Ávila (Emilio Martín).

GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A., (1944) *Discurso* de ingreso en la RAH^a el 16.II.1944. Madrid (Fortanet): 9 y 10, 95 a 97.

HOYOS, L. DE, (1922) *Etnografía española. Cuestionario y bases para el estudio de los trajes regionales (notas preliminares)*. Madrid (M.N. de Antropología).

LEÓN ROCH, (1912) *Por tierras de Ávila*. Madrid (Suárez).

[originales inéditos –perdidos-]: *Tratado de arte popular y folklore* (2 vols.); y *Biografía de D^a Dolores Palafox y Portocarrero* (su tatarabuela).

LÓPEZ FERNÁNDEZ, M^a T., (1982) *Museo de Ávila. Catálogo de cerámica*. Madrid (M de C).

MARINÉ, M. [ED.], (2009) *Así éramos. La mirada de Albert Klemm por Ávila en 1932*. Ávila (AAMAV).

MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, (1980) “Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su Archivo” en *BRAH^a*, 177: 689 a 740.

MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABRÉU. J.N. DE, (1922) *Guía descriptiva de Ávila y sus monumentos*. Ávila (Senén Martín).

MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABRÉU, J.N. DE, (1956) *Nuestros mayores, estudio genealógico*. Madrid (s/n).

MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABRÉU. J.N. DE, (1960) *El Torreón de Canales de Chozas y Ávila en el siglo XIX*. Madrid (Gráficas Helénica).

MELGAR Y ROJAS, I. DE, (1946) “Bosquejo biográfico del Marqués de San Juan de Piedras Albas” en su reedición *De Ex libris*. Madrid (Imprenta Municipal): 15 a 32.

MELGAR Y ROJAS, I. DE, (1972) *Padrón familiar y estado actual de las descendencias de los Marqueses de Canales de Chozas y de los Condes de Montarco*. Madrid (Artigrafía Tucan): 19 y 20.

MELGAR JIMÉNEZ, J. DE, (2007) *Historia de una ilustre familia. Los Álvarez de Abréu, Marqueses de la Regalía (Isla de La Palma (1688) - Ávila (2007)*. Madrid (Cercedilla Editorial).

MUSEO DE ÁVILA, (1995) *De Armas. Las colecciones del Museo y del Centro de Formación de la Policía*. Ávila (JCyL).

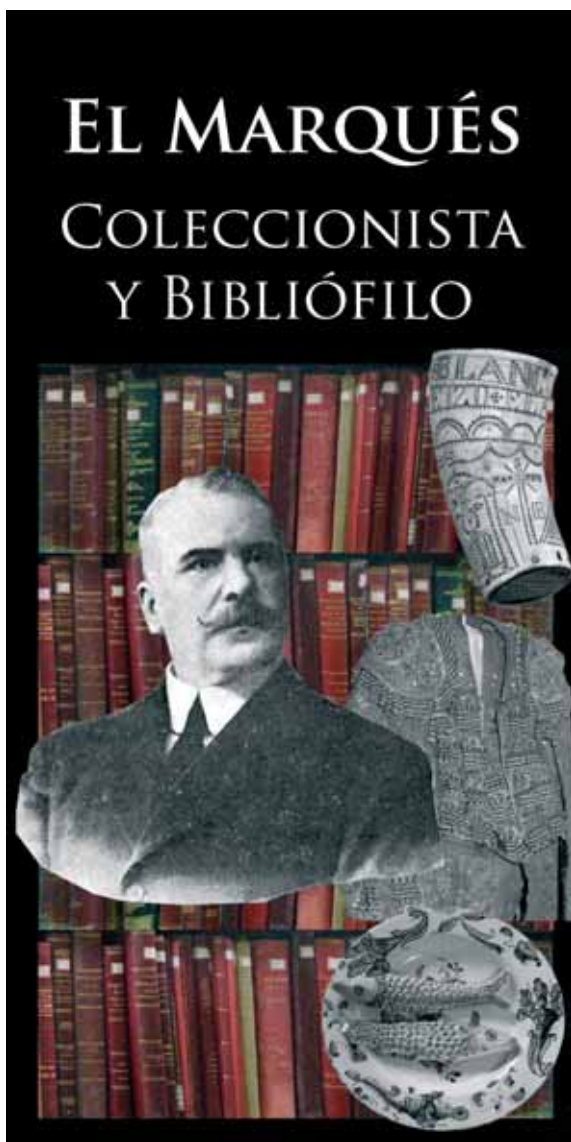
MUSEO DE ÁVILA, (2011) *CIEN piezas del Museo de Ávila*. Ávila (JCyL).

PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, J., (1918) “Contestación” [al *Discurso* de ingreso en la RAH^a del marqués de San Juan de Piedras Albas, 30.VI.1918]. Madrid (Fortanet) : 151 a 171.

PÉREZ HERRERO, E., (1980) *Las colodras de la colección “Marqués de Benavites” del Museo Provincial de Ávila*. Ávila (Caja Central de Ahorros).

QUINTANA, C. (2012) “Melgar y Álvarez Abréu, Bernardino de” en RAH^a, *Diccionario Biográfico*, tomo 34: 304 y 305.

VEREDAS RODRÍGUEZ, A., (1935) *Ávila de los Caballeros*. Ávila (Medrano).



La Biblioteca de
San Juan de Piedras Albas:
exposición bibliográfica

BLANCA ASENJO BARAHONA

Biblioteca Pública de Ávila

Con motivo del 150 aniversario del nacimiento de D. Bernardino de Melgar y Álvarez de Abreu, Marqués de San Juan de Piedras Albas entre otros títulos, el Museo Provincial y la Biblioteca Pública de Ávila acogieron durante el año 2013/2014 en sus instalaciones, una muestra del legado que tan ilustre personaje dejó en la ciudad de Ávila.

En la Casa de los Deanes, sede del Museo se hizo un recorrido por su vida; en el Almacén Visible de Santo Tomás se expuso la colección taurina y de arte popular y en la Biblioteca Pública reunimos, con la entusiasta colaboración de toda el personal, lo más selecto de su biblioteca, una de las más aclamadas colecciones privadas de la época y sin duda “La mejor biblioteca teresiana del mundo”, como titulaba su artículo Juan Grande en El Diario de Ávila de 16 de abril de 1958.

Historia de la biblioteca

Es el interés de San Juan de Piedras Albas por la figura de Santa Teresa de Jesús, lo que le impulsa a reunir a partir de 1915 en el Torreón de Canales y Chozas (su residencia en Ávila) una biblioteca que acogiera lo relativo a la Santa.

“Lo que pensé tarea fácil tropezaba con dificultades casi insuperables, pues es tanto lo que se reprodujeron las obras de la Santa y lo que sobre ella han escrito nacionales y extranjeros que fue preciso pensar en locales espaciosos y ponerse al habla con los principales libreros de todos los países”. (1)

Prueba de este despliegue de contactos son los numerosos catálogos de librero que perduran hoy en su colección: Boletín Bibliográfico de la “Librería de Bibliófilos Españoles” de Gabriel Molina, con sede en Madrid, “Catalogue général des livres de fonds “ (Frankfurt)”, Catalogus van Boekwerken” (Vartweg, Países Bajos)”, Catalogue spécial de Ernest Gründ y “Catalogue de Librairies Flammarion” (París), “A catalogue of rare and valuable books” de Bernard Quaritch (Londres), “Catalogo da Livraria universal de Armando Joaquin Tavares” (Lisboa), “Unkunable” de Karl W. Hiersemann (Leipzig).

La biblioteca estaba instalada en la planta baja del Torreón, ocupando cuatro salones que acogían un total de 143 armarios y 6 vitrinas donde se guardaban los libros.

Fue su primer bibliotecario D. Fernando Rodríguez de Guzmán, perteneciente al cuerpo de Archiveros y tras su fallecimiento, D. Domingo Navazo, siendo responsabilidad de ambos la organización de la biblioteca y su catalogación.

Dos ficheros de persiana (uno de ellos pudo verse en la exposición) recogían los distintos catálogos. Uno de ellos estaba dedicado exclusivamente a la biblioteca teresiana y constaba de catálogo de autores, materias y topográfico. El otro se destinaba al resto de la colección para la que se redactó el correspondiente catálogo de materias y de autores.



Los libros cuentan con tejuelo en el lomo y una ficha adherida a la guarda trasera donde se especifica el estante, la tabla y el número que ocupa el ejemplar. En la guarda delantera se colocaba el exlibris del Marqués, seña de identidad de su propietario, y aspecto al que dedicó su afición coleccionista, ya que reunió un buen número de ellos y que legó a su muerte a la Real Academia de la Historia. Una obra dedicada a este aspecto (2) da cuenta también de este interés. De ella hemos rescatado estas palabras: “Poseer libros sin ocuparse de ellos para nada, sin adoptarles con nuestros nombres y sin saludarlos siquiera por las pastas, desde el momento mismo en que se depositan en los estantes de las bibliotecas, es un lujo de buen gusto aunque sin objeto notorio y sin provecho de nadie. Por el contrario, adquirir libros, vestirlos con elegancia, cuidarlos, mimarlos, acristianarlos con el bautismo del Exlibris, conversar con ellos leyéndolos y por último ponerlos a disposición de los estudiosos, es realizar una obra cultural a la que no se avienen todos los favorecidos de Dios con medios de fortuna que sólo encuentran diversión en la holganza que tanto propende a la frivolidad y la molicie”.



Este párrafo sirve para ilustrar otra de las características que han hecho de la biblioteca de Piedras Albas un ejemplo entre los bibliófilos de su tiempo. Lejos de atesorar para sí los libros que reunía, su intención desde un principio fue ponerlos a disposición de los estudiosos. “Consiguió establecer en Ávila un verdadero centro de cultura, llegando a conseguir un buen número de lectores asiduos, diariamente, en un salón de buenas dimensiones, con amplia y larga mesa y cómodos sillones, sin faltarles buena calefacción cuando se necesitaba”. (3)

La colección fue adquirida por el Ministerio de Educación (Orden Ministerial de 11 de julio de 1944, BOE de 13 de agosto) por 500.000 pesetas. Un equipo de facultativos del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos realizó un inventario del fondo (4) indicando que ascendía a un total de 21.461 libros, de ellos 3.799 pertenecientes a la sección teresiana. Siguiendo con los datos más significativos de este informe certifican la existencia de 453 incunables, la mayor parte impresos en Venecia, aunque están presentes las imprentas de Sevilla, Burgos, Valencia, Barcelona, Salamanca y Pamplona; 226 manuscritos; 17 códices; 33 cantorales y 19 autógrafos de Santa Teresa.

El fondo se mantuvo en el Torreón de Canales y Chozas hasta su traslado a las nuevas dependencias de la Biblioteca Pública en el año 1964 donde se ha mantenido hasta la fecha, siendo los primeros libros en ocupar el edificio por la urgencia de liberar el Torreón que iba a ser destinado a Parador de Turismo.

El Ministerio de Cultura, en cumplimiento de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español y en colaboración con las Comunidades Autónomas elabora el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español donde están incluidos 10.564 documentos pertenecientes al fondo del Marqués de Piedras Albas.

También está incluido en el Catálogo de la Red de Bibliotecas Pública de Castilla y León, accesible a través de internet (www.bibliotecas.jcyl.es). Toda la colección lleva en la signatura el distintivo PA (Piedras Albas) para indicar su procedencia y distinguirla del fondo general de la biblioteca.

Toros, Santa Teresa, Ávila

De octubre de 2013 a enero de 2014, todos aquellos que se acercaron a la Biblioteca de Ávila pudieron contemplar 43 joyas bibliográficas, una pequeña muestra del inmenso tesoro que reunió el Marqués.

Tres vitrinas exhibían lo más representativo de la colección de Piedras Albas en cuanto a su contenido. Cada una de ellas disponía, además, de una tableta que el visitante podía manipular para consultar los libros digitalizados que se exhibían en la propia vitrina. La digitalización de fondos de las bibliotecas públicas de Castilla y León obedece a un proyecto de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León con el objetivo de “facilitar el acceso libre y gratuito a través de internet al contenido íntegro de los fondos documentales”. Hasta la fecha más de 900 documentos de la colección Piedras Albas han sido objeto de este proyecto que sigue en marcha a día de hoy.

La biblioteca teresiana estaba dividida en 18 secciones (ver Anexo I) y de ella hemos destacado la obra que el propio Marqués escribió sobre Santa Teresa y que presenta, además, una bellísima encuadernación repujada con la imagen de la casa natal, y cuyo contenido ha servido de guía para elegir otros de los documentos expuestos que en ella se mencionan. Es el caso de “El caballero de Ávila” publicado en 1623 cuya curiosidad estriba en que Teresa de Jesús aparece como autora, aunque en realidad recoge las obras presentadas a un certamen poético, pero que contribuye a acrecentar la leyenda de que ella misma escribió un libro de caballerías, a los que tan aficionada era. Nos pareció fundamental que estuviera presente la primera edición de las obras de Santa Teresa aparecida en Évora en 1583, aunque no sea la edición más alabada, por otra parte. Sí destacan los críticos como edición fundamental, la impresa en Salamanca por Guillermo Foquel que estuvo al cuidado de Fray Luis de León. Completan la sección una obra dedicada, como tantas vieron la luz, a conmemorar centenarios varios y una vida de Santa Teresa en láminas.

Todo lo relacionado con la insigne Doctora de la iglesia interesaba a D. Bernardino y en especial el lugar de nacimiento de aquélla. Por este motivo, otra de las vitrinas estaba dedicada a Ávila, con una selección de cinco obras. Estaba presente la obra del Padre Ariz que el Marqués cita en el prólogo a la “Guía descriptiva de Ávila del rey” escrita por su hermano José Nicolás, Marqués de San Andrés (5). “Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila” ve la luz en 1607 y de ella comenta D. Bernardino “...el Padre Ariz escribió como escribían los hombres de su época sin contrastar criterios de autoridad, único medio para deducir afirmaciones apoyadas en documentos irrefragables, o sea sin crítica...”

Aparecen también citadas en el prólogo a la guía de Ávila del Marqués de San Andrés, la obra de Antonio de Cianca y la de Manuel Gómez Moreno ésta última muy alabada por D. Bernardino (“dedicó a Ávila pocas pero brillantes páginas”). La selección abulense se completa con una obra de Antonio Veredas, quien ilustró su libro sobre toros, y atendiendo a un criterio visual, el programa de festejos de la ciudad de 1901.

Por último, la tercera vitrina estaba dedicada a la biblioteca taurina, que llegó a tener entidad propia dentro de la biblioteca, y que estaba compuesta por más de 500 libros de los que expusimos seis. Mencionaremos en primer lugar el libro “Fiestas de toros”, donde Piedras Albas hace un estudio histórico sobre el arte de la tauromaquia y la bibliografía existente sobre este tema hasta el momento. No faltan en su biblioteca los primeros tratados teóricos (Pepe-Hillo, Francisco Montes), que, en ediciones de 1796 y 1836, respectivamente, se pudieron contemplar en la exposición. Un catálogo comercial de carteles para corridas de toros y otro de hierros, divisas y señales de ganadería daban idea de la diversidad de criterios bajo los que el Marqués recopiló obras taurinas.

En el centro de la sala y prestado para esta ocasión por el Museo, procedente de la colección Benavites, se encontraba un bellissimo facistol con cuatro cruces correspondientes a las órdenes militares. Recuperando su función, sostenía el cantoral n.10 seleccionado por las musicólogas Silvia Galán Hernández y Beatriz Ares García que nos asesoraron en esta materia y redactaron la ficha descriptiva que reproducimos:

“Está compuesto por cuadernillos de distinta procedencia, tipo de impresión y ornamentación. Dos de ellos incluyen repertorio monódico escrito con notación mensural blanca o negra, típica de

la música polifónica de los siglos XIV-XVI”. “El fondo cuenta, además de repertorio instrumental y lírico, con un total de 33 cantorales de música sacra monódica y con texto en latín impresos entre los siglos XVII y XVIII”.

Tipología documental

Si lo expuesto en las vitrinas de la exposición atendía al contenido de las obras, lo seleccionado para mostrarse en la estantería que a tal efecto se instaló en la sala de exposiciones de la Biblioteca, pretendía plasmar la variedad documental del fondo de San Juan de Piedras Albas, quien también valoraba el libro como objeto, como pieza de coleccionista. Sólo así se explica el gran número de incunables y libros raros que consiguió reunir. Algunos están presentes por la riqueza de sus encuadernaciones: “Pontificale romanum” que presenta cierres metálicos y cortes dorados y “Meditaciones sobre el sacrificio de la misa” pieza atractiva por su pequeño tamaño. Los incunables, primeros libros salidos de la imprenta, han sido siempre objeto de deseo de los bibliófilos. La introducción de la imprenta en España fue tardía con respecto a otros países europeos y vino de la mano de impresores extranjeros, fundamentalmente alemanes. La reina Isabel La Católica invitó a “Los Compañeros Alemanes” a instalarse en Sevilla en 1490, de su imprenta salieron las “Ordenanzas reales” incunable destacado por el inventario de los facultativos de la Biblioteca Nacional en 1944. El “Specchio di croce” impreso en 1492 es el único ejemplar que se conserva en bibliotecas españolas según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB), y hemos localizado sólo cuatro ejemplares fuera de nuestras fronteras: en Lisboa, Londres, Nueva York y Puerto Rico. También sus impresores (Ungut y Polono) se instalaron en Sevilla a instancias de la Reina. Según el CCPB la “Tabulae directionum...” se encuen-



tra en la Biblioteca Colombina de Sevilla y en la Biblioteca Nacional y su impresor, el alemán Erhardus Ratdolt, fue el precursor de la idea de portada, introduciendo tal elemento en una obra de geometría de 1476. No podemos olvidar que fue una Biblia (la de Gutenberg en 1456) el primer incunable de la historia y que en la nómina de primeros impresos, las biblias ocuparon un lugar relevante. Ésta que mostramos en la exposición presenta la peculiaridad de estar encuadrada con la hoja de un cantoral.

Define Martínez de Sousa en su diccionario (6) los libros raros de la siguiente manera: “Libro que por la materia que trata, el corto número de ejemplares impresos o conservados, su antigüedad u otra característica o circunstancia se convierte en una excepción”. Tenía Piedras Albas un apartado dedicado exclusivamente a “Incunables y libros raros” de los que hemos rescatado los comentarios de Santo Tomás de Aquino, con hermosos grabados, una curiosa gramática hebrea y un libro de caballerías, el Amadís de Gaula. Se trata de una de esas curiosidades a las que el espíritu del coleccionista no puede resistirse y que en este caso aúna el valor del objeto en sí con la idea romántica de que éste fuera el ejemplar que manejó la Santa, lo que podría haber ocurrido ya que la obra estaba entre la nómina de sus lecturas.

Sin duda, son los códices una de las obras más destacadas de cualquier colección bibliográfica al tratarse de piezas únicas. En esta ocasión hemos podido contemplar el denominado “Libro de Josué” anotado por el Tostado, otra de las grandes figuras de la historia abulense, obispo de Ávila entre los años 1454-1455. No es la primera vez que se expone, el Marqués lo prestó para la exposición universal de Sevilla de 1929.

D. Bernardino coleccionó todo tipo de piezas a lo largo de su vida, algunas de ellas realmente divertidas. Es el caso de la colección de billetes de tranvía capicúas que pegó en un cuaderno formando un volumen en tapa dura y añadiendo un prólogo en el que explica el motivo de su interés hacia este tema. Una simpática anécdota es el punto de partida de esta colección: en un viaje en tranvía, el Marqués presenció una escena donde un estudiante y el revisor del tranvía discuten ante una joven sobre el número de este tipo de billetes que existen.

Nada parece serle ajeno al Marqués de Piedras Albas, ni en el aspecto de coleccionista, ni en el de investigador. Como autor abordó diversos temas relacionados con sus aficiones (toros, Santa Teresa) y con su profesión de abogado. Sus amigos le alabaron como dramaturgo y poeta y constatando

esta faceta artística hemos localizado en su biblioteca una partitura con el título “Elsa”, un vals-Boston. Junto a ella encontramos partituras especializadas en tema taurino, cuplés, zarzuelas y pasodobles, algunas firmadas por sus autores al tratarse de amigos personales del Marqués.

La tipología documental se completa con un importante fondo de publicaciones periódicas de las que destacamos las revistas ilustradas de actualidad “Blanco y negro” y “La esfera” y las de tema taurino como “La lidia”.

Añadiremos un último apartado, dedicado al material gráfico y que está representado en la Biblioteca del Marqués de Piedras Albas por su colección de carteles y postales taurinos y donde hemos incluido también un álbum de cromos.

Manuscritos del Marqués

Mención aparte merecen los conocidos como “Manuscritos del Marqués” (Anexo II). Se trata de obras que no poseía, fundamentalmente manuscritas y en las que estaba interesado por su contenido teresianista. No podía incorporarlas a su biblioteca porque estaban en manos de particulares que no querían desprenderse de ellas o formaban parte del archivo de distintas instituciones. Es por ello que dedicó gran parte de su vida a transcribir las de su puño y letra: “... en el Archivo Histórico, en el de Indias de Sevilla y en los de Simancas y Alcalá; en las Chancillerías de Valladolid y Granada; en la Biblioteca Nacional, en las de los Ateneos, Sociedades y Academias y todavía en las de algún que otro convento, hay papeles manuscritos referentes a Ávila y copiarlos como vengo haciendo en los seis últimos años, sin pérdida de día alguno, esa es, la que llamé mi obra”.





Encuadernaba los volúmenes manuscritos y los decoraba con dibujos alusivos a lo copiado y con motivos ornamentales varios. Su afán investigador le llevaba a completar la copia con aclaraciones de conceptos, índices onomásticos para ahorrar tiempo a los estudiosos y lo que él denominaba “Cuatro palabras”, “Noticia preliminar” o “Advertencia”, que introduce, bien el tema de la obra, bien sus impresiones sobre el texto.

Con sus palabras concluimos este recorrido por su biblioteca extraídas del prólogo a la copia del códice “Miscelánea de antigüedades de Ávila”

“Mi obra afortunadamente va tocando a su fin, mientras yo por desgracia me aproximo al mío, ya es poco, muy poco, lo relativo a grandes documentos que me falta copiar y ¡loado sea Dios que me permitió efectuarlo sin el apremio de otros quehaceres...!!”

ANEXO I. Bibliografía teresiana. Secciones

- I Autógrafos de Santa Teresa de Jesús
- II Obras de Santa Teresa de Jesús
- III Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
- IV Libros en los que se alude a Santa Tersa de Jesús, citando textos relativos a sus obras o a su historia
- V Libros en los que simplemente se cita a Santa Teresa de Jesús
- VI Libros dedicados a Santa Teresa de Jesús
- VII Libros mencionados por Santa Teresa de Jesús en sus obras y escritos

- VIII Libros de autores citados por Santa Teresa de Jesús en sus obras
- X Libros escritos sobre Carmelitas de la Reforma Teresiana
- XI Libros que manejó Santa Teresa de Jesús
- XII Periódicos y revistas con artículos referentes a Santa Teresa de Jesús
- XIII Autógrafos en los que se cita a Santa Teresa de Jesús
- XIV Autógrafos de Carmelitas de la Reforma Teresiana
- XV Libros de los coautores de la Reforma Teresiana
- XVI Música dedicada a Santa Teresa de Jesús
- XVII Facsímiles o reproducciones de autógrafos de Santa Teresa de Jesús
- XVIII Copias y documentos teresianistas

ANEXO II. Obras transcritas por el Marqués de Piedras Albas

Privilegios de la ciudad de Ávila

Lugar de Procedencia: Corresponde a los manuscritos de la Real Academia de la Historia identificados como Ávila 12-22-3 Colección Velázquez, Tomo 6º.

Transcrito en 1926

Signatura en BPAV: 118-2-2501

Miscelánea de antigüedades de Ávila

Lugar de Procedencia: Códice legado a la Real Academia de la Historia por el Excmo. Sr. Marqués de Foronda; introducción del Excmo. Señor Marqués de San Juan de Piedras Albas.

Transcrito en 1923

Signatura en BPAV: 118-2.2496

Libro de difuntos sepultados en la iglesia de este convento de San Joseh Carmelitas descalzas de Ávila.

Lugar de Procedencia: Archivo del Convento de San José de Ávila.

Transcrito en 1919.

Signatura en BPAV: 118-2-2493.

Fundaciones y memorias de los conventos así de religiosos como de religiosas de la orden de Ntra. Sra. Del Carmen de los Descalzos en la provincia de Castilla la Nueva [letra del s. XVII.]

Lugar de Procedencia: Biblioteca Nacional con la sign. Mss 6592

Transcrito en 1921

Signatura en BPAV: 118-2-2495.

Crónica de la población de Ávila y de los fechos que los caballeros de ella hicieron en servicio de los Reyes de Castilla., [S.XIII?]

Lugar de Procedencia: Real Academia de la Historia

Transcrito en 1919

Signatura en BPAV: 118-2-2497.

La vida de la venerable madre Beatriz de Jesús sobrina de nuestra madre Santa Teresa de Jesús hija de su hermana religiosa carmelita descalza que falleció en el convento de Santa Anna de Madrid.

Lugar de Procedencia: convento de Santa Anna de Madrid

Transcrito en 1915

Signatura en BPAV: 118-2-2445

Fran Andrés de la Encarnación. Memorias historiales.

Lugar de Procedencia: Biblioteca Nacional con sign. 13482 a 13484 (sección manuscritos) y según indica el Marqués de Piedras Albas de la mano del autor.

Transcrito en 1923

Signatura en BPAV: 118-1-2446 a 2451.

Historia de las providencias maravillosas que obró el señor en la construcción de esta ntra. Iglesia de Carmelitas Descalzas de Ávila.

Lugar de Procedencia: código que se conserva en el Archivo del Monasterio de San José

Transcrito en 1915

Signatura en BPAV 118-1-2453

Espicilegio historial por Fray Manuel de Santa María.

Lugar de Procedencia Biblioteca Nacional con signatura Mss. 8713.

Transcrito en 1924

Con preliminares y apostillas por el Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas

Documentos teresianistas.

Lugar de Procedencia Archivo de la Embajada de España en Roma

Transcrito en febrero de 1920.

Signatura en BPAV 118-1-2470

Manuscrito de la Madre María Pinel y Monroy 1704: código existente en las Carmelitas Calzadas del Monasterio de la Encarnación.

En nota indica que está copiado de otra copia de 1909.

Lugar de Procedencia Carmelitas Calzadas del Monasterio de la Encarnación

Transcrito en 1915 (aparecen varias grafías).

El Marqués de Piedras Albas indica al final “Tomaron parte en este trabajo teresianista además del que suscribe y de sus hijas María Josefa, María de los Dolores y María del Campanar, Doña Concepción Macías de Melgar, Doña Rosario Salamanca y Ramírez de Haro, Don Alfredo González Hinojosa, Don Marciano de Antonio Lastras y Don Simón José Gutiérrez.”

Signatura en BPAV 118-1-247

Pleito entre los hijos de Alonso Sánchez de Cepeda a su fallecimiento 1544-1550.

Lugar de Procedencia Archivo de las Mm. Carmelitas de Alba de Tormes.

Transcrito en 1923.

Preliminar del Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas.

Signatura en BPAV 118-2-2489 a 2490

Documentos teresianistas inéditos/ recopilados por el Excmo. Sr. Don Bernardino de Melgar Marqués de San Juan de Piedras Albas, de Canales de Chozas y de Benavites. (10 v.)

Lugar de Procedencia distintos archivos eclesiásticos, Biblioteca Nacional y Archivo Nacional de Simancas.

Transcrito Ávila, 1915-1918.

Signatura en BPAV 118-1-2460 a 2469

Cinco documentos importantes del archivo del Monasterio de Carmelitas Descalzas de S. José en Ávila/ preliminar del Excmo. Marqués de San Juan de Piedras Albas.

Lugar de Procedencia: Archivo del Monasterio de Carmelitas Descalzas de S. José en Ávila.

Transcrito en 1925.

Signatura en BPAV 118-1-2456

Dos códigos teresianos de la Real Academia de la Historia/ preliminar del Excmo. Marqués de San Juan de Piedras Albas.

Contiene: Escala de oración y sus grados; Vía espiritual de unión amorosa con Dios por mística teológica del Padre Luis de Roa.

Lugar de Procedencia Real Academia de la Historia con sig. 12-12-1-2185

Transcrito en 1925

Signatura en BPAV 118-1-2472

Ilustraciones de la historia de Ávila propias de Don Juan Clímaco Sánchez natural de la misma. Año de 1857 escrito en 1676 por el Bachiller Bartolomé Fernández Valencia

Lugar de Procedencia Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

Transcrito en 1921 [En apariencia se intercala otra grafía distinta a la del marqués aunque en este caso no lo especifica como lo hace en otras ocasiones.]

Signatura en BPAV 118-1-2454 a 2455

Razón de algunas cosas de las muchas que hay en el obispado de la ciudad de Ávila ansi para el gobierno político como el de la IV dictadura y de algunos beneficios considerables del Sr. D. Fco. de Rojas Obispo de la Ciudad de Ávila.

Lugar de Procedencia obispado de la ciudad de Ávila.

Transcrito en 1919. [Indica al final de la transcripción en lo que titula “Cuatro palabras al lector curioso” que en la copia también ha intervenido su sobrina la Srta. Laura de la Torre y Hernández”.

Signatura en BPAV 118-2-2487

Grandezas del insigne templo de San Vicente de Ávila: introducción histórico-crítica del Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas.

Transcrito en Madrid-Ávila, 1920-1921

Signatura en BPAV 118-1-2442 a 2444

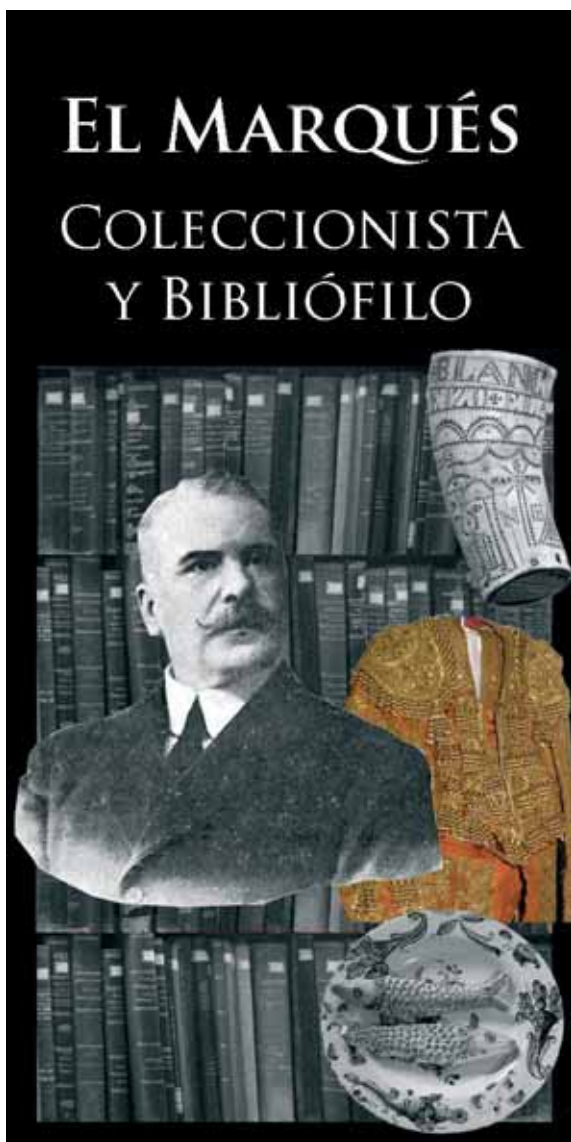
Santa Teresa de Jesús en enciclopedias y diccionarios: estudio bibliográfico-crítico por el Exmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas.

Transcrito en 1917.

Signatura en BPAV 118-2-2488

Bibliografía

1. Miscelánea de antigüedades de Ávila/ transcrito y prologado por Marqués de Piedras Albas. [inédito]
2. Preliminar a una colección de ex-libris nacionales y extranjeros. Ávila: [s.n.], 1934 (Oficina de Antonio M. Ibáñez)
3. El torreón de Canales y Chozas y Ávila en el siglo pasado / José Nicolás de Melgar, Marqués de San Andrés de Parma. Madrid, 1960
4. Informe de los trabajos de revisión y comprobación realizados en la Biblioteca del Marqués de San Juan de Piedras Albas de fecha 20 de noviembre de 1944. Firmado por las funcionarias: Julia Corral Salvador y María Martínez Aparicio.
5. Guía descriptiva de Ávila y su monumentos / José Nicolás Melgar y Álvarez de Abreu ; prólogo del... Marqués de San Juan de Piedras Albas. Ávila: [s.n.], 1922 (Tip. Senén Martín)
6. Diccionario de bibliología y ciencias afines/ José Martínez de Sousa. [3ª ed.] Trea, 2004.



El mundo de los toros
y el Marqués:
una investigación,
un libro y un museo

JAVIER JIMÉNEZ GADEA

Museo de Ávila

Se conserva en el Museo de Ávila, con el nombre de *Colección Taurina del Marqués de Benavites*, y como parte integrante de las colecciones de objetos históricos reunidas por Bernardino de Melgar y Álvarez de Abréu, un importante conjunto de piezas de tauromaquia, que abarcan desde el siglo XVI hasta el primer tercio del siglo XX.

Esta colección taurina respondía básicamente a dos factores: por un lado, a la afición personal del Marqués a los toros; por otro, y fundamentalmente, a su condición de historiador. En su condición de tal, *Benavites* entendía que los toros eran parte sustancial de la Historia de España, motivo por el cual incluyó la Tauromaquia entre sus temas de investigación, siendo la colección taurina un reflejo de ese interés.

Pero para comprender adecuadamente la colección y profundizar en su génesis y contenido es necesario conocer el contexto histórico-taurino que vivió el Marqués (1863-1942)¹, ya que muchos de los acontecimientos y cambios fundamentales que se produjeron en la tauromaquia de esos años tuvieron un reflejo directo en su colección.

Colección que él mismo individualizó del resto, al igual que hizo con la de Artes Populares, disponiendo para ella un espacio propio, en el piso superior de una construcción auxiliar que había en la esquina sudoccidental del jardín de su palacio abulense (Palacio de Henao, actual Parador Nacional de Turismo)². Y la individualizó tanto físicamente como conceptualmente, ya que la denominó *Museo Taurino* y la expuso públicamente como tal, desde finales de los años veinte, junto con una completísima biblioteca taurina³.

Los toros en la segunda mitad del siglo XIX

En 1863, lejos quedaban ya los tiempos de conformación el toreo a pie, la época de los toreros *Pepe Hillo*, Pedro Romero y *Costillares*, de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Aquella fue una época crucial, porque es cuando desapareció prácticamente el toreo a caballo de las plazas, reserva-

¹ Para los datos y circunstancias biográficas de Bernardino de Melgar y Álvarez de Abréu véase en este mismo volumen el trabajo de María Mariné.

² Véase también el trabajo anterior para lo relacionado con el Palacio.

³ Melgar, J. N. (1960: 29).

do a la nobleza, y fue sustituido por el toreo a pie, ejecutado ya por profesionales.

Además, en 1863, las corridas de toros ya estaban organizadas en lo sustancial como las conocemos hoy, gracias a la labor de otro torero, Francisco Montes, *Paquiro* (1805-1851), tanto en la lidia como en la estética. *Paquiro* escribió un tratado de tauromaquia⁴, para fijar las reglas de ésta, y se le atribuye también la adopción de la estética y formas del vestido de torear actual.

La segunda mitad del siglo XIX fue la época, también, del desarrollo en general de la fotografía, con lo que empezamos a tener magníficas imágenes del mundo del toro, que hasta este momento conocíamos sólo por pinturas o por grabados.

Los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XIX fueron, en definitiva, un período de afirmación de la tauromaquia tras los grandes cambios de finales del XVIII y primera mitad del XIX. Los toros se habían convertido en un verdadero espectáculo público y su evolución era seguida por la mayoría de la sociedad a través de la prensa (general y especializada).

Fue la época de toreros como *Cúchares* (1818-1868), *El Tato* (1831-1895), *Desperdicios* (1816-1886), Cayetano Sanz (1821-1891)... que sin ser los grandes toreros que fueron en el período anterior Pedro Romero a finales del XVIII y comienzos del XIX o *Paquiro*, en los años treinta y cuarenta, llenaron el hueco intermedio entre éstos y los grandes toreros del fin de siglo.

Se estaban empezando a construir plazas nuevas, estables, en todas las provincias⁵ o bien se remodelaban y sustituían las viejas plazas del siglo XVIII, como en el caso de Madrid, que en 1874 derribó la antigua plaza de la Puerta de Alcalá para construir la plaza de la Carretera de Aragón.

⁴ Montes (1836).

⁵ Caso de Ávila, que construyó su primera plaza de obra en 1867, en uso hasta 1967.



△ *Cúchares*, ca. 1860 (CAT-329)

Este sería, a grandes rasgos, el ambiente taurino correspondiente a la infancia y adolescencia de Bernardino de Melgar, época en la que evidentemente no le suponemos aún coleccionista, pero en la que como aficionado iría escuchando y leyendo los nombres de estos toreros y sus gestas y desgracias.

El final de siglo y el 98

Las últimas dos décadas del XIX suponen la culminación de la tauromaquia decimonónica, cristalizada en la gran rivalidad surgida entre dos grandes toreros que se pueden considerar como los primeros toreros representativos de la tauromaquia contemporánea, no tanto por las fechas en las que estuvieron en activo, como porque su influencia directa llegó ya a los toreros del siglo siguiente y porque muchos aficionados de principios del siglo XX los vieron torear cuando eran jóvenes. Además, protagonizaron una rivalidad que hizo época, que trascendió las plazas de toros y que no volvió a repetirse hasta muchos años después. Estos toreros fueron Rafael Molina, *Lagartijo* (1841-1900) y Salvador Sánchez, *Frascuero* (1842-1898).

También en este momento hay que situar un hecho trágico importante, de los muchos que ha habido en la historia de los toros. El 27 de mayo de 1894 tuvo lugar la cogida y muerte de *El Espartero* (Manuel García Cuesta), en la plaza de Madrid, por el toro *Perdigón*, de la ganadería de Miura. Esta fue la gran tragedia del toreo de finales del siglo XIX, que conmocionó a toda la afición, debido al carácter popular del torero.

Fue también la época de desarrollo del periodismo taurino, que vivió el surgimiento de una de las mejores revistas de toros de todos los tiempos, *La Lidia*, cuyo primer número salió en 1882, y también la época de la primera gran obra enciclopédica de referencia, *El toreo: Gran Diccionario Tauromáquico*, de Sanchez Neira, publicado en 1879 y con una nueva versión del año 1896, llamada *Gran Diccionario Taurómaco*⁶.

Remata el siglo Rafael Guerra, *Guerrita* (1862-1941, retirado en 1899), que tras la desaparición de *Lagartijo* y *Frascuero* había tomado el mando de la Fiesta y era el torero indiscutible. Se puede

⁶ Sánchez Neira (1879 y 1896).

considerar que con él se cierra una época, la del XIX, en estricto paralelismo con la historia de España, para la que 1898 también supuso un punto de inflexión.

Hablar de toros implica naturalmente citar el otro lado de la moneda, o sea, el antitaurinismo, porque desde el mismo origen de la fiesta de los toros ha habido partidarios y detractores. Y precisamente llegados a estos años, hay que tener en cuenta que para la generación de intelectuales del 98, y para el *Regeneracionismo* en general, los toros eran un espectáculo que evidentemente había que superar, pues se consideraban un símbolo del atraso cultural de España, que el país tenía que dejar atrás si quería modernizarse. Es en este momento cuando se escriben algunas de las mejores páginas antitaurinas de todos los tiempos, como la obra de Eugenio Noel⁷.

Este momento, pues, de culminación del toreo dedicimonónico, pero imbricado en la gran crisis nacional de valores que supuso el 98, es el que vivió Bernardino de Melgar cuando era un joven adulto de treinta y tantos años, ya casado (1892), con título (Marqués de Benavites, 1893) e iniciando su carrera política como senador (1899). Y todo este mundo va a tener un reflejo importante en su colección taurina, especialmente en su biblioteca, que además de contar con las obras puramente taurinas del momento incluía también las publicaciones antitaurinas citadas, lo que demuestra una vez más que el acercamiento al mundo de los toros por parte del Marqués tenía un riguroso componente intelectual.

⁷ Noel (1910 y 1915).



△ Corrida para recaudar fondos para la Guerra de Cuba, 12 de mayo de 1898 (CAT-123)

Las Edades de Oro y de Plata del Toreo (1913-1936)

La primera década del siglo XX fue un momento de cierta crisis en el mundo de los toros. A pesar de que hubo toreros muy nombrados (*Bombita*, *Machaquito*, Antonio Montes, Vicente Pastor, los comienzos de Rafael *el Gallo*), el hueco que habían dejado los pesos pesados de finales del XIX (*Frascuelo*, *Lagartijo* y *Guerrita*) no consiguieron llenarlo.

La verdadera época de esplendor de los toros en España (en lo que supone de desarrollo técnico del toreo y repercusión y arraigo social) fue la segunda década del siglo XX, que sido denominada por los tratadistas *Edad de Oro del Toreo*.

Ello se debió a la irrupción en los ruedos en 1913 de dos toreros verdaderamente prodigiosos, absolutamente diferentes uno de otro, y que volvieron a dividir a los públicos entre los partidarios de uno y los de otro. La fiesta recobró la vitalidad social que había perdido desde finales del siglo XIX.

José Gómez Ortega (1895-1920), *Gallito* o *Joselito*, representaba el toreo clásico, ortodoxo, la perfección técnica de la lidia. Juan Belmonte (1892-1962, retirado del toreo a pie en 1935), por el contrario, representaba la heterodoxia, la improvisación, el hacer cosas que no se habían hecho nunca hasta ese momento.

Joselito, desgraciadamente, protagonizó la segunda gran tragedia taurina nacional que tuvo lugar en este ciclo vital del Marqués de Benavites que analizamos. Murió corneado en la plaza de Talavera de la Reina el 16 de mayo de 1920, por el toro *Bailador*, de la ganadería Viuda de Ortega. Y si la muerte de *El Espartero* había supuesto una gran conmoción en la afición, la de *Joselito* trascendió los límites taurinos y tuvo una enorme repercusión en toda la sociedad española.

Por su parte, la trascendencia de Belmonte para entender el torero de hoy en día ha sido estudiada y analizada muchas veces. Realmente, existe un antes y un después de Belmonte en la historia del toreo, fundamentalmente porque fue el primero que *se quedó quieto* delante de los toros, descubriendo unos terrenos para la lidia hasta entonces desconocidos, descubrimiento a partir del cual no se concibe torear de otra manera. Se le puede considerar el padre de la tauromaquia contemporánea.

El período comprendido entre 1920 y la Guerra Civil se denomina la *Edad de Plata del Toreo*, en la que se recogió la cosecha de lo sembrado en la etapa anterior. Se puso en práctica el nuevo toreo belmontino y junto a Belmonte surgieron otras grandes figuras como Marcial Lalandá, Ignacio Sánchez Mejías, Joaquín Rodríguez *Cagancho*, Vicente Barrera, Domingo Ortega, Cayetano Ordóñez, etc.

Esta fue la época de plenitud en cuanto a la relación del Marqués con el mundo de los toros, lo que se refleja en su colección, en la que aparecen ahora un importante número de objetos dedicados a él por distintos toreros del momento, como *Cagancho*⁸, Domingo Ortega⁹ o Juan Belmonte, del que hay una muleta dedicada, un estoque, correspondencia entre ellos y el cartel, entrada y programa de su última corrida en Madrid¹⁰.

El contexto histórico-taurino en el que se encuadra la colección *Benavites* termina con la Guerra Civil (1936-1939), que, en los toros, como en tantas otras facetas de la vida española, supuso un parón evidente, respondiendo los toros de la posguerra a otros condicionantes, incluso políticos, en los que no entraremos puesto que el Marqués muere en 1942.

Lo cual no quiere decir que durante la guerra cesaran del todo las corridas. Se siguieron dando espectáculos en los dos bandos, donde los toreros adquirieron un cierto protagonismo que intentaba elevar la moral con su presencia y participación en las llamadas *corridos patrióticos* en uno de los bandos y *corridos de apoyo a la República y a las milicias antifascistas* en el otro¹¹. Hay piezas de la colección que reflejan esta trágica etapa de la historia española¹².

⁸ Ficha de catálogo 209. Las citas al catálogo se refieren al *Catálogo de la Colección Taurina del Marqués de Benavites* elaborado por Javier Jiménez Gadea y José Antonio Vacas Calvo, adjunto a esta publicación. Las citas a partir de ahora CAT + nº

⁹ CAT-97

¹⁰ CAT-15, 89, 90, 96, 141, 146 y 150.

¹¹ En el Ejército Popular de la República se creó, incluso, una brigada (la 96ª Mixta) denominada *Brigada de los Toreros*, dirigida por Luis Prados Fernández, *Litri II*, que constaba de 3700 soldados y 150 Oficiales (Pérez Gómez 2005).

¹² Por ejemplo, un cartel de corrida patriótica (CAT-142) y una curiosa fotografía que refleja cómo muchas plazas de toros se convirtieron en cárceles durante la contienda (CAT-210).

Las grandes transformaciones técnicas

Al margen del desarrollo histórico del toreo, en estos años en los que el Marqués forma su colección se produjeron dos grandes transformaciones técnicas, fundamentales para la evolución posterior de la Tauromaquia y sin las cuales no se podría entender el toreo contemporáneo.

La primera fue el cambio, ya citado, en la manera de torear de muleta que impuso Belmonte. Él fue el primero que dejó atrás el toreo en movimiento que practicaban todos los toreros desde el siglo XIX, que lidiaban por la cara del toro, sin cruzarse con él y sin invadir su terreno. La “revolución belmontina” supuso un cambio técnico y estético, pues a partir de ella se desarrolla el verdadero concepto artístico del toreo de muleta, inexistente anteriormente, donde lo que primaba era la técnica lidiadora. Sin Belmonte, no se existiría el toreo tal y como lo conocemos hoy.

La otra gran transformación que vivió la Tauromaquia en la Edad de Plata del Toreo fue la obligatoriedad del uso de petos para proteger a los caballos de picar. Hasta ese momento iban desprotegidos, por lo que eran sistemáticamente corneados, muriendo la mayoría en la plaza. Era un espectáculo verdaderamente sangriento y desagradable, que la sensibilidad de los públicos de los años veinte ya no toleraba, exigiendo una solución.



△ *Bombita* toreando por la cara del toro, al modo prebelmontino, ca. 1910 (CAT-223)



△ Suerte de varas sin peto, ca. 1925 (CAT-220)

El 14 de junio de 1928, la *Gaceta de Madrid* publicó la *Real Orden de 13 de junio* por la que se implantó oficialmente el uso de los petos¹³. Esto, al margen de la consecuencia directa para la protección de los caballos, tuvo otras indirectas para la propia ejecución de la suerte de varas, ya que permitió ejecutarla mejor, pues los picadores no eran arrollados en cada embestida.

La obra taurina del Marqués de Benavites

En este contexto, Bernardino de Melgar, en una etapa ya tardía de su vida, a partir de 1925, escribió un libro de toros y formó un museo. ¿Por qué?

Si bien la mayoría de los objetos dedicados de su colección son de finales de los años veinte y de los treinta, y aquellos pertenecientes a las etapas previas del toreo tienen casi todos algo que hace pensar que han sido adquiridos posteriormente¹⁴, tenemos que fijarnos sin embargo en los libros y en algunos documentos, para encontrar las piezas más antiguas –en lo que se refiere a su adquisición– de la colección.

En ellos está la clave para comprender la génesis de la misma. Fue su labor como historiador de otros temas (fundamentalmente de Santa Teresa e historia local abulense) la que le puso en contacto con un material bibliográfico y de archivo en el que había numerosísimas noticias indirectas sobre tauromaquia, que él, por su afición, fue recogiendo y que con el paso del tiempo le plantearon también un nuevo tema de investigación histórica: el origen y desarrollo de la Tauromaquia. De manera que en la segunda mitad de los años 20, el Marqués, sin haber sido nunca un experto taurino (reconocido públicamente), había estudiado y reunido ya una colección documental y bibliográfica importante sobre el tema.

¹³ Real Orden de 13 de junio, publicada en la *Gaceta de Madrid*, n. 166, de 14 de junio, pp. 1499-1500. En esta disposición, además, se suprimieron las banderillas de fuego.

¹⁴ En lotes de anticuario o adquiridos a la familia de otros coleccionistas o personajes taurinos, a la muerte de éstos.

Fiestas de toros. Bosquejo histórico

Y eso lleva a que en 1926 fuera invitado por el Ateneo de Sevilla a dar unas conferencias sobre, precisamente, el origen de la Tauromaquia. El propio Marqués lo cuenta en su libro, justificando su presencia allí y la razón de su escritura: “(...) *el tema cae de lleno dentro de mis aficiones de investigador de la historia nacional* (...)”¹⁵. Fue, pues, su condición de historiador, más que la de aficionado, la que le llevó a acercarse al estudio del mundo de los toros, que inicia, de manera ordenada, con estas conferencias y sigue, un año después, con la publicación del libro.

El propio título del libro y el diseño de su portada inciden en este enfoque: *Fiestas de toros. Bosquejo histórico*¹⁶, para cuya cubierta no eligió un tema taurino clásico, sino una pintura rupestre, neolítica, en la que se ve la lucha entre un hombre y un toro (cinegética, en este caso), tomada de La Cueva de la Vieja, en Alpera (Albacete)¹⁷.

A lo largo del libro hay muy pocas, por no decir ninguna, referencias al toreo como arte o a sus valores estéticos. Lo que le interesa al autor es la historia, por un lado, y el análisis del enfrentamiento entre el hombre y el toro, entre la inteligencia y la fuerza bruta, por otro. Queda patente en la definición que ofrece del toreo: “*Burlar la fuerza, astucia, bravura, resabios y querencias de los Toros, corriéndoles y sorteándoles, mediante engaños y castigos ideados por la inteligencia o industria de los hombres*”¹⁸.

Al margen de los primeros capítulos, en los que el autor se pierde en la búsqueda de datos que relacionen el mundo de los toros y el mundo teresiano, su verdadero objetivo es desbrozar toda la maleza que se había escrito hasta entonces, sin ningún tipo de rigor histórico, sobre el origen de la fiesta de los toros, y conseguir llegar, documento a documento, hasta la más antigua cita escrita que

en que se hable de tauromaquia. Aquí el Marqués hace gala de un conocimiento documental verdaderamente apabullante y construye, probablemente, el primer tratado histórico sobre toros escrito por un historiador, con rigor metodológico.

Él demuestra documentalmente que los toros, como espectáculo público, se organizan en la Plena Edad Media, siendo los caballeros y la nobleza los que para festejar todo tipo de acontecimientos solían correr toros a caballo en las plazas públicas o en sus propias fortalezas. El documento más antiguo que localiza es de 1135, relacionado con la coronación de Alfonso VII en la catedral de León, donde entre los festejos que se organizaron se lidiaron toros¹⁹.

Pero en su búsqueda de referencias más antiguas, dice: “*Con anterioridad al año de 1135 no conozco más historiadores que los abulenses*”²⁰. Con esta frase se refiere el autor a las noticias recogidas en la *Crónica de la Población de Ávila*, referidas a los años 1080-1090, de gobierno de doña Urraca y sus inmediatos sucesores, y repetidas luego por la historiografía local desde el siglo XVI. En ellas, efectivamente, se habla de lidias y fiestas de toros para festejar variados acontecimientos, que tenían lugar frente a San Vicente o San Pedro. Sin embargo, este dato no puede tomarse al pie de la letra ya que la *Crónica* fue escrita doscientos años después de esos acontecimientos y, por lo tanto, puede estar extropolando datos del siglo XIII al XI²¹.

En cualquier caso, al margen de resultados e interpretaciones, el indiscutible valor del libro, desde el punto de vista histórico, es el aporte documental, que hasta ese momento, 1927, y en relación con la historia taurina, no había hecho ningún autor con el método y el rigor histórico con el que lo hace el marqués.

Tiene también el tratado una parte final más propiamente técnica, en sentido taurino, donde se habla de las querencias de los toros y, sobre todo, y esto es muy importante porque va a tener un reflejo directo en la colección, de la necesidad de reformar la suerte de varas. Cuando se publicó el libro, aún no se había hecho oficial el uso de los petos, por lo que el Marqués hace una reflexión sobre

¹⁵ Melgar, B. (1927: 4)

¹⁶ Recientemente, ha sido reeditado por la Universidad de Sevilla y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla (2010) y la Universidad Complutense de Madrid junto con Extramuros Ediciones ha editado un facsímil (2011).

¹⁷ Según un dibujo de Juan Cabré, reproducido en Conde de las Almenas (1918), obra existente en la Biblioteca Taurina del Marqués, como todas las de temática taurina citadas en este trabajo anteriores a 1942.

¹⁸ Pág. 356 de la reedición de 2010.

¹⁹ Códice Q.91, fol. 29vº, de la Biblioteca Nacional (pág. 344 de la reedición de 2010).

²⁰ *Ibidem*

²¹ Gómez-Moreno (1945); Hernández Segura (1966).

la necesidad de reformar la suerte de varas, ya que, de lo contrario, el público abandonaría las plazas debido al rechazo que generaba.

Aquí vemos de nuevo su filosofía taurómaca: le interesa la historia taurina, ya lo hemos visto; pero debemos fijarnos especialmente en que de las dos grandes transformaciones técnicas que se vivieron en el toreo en esta época –la *revolución belmontina* y la modificación de la suerte de varas– en su libro no hay ni una sola referencia al primer asunto y, sin embargo, dedica un capítulo entero al segundo.

Y, como un reflejo más de esta manera de entender la Fiesta, tenemos que subrayar la dedicatoria del libro: “*Al valeroso, pundonoroso y caballeroso Matador de Toros y Banderillero incomparable, IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS gloria de la Tauromaquia contemporánea, BRINDA sus Toros Históricos, EL AUTOR*”.

Ignacio Sánchez Mejías (1891-1934) fue uno de los protagonistas indiscutibles de la Edad de Plata del Toreo, hombre verdaderamente extraordinario y polifacético, escritor además de torero. En lo estrictamente taurino, representó precisamente el tipo de toreo que atraía a *Benavites*, a juzgar por su libro y por su colección: el toreo como representación del valor, de la lucha entre la fuerza bruta del toro y la inteligencia del hombre, del sentido trágico de la Fiesta, con pocas o ninguna concesión a los valores artísticos de ésta. Eso, y la amistad personal que tenían, explican la dedicatoria.

De esa amistad es buena prueba el hecho de que cuando Sánchez Mejías decidió retirarse de los ruedos, por primera vez, eligió para ello la plaza de toros de Ávila. Fue el 22 de octubre de 1922²².

El torero, no obstante, reapareció en 1924 y volvió a torear con regularidad hasta 1927. En ese período volvió a la plaza de Ávila, el 16 de octubre de 1925. De esta corrida, la colección guarda dos carteles, la muleta y el estoque utilizados por Sánchez Mejías²³, y debe corregirse el error que circula en algunos textos que consideran que se trata de los trastos de torear utilizados en la corrida de la

despedida, la de 1922. También, pero al contrario, algunas fotografías publicadas en *ABC* y *Blanco y Negro*, de Rodero, de esta corrida del año 22, circulan en algunas páginas de Internet como correspondientes a la corrida del 25.

Entre 1927 y 1934 el torero se dedicó a la literatura, pudiendo considerársele un miembro más de la Generación del 27, que, a diferencia de los noventayochistas, sí asumieron la Fiesta de los Toros como parte esencial de la cultura española. *Benavites* tenía en su biblioteca sus obras literarias y todo lo publicado sobre el torero, tanto en vida como después de su trágica muerte en la plaza de Manzanares.

Efectivamente, en 1934 decidió volver a los ruedos, y el 11 de agosto de 1934 fue herido por el toro Granadino, de la ganadería de Ricardo y Demetrio Ayala, muriendo dos días después²⁴.

Aparte de los objetos citados, numerosas fotografías, autógrafas y dedicadas, y otros objetos, recuerdan en la colección del Marqués al torero. Entre ellos merece destacarse una pequeña tarjeta de invitación a la lectura pública, por el propio autor, de la única novela que escribió (el resto de su obra fue teatral), *La amargura del triunfo*, organizada por el Ateneo de Valladolid, en 1925²⁵.

La cogida y muerte de Ignacio Sánchez Mejías se han hecho internacionalmente famosas por su repercusión literaria, ya que fueron glosadas poéticamente por numerosos miembros de la Generación del 27, siendo especialmente conocida la elegía de Federico García Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, del año 1935²⁶.

Esta muerte de Sánchez Mejías es la tercera de las grandes muertes de toreros que se producen en vida de *Benavites*. En 1894 vimos la de *El Espartero*, el torero del pueblo, la gran tragedia popular; en 1920, la de *Joselito el Gallo*, el torero que no podía morir, el que personificaba la esencia misma del toreo, y cuya muerte se convirtió en la gran tragedia nacional; y en 1934, la muerte de Ignacio Sánchez Mejías, el torero culto, intelectual, cuya muerte fue la gran tragedia del mundo de la cultura.

²² “(...) anuncia su despedida para el 22 de octubre, en Ávila, donde mata siete toros. Elige esta localidad para tal corrida, sin duda por complacer a su gran amigo el ilustre historiador marqués de San Juan de Piedras Albas, que allí residía” (Cossío 1943: 878).

²³ CAT-91, 95, 119 y 120.

²⁴ Un buen resumen de su vida y circunstancias personales en Amorós (1998).

²⁵ Obra sólo recientemente editada (Sanchez Mejías 2009).

²⁶ Que naturalmente también estaba en la biblioteca del Marqués.

El Museo Taurino

Ese ambiente taurino heredado del siglo XIX, con la revolución belmontina y la reforma de la suerte de varas; sus investigaciones sobre el origen de la Fiesta materializadas en un libro; y sus relaciones con determinados toreros, especialmente con Ignacio Sánchez Mejías, fueron el contexto en el que Bernardino de Melgar, ya en una etapa tardía de su vida, a finales de los años veinte, formó su museo de toros.

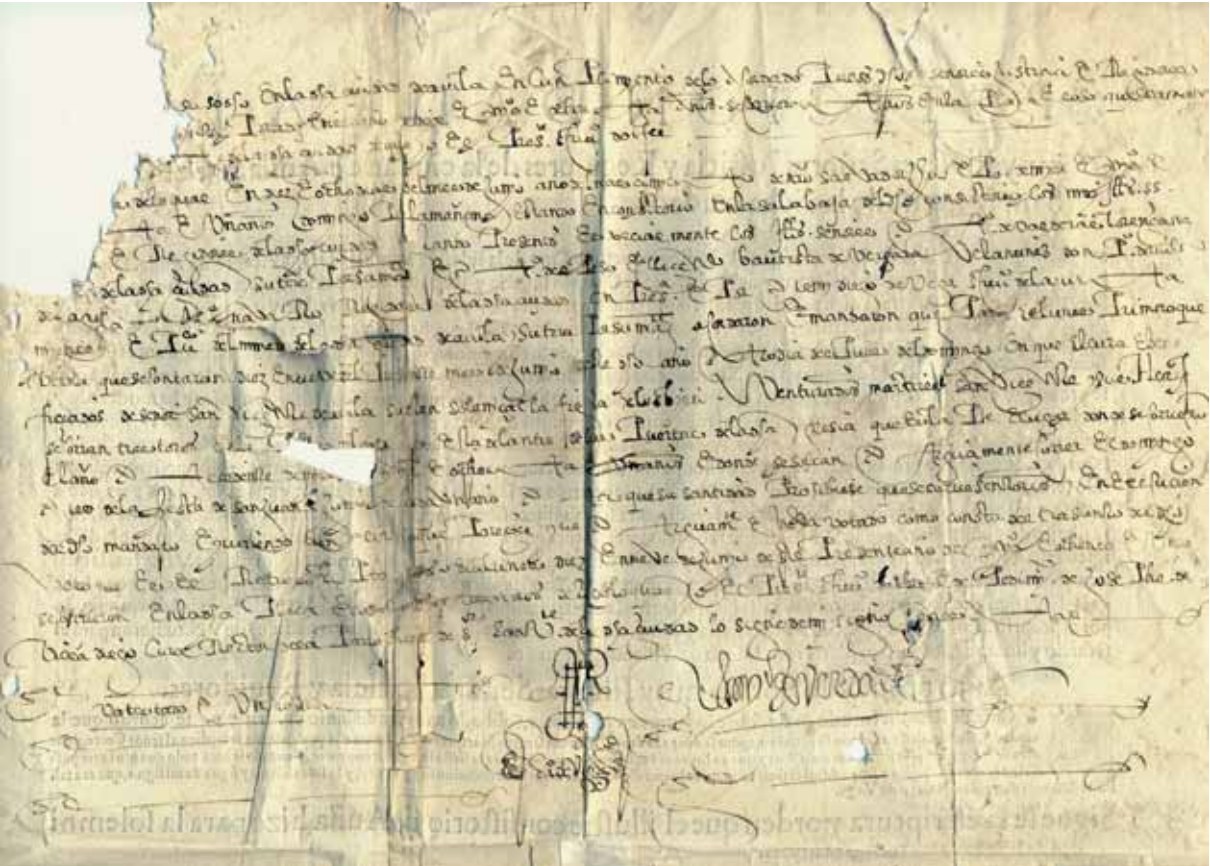
Como ya se dijo anteriormente, lo instaló en un pabellón que existía en el jardín de su palacio de Ávila, en la planta superior, en una sala ni grande ni pequeña, en la que dispuso seis vitrinas para contener los trajes, documentos y objetos de pequeño tamaño, mientras que reservó las paredes para cuadros, dibujos, fotografías, grabados enmarcados y cabezas de toros. El techo estaba empapelado con carteles y, según un inventario antiguo conservado en el Archivo del Museo de Ávila, parece que también colgaba de él la colección de abanicos. Todo se completaba con una librería en forma de armario de cinco hojas con cristales, donde se contenía la Biblioteca Taurina, formada con anterioridad al museo, en el transcurso de sus investigaciones, e incorporada posteriormente al mismo cuando lo organizó.

Podemos agrupar las piezas del museo en tres grandes grupos: los documentos, los libros y los objetos propiamente taurinos.

La parte documental es la que da a esta colección taurina una personalidad más marcada²⁷, producto de la condición de historiador del Marqués. Entre todos los documentos, destaca el Auto del Concejo de Ávila de 1579, por el que se autoriza a que se corran toros en el coso de San Vicente, citando y reproduciendo para ello unas antiguas ordenanzas de la ciudad de Ávila de 1334, en un momento en el que los festejos taurinos habían sido prohibidos por el Vaticano, bajo pena de excomunión²⁸.

²⁷ Así se reconoce, por ejemplo, en un artículo de prensa dedicado a los museos taurinos firmado por P.M.R: “En el aspecto documental, es uno de los museos taurinos más ricos y sugestivos” (P.M.R. 1969).

²⁸ Ver pieza del catálogo nº 1. Ésta es la única pieza de la colección citada por el Marqués en su libro, ya que había sido adquirida con anterioridad a 1927: “*En mi poder obran dos ejemplares, uno impreso del año 1579, con legalización manuscrita al dorso por un Escribano de Ávila, y otro escrito a mano con letra del siglo XVI. Proceden ambos del Archivo Parroquial de*



△ Reverso del Auto del Concejo de Ávila que autorizó correr toros en San Vicente, 1574 (CAT-1)

San Vicente de Ávila de un gran Legajo de Papeles de grandísimo interés adquirido por mí en Sevilla o Valencia hace muchos años, cuyo Legajo regalé a la Parroquia de donde procedían, quedándome con estos dos curiosos documentos, que recibí de mano del Ilmo. Y Rvdmo. Señor Doctor D. Enrique Plá y Deniel, Obispo de Ávila”, pág. 349 de la edición de 2010.

La Biblioteca²⁹ contenía prácticamente todo lo que sobre toros se había publicado hasta el momento, reuniendo centenares de ejemplares³⁰. Una parte tenía carácter histórico, donde encontramos, por ejemplo, la *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España*, de Leandro Fernández de Moratín, publicada en Madrid en 1777³¹, o los primeros tratados técnicos sobre el toreo, de *Pepe-Hillo* y *Paquiro*, de 1796 y 1836, respectivamente³².

Otra parte tenía las obras que podemos considerar de referencia, las obras de consulta que utiliza cualquier aficionado, relacionadas con las ganaderías, los toreros, las plazas, etc. Se puede destacar en este sentido el diccionario de J. Sánchez Neira *El toreo: gran diccionario tauromáquico*, Madrid, 1879, y su versión actualizada de 1896³³.

Las principales revistas taurinas del momento, *La Lidia* (1882-1900) y *Sol y Sombra* (1897-1948) también llenaban los anaqueles de la Biblioteca, junto, por supuesto, a biografías de toreros, curiosidades taurinas, etc.

Si bien ya se ha comentado que el acercamiento del marqués al mundo del toro tenía un componente más histórico y antropológico que artístico, no podían faltar en la biblioteca importantes ejemplares relacionados con el arte y los toros, como la recopilación de grabados de Pedro Vindel (1931), y, fundamentalmente, *La Tauromaquia*, de Goya, en la impresión del Círculo de Bellas Artes de 1921³⁴.

En definitiva, esta sección de la Biblioteca del Marqués, tanto por su contenido como por su ubicación, y por la relación directa con sus estudios sobre los toros, debe considerarse parte integrante del *Museo Taurino de Benavites*.

²⁹ Actualmente conservada físicamente en la Biblioteca Pública de Ávila y digitalizada en la Biblioteca Digital Taurina de Castilla y León.

³⁰ Melgar , J. N. (1960: 422).

³¹ Imprenta de Pantaleón Aznar, Madrid.

³² Delgado (1796) y Montes (1836).

³³ Denominada *Gran Diccionario Taurómaco*.

³⁴ CAT-342.

En cuanto a los objetos taurinos propiamente dichos, sería prolijo enumerarlos aquí, habida cuenta de su descripción en el catálogo adjunto. Sí que hay que decir, no obstante, que el Museo reunía una completísima y variada colección, que, desde un punto de vista cronológico, abarcaba desde piezas históricas o de tauromaquia antigua (medias lunas, estoques de los siglos XVIII y XIX, banderillas de fuego, puyas de diferentes modelos, una montera del primer tercio del XIX según modelo primitivo, vestido de torear dieciochesco...) hasta piezas estrcitamente contemporáneas del momento de formación de la colección, con dedicatoria al Marqués por parte de muchos toreros³⁵.

Estaban representados (mediante objetos, fotografías, pinturas, grabados y documentos) los principales tore-ros, banderilleros y picadores de los períodos de la Tauro-maquia vistos anteriormente, como *Pepe-Hillo*, Pedro Romero, *Paquiro*, *Cúchares*, *Desperdicios*, *El Tato*, *Currito*, *Cara-Ancha*, Mazzantini, *Lagartijo*, *Frascuelo*, *Badila*, *Guerrita*, Antonio Montes, los *Bombitas* (especialmente Ricardo), los *Gallos* (especialmente Rafael), *Cagancho*, Juan Belmonte, Domingo Ortega e Ignacio Sánchez Mejías. De entre ellos, le dedicaron y entregaron objetos personales Rafael *el Gallo*³⁶, Juan Belmonte, *Cagancho*, Domingo Ortega e Ignacio Sánchez Mejías.

³⁵ La última dedicada es de 1938, una muleta de Domingo Ortega (CAT-97).

³⁶ Rafael el Gallo le envió, en abril de 1936, un cajón con trajes de luces que habían pertenecido a su familia (CAT-41 y 42).



△ Estoque corto, de José Cándido, s. XVIII (CAT-85)



△ *Fiesta de toros en el aire*, de Isidro Carnicero, 1784 (CAT-315)

El importante repertorio gráfico existente en la colección, además de por su valor documental para la historia de la Fiesta (en España, Francia, Méjico y Perú), resulta de especial interés para la historia de la fotografía³⁷, pues contiene obras de J. Laurent, E. Beauchy, E. Castillo, J.J. Serrano, J.A. Suárez, Compañy y Alfonso, entre otros.

Abundan también los dibujos³⁸, muchos de los cuales son los originales con los que se compusieron las portadas de la revista *Sol y Sombra*, y los grabados³⁹.

A través de los carteles⁴⁰ se puede hacer, por un lado, un seguimiento de la evolución del cartelismo taurino, desde los decimonónicos, cuajados de texto, en los que lo fundamental era el aparato informativo, hasta los que comienzan a desarrollarse a partir de los años veinte del siglo siguiente, donde el protagonismo lo adquiere la imagen, reproduciendo composiciones pictóricas realizadas *ad hoc*, por artistas especializados, como Ruano Llopis, Julián Alcaraz o Roberto Domingo. Entre los carteles se pueden destacar por su valor documental el de la despedida de Frascuelo en 1890⁴¹, el de la muerte de El Espartero en 1894⁴² o el de la última corrida de Juan Belmonte de la plaza de Madrid, en 1935⁴³.

Enlazando con el aspecto pictórico⁴⁴, si bien la mayoría de las pinturas de la colección son anónimas, hay algunas

³⁷ CAT-152 a 231. ⁴¹ CAT-117.
³⁸ CAT-291a 314. ⁴² CAT-122.
³⁹ CAT-315 a 344. ⁴³ CAT-141.
⁴⁰ CAT-113 a 144. ⁴⁴ CAT-232 a 290.



△ Corrida mixta en Sevilla, 5 de abril de 1931 (CAT-134)

destacables por su carácter anecdótico, como aquellas en las que podemos ver la evolución física de Manuel Domínguez, *Desperdicios*⁴⁵, antes y después de su cornada en el Puerto Santamaría en 1857; otras por su relación con las escuelas pictóricas contemporáneas (primer romanticismo⁴⁶ y pintura histórica⁴⁷); y otras por su valor testimonial, como la serie de toros célebres, realizados por pintores especializados en esta materia, como Julián Alcaraz, Angel Lizcano y, especialmente, Luis Juliá y Carrere.

Y, naturalmente, en este repaso rápido por lo más destacado de la colección, no podrían omitirse las piezas de indumentaria⁴⁸, que en sí mismas reúnen varios de los conceptos vistos hasta ahora, y que podrían hacer de este grupo de objetos un resumen de la colección: valor histórico (vestido de *Pepe-Hillo*, del siglo XVIII; montera antigua, del primer tercio del XIX); valor documental (evolución del vestido de torear desde el XVIII hasta la Edad de Plata, tanto de toreros como de picadores); reflejo de toreros (*Pepe-Hillo*, *El Lavi*, *Lagartijo*, los *Gallos*, *Bombita*, *Badila*, *Lagartijillo*, Reverte); y reflejo de las relaciones personales del marqués con el mundo del toro (envío personal de Rafael *el Gallo*)⁴⁹.

⁴⁵ CAT-238 y 246.
⁴⁶ CAT-241
⁴⁷CAT-279. Cuadro citado por J. A. Gaya Nuño a su vez como exponente del género *naif* de la pintura taurina (Gaya Nuño 1983: 43).
⁴⁸ CAT-30 a 43 y 57 a 67.
⁴⁹ Ver nota 36.



△ Torero romántico, primera mitad del s. XIX (CAT-241)



△ Traje de luces, ca.1900 (CAT-38)

Repercusiones

Tras la muerte de Bernardino de Melgar en 1942, el Museo Taurino siguió instalado y abierto al público en el mismo lugar, primero en manos de su familia y posteriormente de la Diputación Provincial, hasta que en 1965 ésta lo cedió, con el resto de sus colecciones, al Museo Provincial.

Ha sido conocido y citado tanto en prensa general como en literatura especializada, bien taurina bien museográfica. Cabe citar, en este último sentido, la referencia que Juan Antonio Gaya Nuño hace de él en una de las obras señeras de la museografía española del siglo XX, *Historia y guía de los museos en España*, por su acertada concisión y valoración. De su importancia son reflejo no sólo las citas en prensa⁵⁰, sino también el hecho de que para la exposición taurina organizada en 1959 en el Museo Municipal de Madrid, *Fiestas de Toros en Madrid*⁵¹, se prestaran 46 piezas, que se codearon con las de otras importantísimas colecciones particulares (Marqués de Colomby) y públicas (la de la Diputación Provincial de Madrid, germen del actual Museo Taurino de la Comunidad de Madrid).

Recogida la colección en *el Cossío*⁵², algunas de sus piezas han sido objeto de estudio individualizado, como el abanico fotográfico de Jean Laurent⁵³. Otras, como el grabado Fiesta de toros en el aire, de Isidro Carnicero, resultan conocidas a través del estudio de otros ejemplares conservados⁵⁴.

Por último, el Museo de Ávila ha dado a conocer la colección por la provincia, con una exposición temporal en El Barco de Ávila (1999) y otra en Candeleda (2003), tras haber organizado una exposición monográfica en la Casa de los Deanes, sede del Museo, en el año 1986.

Con la de ahora, no sólo vuelve a salir a la luz, sino que lo hace en el marco de su contexto primigenio, la vida y la obra de Bernardino de Melgar y Álvarez de Abreu, en la exposición *El Marqués. Coleccionista y bibliófilo*.

⁵⁰ “Museos taurinos...” (1968) (sin autor); P.M.R. (1969); Mayoral (1970); García-Ramos (1971).

⁵¹ Molina Campuzano (1959).

⁵² Santainés (1982).

⁵³ CAT-354. Gutiérrez (2005: 65-68).

⁵⁴ CAT-315. Carrete, Martínez-Novillo, Vega (1990:33). También, la Institución Gran Duque de Alba encargó a Álvaro Martínez-Novillo un primer catálogo de toda la colección, en el año 2005, que permanece inédito.

Bibliografía

AMORÓS, A. 1998: *Ignacio Sánchez Mejías*. Alianza Editorial. Madrid.

CARRETE PARRONDO, J., MARTÍNEZ-NOVILLO, A., VEGA, J. 1990: *Le siecle d'Or des estampes tauromachiques. 1750-1868*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.

CONDE DE LAS ALMENAS, 1918: *El Arte en la Tauromaquia: catálogo de la exposición*. Imp. Blass y Cia.. Madrid.

COSSÍO, J.M.^a 1943: *Los toros. Tratado técnico e histórico*, t. III. Espasa-Calpe. Madrid.

DELGADO, J., *Pepe-Hillo* 1796: *La tauromaquia ó Arte de torear: obra utilísima para los toreros de profesion, para los aficionados, y toda clase de sugetos que gustan de toros*. Imp. de Ortega y Compañía. Cádiz.

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L. 1777: *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España*. Imp. de Pantaleón Aznar. Madrid.

GARCÍA RAMOS, A. 1971: “El museo taurino del marqués de Piedras Albas”. *Hoja del Lunes*. 11 de enero: 38.

GAYA NUÑO, J. A. 1969: *Historia y guía de los museos de España*. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.

GAYA NUÑO, J. A. 1983 “Los intelectuales y los toros. El cartel de toros (I)”. *ABC*. 2 de junio de 1983: 43.

GÓMEZ-MORENO, M. 1945: “La Crónica de la población de Ávila”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 113: 11-56.

GUTIÉRREZ MARTÍNEZ, A. 2005: “J. Laurent, creador, innovador y maestro de la fotografía”. En I. Tuda, (ed.): *Jean Laurent en el Museo Municipal de Madrid. Retratos, t. I. Artistas Plásticos*. Museo Municipal de Madrid. Madrid: 23-101.

HERNÁNDEZ SEGURA, A. 1966: *Crónica de la población de Ávila*. Ed. Anubar. Valencia.

MAYORAL 1970: “La Diputación de Ávila dispondrá de un museo taurino”. *ABC*. 5 de abril: 67.

MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABRÉU, B. (Marqués de San Juan de Piedras Albas) 1927: *Fiestas de Toros. Bosquejo histórico*. Oficina tipográfica de A. Marzo. Madrid; reedición de la Universidad de Sevilla y Fundación de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla (Sevilla, 2010); y edición facsímil de la Universidad Complutense de Madrid y Extramuros Ediciones (Sevilla, 2011).

MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABRÉU, J. N. (Marqués de San Andrés) 1960: *El Torreón de Canales de Chozas*. Artes Gráficas Helénica. Madrid.

MOLINA CAMPUZANO, M. 1959: *Exposición Fiesta de toros en Madrid* [Madrid, mayo-julio 1959]. Museo Municipal de Madrid. Madrid.

MONTES, FCO, *Paquiro* 1836: *Tauromaquia completa, ó sea El arte de torear en plaza: tanto a pie como a caballo*. Imp. de J.M.^a Repullés. Madrid.

“Museos taurinos públicos y privados” 1968: *Hoja del Lunes*, 27 de mayo: 27

NOEL, E. 1910: *Pan y toros*. Ed. F. Sempere y Compañía. Valencia.

NOEL, E. 1910: *Escenas y andanzas de la campaña antíflamenca*. Ed. F. Sempere y Compañía. Valencia.

NOEL, E. 1915: *Las capeas*. Imp. Helénica. Madrid.

PÉREZ GÓMEZ, X. 2005: *La brigada de los toreros: historia de la 96 Brigada Mixta del Ejército Popular*. Ed. Almena. Madrid.

P.M.R. 1969: “Los museos taurinos están de actualidad”. *Hoja del lunes*. 19 de mayo: 23.

SÁNCHEZ MEJÍAS, I. 2009: *La amargura del triunfo* [edición, introducción y notas de Andrés Amorós]. Ed. Berenice. Córdoba.

SÁNCJEZ NEIRA, J. 1879: *El Toreo. Gran diccionario tauromáquico*. Imp. Miguel Guijarro. Madrid.

SÁNCJEZ NEIRA, J. 1896: *Gran diccionario taurómaco*. Imp. R. Velasco. Madrid.

SANTAINÉS CIRÉS, A. 1982: “Museos y coleccionismo taurinos”. En J. M.^a de Cossío y A. Díaz Cañabate (eds.): *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, t. VII. Espasa-Calpe. Madrid: 939-1025 [Ávila: 952-953].

VINDEL, P. 1931: *Estampas de toros: reproducción y descripción de las más importantes publicadas en los siglos XVIII y XIX relativas a la Fiesta Nacional* [introducción de Gregorio Corrochano]. Librería de Pedro Vindel. Madrid.



△ Palacio del Marqués de Canales de Chozas.
Foto anónima, h. 1929.

Palacios de coleccionista en Ávila

JESÚS M^a SANCHIDRIÁN GALLEGO

*Ayuntamiento de Ávila.
Presidente de la Asociación
de Amigos del Museo de Ávila*

Palacios de coleccionista es el título con el que se pretende acentuar la faceta de coleccionista que con tanta fortuna cultivó el Marqués, y relacionar la misma con las colecciones artísticas que se formaron, en alguna medida, en torno a los palacios que fundaron en la ciudad ricos caballeros de antiguos linajes, lo mismo que hizo Bernardino de Melgar.

No tratamos aquí de la riqueza artística que guardan iglesias y conventos, ni de los museos monásticos, ni de colecciones externas que puedan tener fondos de Ávila, lo hacemos solo de la herencia de algunas de las casas fuertes de la ciudad y/o de las colecciones que formaron los linajes ligados a las mismas, pues este es el punto de encuentro con el Marqués.

Hablamos de los personajes que conservaron y reunieron en sus casas objetos de coleccionista; de los palacios que algún día custodiaron artículos de interés cultural; del conservador Museo de Ávila nacido para preservar el patrimonio histórico y artístico de la Ávila y su provincia; de los ilustres veraneantes que aireaban los caserones cerrados durante el año; de los parlamentarios por Ávila y damas teresianas que dejaron su nombre aristocrático como impronta señorial; de la curiosidad y misterio que rodean a los viejos palacios; de los verracos vettones que fueron motivo de adorno de las residencias palaciegas; de algunas colecciones museísticas de Ávila que exhibieron sus palacios; de la venta de colecciones como síntoma de decadencia; de la impresionante colección pictórica de Goya, Madrazo y Sorolla que aglutina a numerosos personajes de la historia abulense, con quienes existen lazos familiares y/o de vecindad o paisanaje que tanto unen y de las colecciones que guardan en otros palacios fuera de Ávila; y de las colecciones que no tienen palacio y de los palacios que no tienen colecciones.

Los históricos palacios renacentistas que dieron renombre a la ciudad medieval¹ fueron, en algún momento, ricos contenedores culturales de ilustres propietarios. Y uno de los mejores ejemplos de ello fue el palacio del regidor Juan Henao que guardaba la colección formada por Bernardino

Melgar y Álvarez Abreu, marqués de Benavites y marqués de Piedras Albas². Lo mismo que destacan el palacio de Superunda, donde hoy se reúne la colección del pintor Caprotti³, y el palacio de don Suero del Águila, que fue del duque de Valencia, donde se agolpaban igual numerosas obras de arte y otras antigüedades que desde hace años se prepara como sede del Prado disperso. También el palacio de Abrantes mantiene su decoración de antaño con mobiliario y carruajes de época, a la vez que la mansión de Lesquinas, ocupada hoy por Gonzalo Crespi de Valladura, actual conde Orgaz, descendiente del protagonista del famoso cuadro de El Greco mantiene un valioso archivo familiar abierto a los investigadores. Y ahora unimos el palacio de Contreras o de Polentinos como sede del museo de intendencia militar, así como el palacio de Crecente y las antiguas caballerizas del primitivo palacio de Polentinos que albergan vestigios arqueológicos de nuestra historia.

En este contexto, y a propósito del magnífico ejemplo que supuso la actividad de Bernardino Melgar y Álvarez Abreu, nuestro marqués, añadimos que algunas de las grandes familias nobiliarias españolas que tuvieron casa en Ávila trasciende del ámbito local, lo que es una buena



△ Palacio de los Duques de Abrantes. Fachada (Foto Mayoral h. 1920) y verracos en el patio interior (foto J. Laurent, h. 1864, colec. Joaquín Hernández).

¹ Sobre los palacios de Ávila pueden consultarse los textos de M^a Teresa LÓPEZ FERNÁNDEZ en *Arquitectura Civil en el siglo XVI en Ávila*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1984; M^a Isabel LÓPEZ FERNÁNDEZ en *Guía de la arquitectura civil del siglo XVI en Ávila*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2002; Mariano SERNA MARTÍNEZ en *Ávila. Historia y Leyenda. Arte y Cultura*. Ávila: Edición del autor. Imp. Grafi 3, 2000; y Jesús M^a SANCHIDRIÁN GALLEG0 en *Ávila en la tarjeta postal ilustrada (1897-1950)*. Madrid: Temporal, 2014.

² El mejor testimonio de la colección de Piedras Albas fue el que nos dejó su hermano José Nicolás MELGAR Y ÁVAREZ DE ABREU, Marqués de San Andrés, en *El torreón de Canales y Chozas y Ávila en el siglo pasado*. Madrid: Edición del autor, 1960.

³ La obra de Caprotti ha sido estudiada por José Carlos BRASA EGIDO en *Guido Caprotti da Monza (1887-1966): un pintor italiano en Ávila*. Valladolid. Ed. Caprotti, 2000.



△ Palacio del Conde de Superunda.
Foto A. Passaporte. Tarjeta postal Loty, h.
1929.

excusa para compartir sus interesantes colecciones artísticas, como la del museo Cerralbo de Madrid y otras que lo fueron de los duques de Parcent y de Tamames, a los cuales sumamos los nombres de los Alba, Montijo y Medinaceli⁴. Algunos de estos y otros personajes con ancestros en nuestra ciudad palaciega colaboran con la fructífera Sociedad de Amigos del Arte fundada por la duquesa de Parcent en 1913, como los Torrecilla, La Romana, Alba, Valencia y Montijo⁵.

Todos ellos fueron ricos coleccionistas y propietarios palaciegos en Ávila, y ese es nuestro punto de encuentro, aunque los tesoros artísticos familiares no estuvieran en la ciudad y sí parte de su herencia familiar. Y en ello comprobamos, por ejemplo, que el marqués de Cerralbo fue propietario en Ávila del palacio llamado también de Almarza, ocupado por la congregación religiosa de las Siervas de María desde 1882. Los Medinaceli, emparentados con los Alba, fueron titulares de los palacios abulenses de los Dávila, Navamorcuende y Navas, y del castillo de las Navas del Marqués, y ejercieron el cargo honorífico de teniente Alférez mayor de Ávila por su condición de marqueses de Las Navas, y fue por ello que el duque asistió como representante de la ciudad en las Cortes de Bayona en 1808⁶. Y los duques de Tamames

eran propietarios en Ávila del palacio situado en la manzana que da a la plazuela del Rastro y a la plaza de los Cepeda (actual Corral de Campanas o Diputación), si bien a principios del siglo XX se derribó la portada para ampliar la plaza, conservándose sus escudos nobiliarios en el Museo de la ciudad, y se construyó sobre parte de su solar el convento de las monjas Reparadoras, tras su venta por José Messía del Barco y Gayoso (1853-1917), IV duque de Tamames, quien fue grande de España, senador, diputado, gobernador de Madrid, y jefe de la casa de la reina Isabel II, así como el más elegante de Madrid.

Hubo un tiempo en que la casa señorial se convirtió en un museo que reunía gran multiplicidad de objetos de valor que daba prestancia y prestigio a sus dueños. Pero la época de esplendor palaciego de Ávila no duró siempre y los viejos caserones de la nobleza abulense pasaron siglos de progresivo abandono, lo que propició la ruina y desaparición de algunos de ellos⁷, y de otros el vaciado de muebles, tapices, porcelanas, pinturas, armaduras y otros elementos decorativos

Y de los treinta palacios que existían a finales del siglo XIX solo estaban vividos por sus dueños los Abrantes, Superunda, Crecente, Roca y Sofraga, pues todos los restantes señores emigraron a la Corte y dejaron al cuidado de sus palacios a los administradores de sus fincas, y por ello se llamó en algún tiempo a esta ciudad, en lugar de Ávila del Rey y de los Caballeros, “Ávila de los Administradores”, escribió José Nicolás de Melgar y Álvarez de Abreu⁸. Y a ellos les puso nombre Azorín en *Una hora de España* siguiendo la guía de Valeriano Garcés de 1863⁹ apuntando: “Ávila es ciudad de los administradores que las grandes casas españolas tienen en Ávila. Y tienen administradores aquí S. M. la Emperatriz de los franceses, los Duques de Abrantes, Alba, Medinaceli, Roca, Tamames; los Marqueses de Cerralbo, Fuente el Sol, Obispo, San Miguel de Gros; los Condes de Campomanes, Parcent, Polentinos, Superunda, Torrearias; y la Condesa de Montijo”. Con todo, añade Azorín, “Las ventanas de estos palacios y caserones están cerradas. Cerradas están las puertas en el huerto que res-

⁴ Sobre la formación de las colecciones de estas familias son interesantes las reseñas publicadas en las revistas ilustradas de la época, como *La Ilustración Española y Americana* del 30.03.1894; *La Esfera* del 31.01.1914; 14.03.1914; 23.08.1914; y 8.12.1917; *Mundo Gráfico* del 28.11.1917; y *Voluntad* del 15.06.1920.

⁵ La colaboración de estos nobles se reseña en *El Arte Español, revista de la Sociedad de amigos del arte* del mes de noviembre de 1914, entre otros números.

⁶ Juan RUIZ AYÚCAR en *Ávila durante la Guerra de la Independencia*. Ávila: Insitución Gran Duque de Alba, 2010, p.199.

⁷ José Luís GUTIÉRREZ ROBLEDO. “Imágenes de la arquitectura abulense desaparecida en la documentación del siglo XIX”, en *Los archivos y la investigación*. Ávila: Archivo Histórico Provincial. Junta de Castilla y León, 1987.

⁸ José Nicolás MELGAR Y ÁVAREZ DE ABREU, opus cit. 1960, p. 12.

⁹ Valeriano GARCÉS GONZÁLEZ. *Guía de la muy noble y muy leal ciudad de Ávila y sus alrededores*. Ávila: Imprenta de Abdón Santiuste, 1863, pp. 14-16.



△ Palacio de Crecente.
Fachada (foto Laurent, 1878) y patio interior
(foto Pelayo Mas, 1929).

palda las casas; crecen viciosas las hierbas por los caminos. Los señores de estos palacios se han marchado más allá de los mares”¹⁰.

Como una de las respuestas a la necesidad de preservar el patrimonio histórico y artístico de Ávila y su provincia que promovía la Comisión Provincial de Monumentos, Ávila inauguró su Museo en 1911 en el edificio denominado “Museo y Biblioteca Teresianos”¹¹, hasta que en 1968 se traslada a la señorial y palaciega casa de los Deanes, después de pasar por otros emplazamientos¹², efemérides celebrada con éxito en el centenario de tal acontecimiento en 2011¹³.

Y entre las aportaciones a la exposición inaugural del Museo figuran algunas procedentes de los viejos palacios abulenses cedidas por sus dueños el marqués de Benavites, la condesa viuda de Crecente, el duque de Valencia y el duque de Parcent, patrono de Mosén Rubí, donde tenía su mansión palaciega, y antes propietario del palacio de Bracamonte, quien era un artista y pintor experto de las Bellas Artes, casado en primera nupcias

con la escritora malagueña Pepita Barrientos, y en segundas con María Trinidad Scholtz, gran mecenas de arte.

La andadura centenaria que siguió y sigue el Museo después de su inauguración sobrepasa el tema que nos ocupa, lo que no impide que añadamos que pronto se convirtió en el mayor referente para la conservación, el estudio, el conocimiento y la divulgación de todo lo relacionado con la arqueología, las bellas artes y la cultura popular de Ávila y su provincia¹⁴, aspectos todos ellos que cultivó con éxito el marqués de Piedras Albas.

En época estival, Ávila vuelve, por un momento, a tiempos pasados de olvidado esplendor, y en estas fechas los palacios ventilan sus estancias y enseñan sus antigüedades, con lo que contagian su señorío a la ciudad. Y en esta singular colonia veraniega sobresalen los linajes de San Juan de Piedras Albas, Parcent, Valencia, Sessa y Maqueda (del linaje de Altamira y Velada), Peñafuente, Somió y Zornoza, Torrecilla de Cameros (herederos de Sagasta) y las Navas¹⁵.

Y muchos de los dueños de los palacios abulenses, además de veranear en la ciudad, se sirven de su paisanaje de adopción para hacer carrera política, y aquí fueron elegidos senadores o diputados los titulares de las casas de Santa Marta, Sofraga, Peñafuente, Crecente, Montefrío, Casa Muñoz, Arenas, Silvela y San Juan de Piedras Albas. Al mismo tiempo, las mujeres formaron la Junta Nacional de Damas organizadora del III Centenario de Santa Teresa de 1882, promovida por la marquesa Campanar, esposa del marqués de canales de Chozas, quien atrajo a las damas de los Alba, Medina-celi, Roca, Superunda y Peñafuente¹⁶.

Pero, ¿cómo será un palacio? La curiosidad no satisfecha y el misterio perduran todavía hoy, pues apenas se conserva algo de las inmensas riquezas que trajeron de Indias y Flandes sus fundado-

¹⁰ José MARTÍNEZ RUIZ-AZORÍN. *Una hora de España* (1924). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1939, p. 40, 73.

¹¹ El relato de la inauguración y la descripción del Museo Teresiano se realizó por León ROCH en la la guía *Por tierras de Ávila*. Madrid: Tipografía Jaime Ratees / Librería V. Suárez, 1912, pp. 123-129. Igualmente, la historia de tal acontecimiento y su evolución se recogieron en la celebración de su centenario con la exposición retrospectiva titulada “Museo de Ávila, cien años 1911-2011”

¹² *Museo de Ávila. Guía breve*. Ávila: Junta de Castilla y León, 1998.

¹³ La historia de museística de Ávila se recogió en la exposición retrospectiva titulada “Museo de Ávila, cien años 1911-2011” celebrada en la Casa de los Deanes y la iglesia de Santo Tomás.

¹⁴ Una excelente selección de sus fondos se recoge en *Cien piezas del Museo de Ávila*. Ávila: Junta de Castilla y León, 2011.

¹⁵ Estos personajes y otros se relacionan por León ROCH en su guía, opus cit., 1912, p. 157.

¹⁶ Sobre la sociedad abulense del siglo XIX vid. Maximiliano FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ. *Sociedad y Opinión, Ávila en el siglo XIX*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1999, pp.522-532. Y sobre la estructura social de Ávila consultar la obra de Eduardo CABEZAS ÁVILA. *Los de siempre. Poder, familia y ciudad (Ávila 1875.11923)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.

res en tiempos de esplendor renacentista. Sobre ello, muchas intuiciones nos hablan del paso inexorable del tiempo, de las crisis y cambios sociales y económicos, y de la decadencia.

Los palacios abulenses no se prodigaron en demasiados derroches artísticos, pues los edificios religiosos y conventuales eran los que acaparaban el arte de la época, todavía pueden admirarse buenos ejemplos de tapices flamencos, artesonados tallados, muebles antiguos, pinturas históricas, objetos domésticos y útiles de artesanía. Y, aparte de los elementos constructivos que conforman las singulares arquitecturas palaciegas, algunos de sus propietarios incorporan otros objetos con afán de coleccionista que agrupan y ordenan con desigual resultado. Y en esto, nos asombra la peculiar exhibición de esculturas zoomorfas de granito que son el exponente de la cultura vettona de los verracos¹⁷ y que se lucen en varios palacios como un atractivo que da raigambre a la nobleza abulense procedentes de fincas cercanas de su propiedad en las que hubo asentamientos de antiguos pobladores.

Como ejemplo de lo anterior, nos cuentan Carramolino¹⁸ y Enrique Ballesteros¹⁹ que en el Palacio de los Verdugo “en los ángulos que forman con la fachada las dos torres, había, en tiempos, dos toros de piedra, de los que solo uno perdura allí, encontrándose el otro caído en la plazuela del Rollo, donde quedó al romperse el carro en que intentaron transportarlo a la Serna. Dentro del portal de la casa hay otro toro pequeño”.



△ Palacio de Los Verdugo. Tarjeta postal, h. 1915.

¹⁷ Tema este tratado por María MARINÉ ISIDRO en “Ávila, tierra de verracos” publicado en *Arqueología vettona. La meseta occidental en la edad de hierro*. Alcalá de Henares-Madrid: Museo Arqueológico Regional, 2008, pp.441-453.

¹⁸ Juan MARTÍN CARRAMOLINO. *Historia de Ávila, su Provincia y su Obispado*. Madrid: Librería Española, 1872, tomo 1, p 456.

¹⁹ Enrique BALLESTEROS Y GARCÍA-CABALLERO. *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*. Ávila: Manuel Sarachaga, 1896, p. 327.



△ Palacio de Los Águila. Foto anónima, h. 1890.

cuya existencia nos dan cuenta Gil González²⁰, Carramolino²¹, Francisco de las Barras de Aragón²², y el marqués de San Andrés²³.

Igualmente, en el palacio del conde de Crecente un verraco presidía el patio central, el cual se encuentra actualmente en el complejo de ocio de Naturávil. En su lugar, el palacio, que es sede de la institución provincial, alberga el conocido verraco de La Romanina descubierto en San Miguel de Serrezuela por Arsenio Gutiérrez Palacios.

De la misma manera, otro verraco adornaba el patio del palacio del Marqués de Canales de Chozas ideado por su heredero Bernardino Melgar, y uno más se encontraba en su parte trasera. También frente a la fachada posterior del palacio de Polentinos, que hace plaza que con la desaparecida iglesia de

²⁰ Gil GONZÁLEZ (DÁVILA). *Declaración de la Antigüedad del Toro de piedra*. Salamanca: Juan y Andrés Renaut, p. 22.

²¹ Juan MARTÍN CARRAMOLINO. Opus cit. 1872, tomo 1, p 457.

²² Francisco de las BARRAS DE ARAGÓN. “Los cerdos y toros de Ávila: unos monumentos misteriosos” en la revista *Alrededor del mundo* del 23 de mayo de 1901, p. 9. Sobre este texto y autor hemos publicado un reportaje en el *Diario de Ávila* del 16 de marzo de 2014.

²³ José Nicolás MELGAR Y ÁVAREZ DE ABREU, Marqués de San Andrés. *Guía descriptiva de Ávila y sus monumentos*. Ávila: Tipografía Senén Martín, 1922, pp. 37.



△ Verraco en la Plaza de Santo Domingo. Foto Francisco de las Barras en “Alrededor del Mundo”, 23.05.1901

La riqueza museística de algunos palacios es también parte del atractivo de la ciudad. Así, en *La Correspondencia de España* del 1 de octubre de 1878 leemos que el palacio del Conde de Oñate, luego de Crecente, y actualmente sede de la Diputación Provincial, es residencia del rey Alfonso XII en su visita la ciudad y en el destacan sus ricos tapices, maderas talladas y muebles época²⁴. Igual atractivo que tienen los palacios de los Águila y de Superunda, según recoge el marqués de San Andrés la en su guía de Ávila²⁵. Y de los numerosos objetos de arte atesorados en el palacio de los

Santo Domingo, otro **verraco** traído del castro de las Cogotas de Cardeñosa custodia el territorio circundante de la Academia Militar, hoy emplazado en la plaza de Adolfo Suárez.

Finalmente, en el edificio de la Biblioteca y Museo Teresianos, y después en el local del Museo de Ávila instalado en el jardín de San Vicente, dos verracos custodiaban la entrada. Igual que ocurre en el patio del palacio de Travesedo y Silvela (sede del Colegio de Arquitectos) donde se hallan instalados dos verracos. Por su parte, el marqués de Santo Domingo coloca cinco toros o verracos vettones en los jardines Winthuysen de la finca situada intramuros, y otro el Ayuntamiento en las “bóvedas” del Carmen, que son las caballerizas del desaparecido palacio de Polentinos. En la actualidad, la asombrosa riqueza escultórica de la cultura vettona ha encontrado especial acomodo en el almacén visitable del Museo de Ávila ubicado en las dependencias de la antigua iglesia de Santo Tomás.

²⁴ Reseñado también por José MORENO-GUIJARRO DE UZÁBAL en *Glorias de Ávila ó Visitas de SS. MM. y AA. RR.* Ávila: Imprenta Magdaleno y Sarachaga, 1889, p. 88.

²⁵ Las colecciones de los palacios abulenses se reseñan por José Nicolás MELGAR Y ÁVAREZ DE ABREU. Opus cit, 1922, pp. 47-57; por Fr. P. Gabriel de JESÚS en *La vida gráfica de Santa Teresa de Jesús*, Madrid: Ed. Voluntad, 1929, T.1 pp. 81-165; por Antonio VEREDAS RODRÍGUEZ en *Ávila de los Caballeros*. Ávila: Librería “El Magisterio” Adrián Medrano, 1935; José MAYORAL FERNÁNDEZ en *Ávila en los nuevos y viejos caminos*. Ávila: Imp. Vda. de Emilio Martín, 1948;

Águila presumirá especialmente Luisa Narváez Macías, V Duquesa de Valencia, orgullosa de sus colecciones familiares de cerámica, muebles góticos y centenares de cuadros de los grandes maestros españoles, flamencos, franceses y alemanes como Cranach, Bruegel y Goya, lo que se confirma por la Real Academia de Bellas Artes en su declaración de 1969 como monumento²⁶.

El palacio de Superunda, antes del regidor Ochoa Aguirre y a partir de 1930 del pintor Guido Caprotti (1887-1966) y su esposa Laura de la Torre (1895-1988), reúne una importante colección artística formada por la inmensa obra pictórica de temática abulense de Caprotti, tapices flamencos, porcelanas, bronce, cerámicas, mobiliario castellano y de estilo isabelino, indumentaria típica, libros y fotografías, diversos objetos que abarrotaban todas sus dependencias y miniaturas que hacía Laura de la Torre, gran aficionada a la arqueología y colaboradora con el Museo de Ávila. Actualmente, el palacio y todas sus colecciones (inventariadas por Nuria Fuentes y Sonsoles López y pendientes de su musealización completa) son propiedad del Ayuntamiento de Ávila que lo tiene abierto al público.

También el palacio del marqués de las Navas que ocupan los herederos del duque de Abrantes, conserva una vistosa colección de carrozas y coches de caballos, mobiliario de época, armaduras, tapices y pinturas antiguas, además de los útiles propios de las grandes mansiones palaciegas.

y por Luis BELMONTE DÍAZ y Ángel de la CRUZ VAQUERO en *Guía de Ávila. Descripción artística de sus monumentos*. Ávila: Tipografía Porfirio Martín Campillo. Ávila, 1965.

²⁶ *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid: 1970, segundo semestre, nº 31, p. 86.



△ Palacio de Superunda. Fachada (foto J. Laurent, h. 1870) y estudio del pintor Caprotti (foto Moreno, h. 1945).

Y el palacio del regidor Juan Henao fue restaurado por el marqués de Canales de Chozas y después en 1922 por su hijo Bernardino Melgar, quien lo convierte en un verdadero museo con cerámicas españolas, arte primitivo, armería, tallas góticas y bizantinas, hierros de todas clases y épocas, tapices, cuadros, muebles antiguos y una biblioteca de treinta mil volúmenes con manuscritos y autógrafos de Santa Teresa, incunables y códices. En huerto del palacio tiene un pequeño museo de objetos de piedra, sepulcros, escudos, hitos, fustes, chapiteles, basas, pilas, cerdos y de más restos de antiguos edificios. Y además, alberga un museo de arte popular español y otro taurino con una biblioteca de unos mil ejemplares²⁷.

Casi todas las moradas y casas fuertes abulenses poseían interesantes objetos de arte, aunque en la mayoría de los casos éstos se trasladaron de su emplazamiento original y pasaron a engrosar la decoración de otros inmuebles de propietarios más adinerados o de coleccionistas, si no se perdieron o vendieron a lo largo del tiempo. Como ejemplo de ventas de joyas y objetos artísticos de los palacios citamos la exposición organizada en 1882 en Madrid en casa del conde de Altamira y marqués de Velada, a cuyo linaje perteneció el palacio abulense de los Velada, en la que se anunciaba la venta de muebles, estatuas, bases, guarniciones de relojes, bronce, porcelanas, pinturas, arañas y otros miles de objetos²⁸.

Y de ventas como la reseñada, de los anticuarios que acuciaban a los aristócratas venidos a menos y de otras oportunidades se sirvió, en parte, el marqués de Benavites para enriquecer la colección que compuso en el palacio de Henao y que ahora se conserva en la Casa de los Deanes del Museo de Ávila.

Retomando ahora los hilos conductores que nos llevan por la ruta palaciega abulense, nos encontramos con intensos lazos en los que se entroncan la mayoría de las familias, y con curiosas coincidencias en aspectos tan interesantes como la pintura de Goya, de los Madrazo y de Sorolla que

descubrimos en retratos de personajes cuya linaje tuvo asiento en Ávila. Y de ello componemos una peculiar colección pictórica que tiene su origen en el mecenazgo de la nobleza abulense que en alguna época dominó la ciudad, aunque estas pinturas no todas se exhibieran en Ávila.

Así, la duquesa de Valencia, Luisa Narváez Macías, presumía de contar con un Goya en su colección de arte que gustaba enseñar a sus visitantes en el palacio abulense de los Águila. Igualmente, los grabados goyescos de tauromaquia se exhibían en el palacio del marqués de Canales de Chozas pertenecientes a la colección del marqués de San Juan de Piedras Albas, lo mismo que en el palacio del pintor Caprotti también colgaban otros grabados de sus ricas series²⁹.

De la obra de Goya pasamos a la de los Madrazo. Y en ella nos encontramos con Federico de Madrazo Kuntz (1815-1894), retratista por excelencia de la burguesía y aristocracia. De su larga trayectoria interesa destacar ahora el retrato que hizo de la marquesa de Espeja (1852), Dña. María Josefa del Águila y Ceballos, una de las personalidades más influyentes de la nobleza del siglo XIX que enseguida enraizó con la historiografía abulense. Una copia del cuadro de La Marquesa de Espeja fue pintada en 1892 por Ricardo Federico de Madrazo Garreta (1851-1917) y se conserva en el Museo de Ávila cedido por la V duquesa de Valencia.

La marquesa de Espeja se casó con el II Duque de Valencia, quien había rehabilitado el título de su tío el General Narváez, y a su muerte en 1888, su retrato pasó a su hijo José M.^a Narváez del Águila, III Duque de Valencia, casado en 1880 con María Luisa de Guzmán el Bueno y Gordón, marquesa de Santa Marta y heredera del palacio de los Águila en Ávila que administraba y habitaba Celedonio Sastre, quien fue alcalde de la ciudad en 1878-1879³⁰. Los nuevos inquilinos del palacio fueron asiduos visitantes de Ávila durante el verano y su residencia se transformó en un verdadero museo privado de coleccionista. En 1988, el palacio fue cedido al Estado por la V duquesa de Valencia, y actualmente está siendo rehabilitado para sede del Museo del Prado.

²⁷ José Nicolás MELGAR Y ÁVAREZ DE ABREU. Opus cit., 1922, pp. 61-63; y 1960, pp. 20-29. Sobre la actividad de Bernardino Melgar vid. el reportaje publicado en *La Voz del pueblo* del 23.12.1924; así como el libro de Jacobo MELGAR JIMÉNEZ *Historia de una ilustre familia: Los Álvarez de Abreu. Marqueses de la Regalía*, Madrid: Cercedilla editorial, 2007, pp. 329-340.

²⁸ Periódico *La Iberia* del 28 de octubre de 1882.

²⁹ Estos grabados se reproducen en el libro *Francisco de Goya y Lucientes. Caprichos, Desastres, Tauromaquia, Disparates*. Introducción de Sigrun Paas-Zeidler. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1980.

²⁹ Estos grabados se reproducen en el libro *Francisco de Goya y Lucientes. Caprichos, Desastres, Tauromaquia, Disparates*. Introducción de Sigrun Paas-Zeidler. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1980.

³⁰ De ello ya hemos escrito en nuestro libro *Ávila romántica en la fotografía de J. Laurent (1864-1886)*. Ávila: Piedra Caballera, 2010, pp. 50-51.

Después de contemplar la obra de los Madrazo³¹ descubrimos que la pintura rompedora de Joaquín Sorolla, de quien se exhiben en el palacio del regidor Ochoa Aguirre o del conde Superunda que ahora es museo municipal dos grandes retratos de cuerpo entero de los esposos Félix de la Torre y Laura Hernández pintados en 1894 y cedidos por Ana Isabel Aizpurúa de Caprotti. Félix de la Torre entró a formar parte de la singular historia abulense en 1894 al emparentar con Bernardino Melgar cuando contrajo matrimonio con Laura Hernández, hermana de la esposa del marqués de Benavites. Y más aún, su memoria toma asiento en Ávila cuando en 1920 su hija, Laura de la Torre, se casó con Caprotti y ambos se afincaron en 1930 en el palacio. Antes, Félix de la Torre, prestigioso arquitecto y convencido republicano, había luchado ardientemente en Ávila por obtener el escaño de diputado a Cortes Generales por el distrito de Barco-Piedrahita³².

Otro interesante cuadro de Sorolla es el que pintó en 1905 de la familia Granzow³³ donde figura el niño que heredó el título de II duque de Parcent, a quien le sucedió, a su vez, su hijo Fernando (1922-2014), un entusiasta miembro de la Asociación de Amigos del Museo de Ávila fallecido el 18 de enero de este año³⁴.

³¹ Otros retratos de Federico de Madrazo de la nobleza vinculada con Ávila fueron los que hizo a Eugenia de Montijo, Emperatriz de los franceses, y a Casilda de Salabert y Arteaga, IX marquesa de la Torrequilla, cuyo padre y hermano fueron diputados por Ávila entre 1871 y 1891, y a la duquesa de Medinaceli. Por su parte, Luis de Madrazo Kuntz (1825-1897), hermano de Federico, hizo el retrato del Duque de Abrantes, heredero del Palacio abulense de los Dávila y senador por la provincia en 1871. Y Raimundo de Madrazo y Garreta (1841-920), hijo de Federico, hizo el retrato de Trinidad von Scholtz Hermensdorff, duquesa de Parcent, una gran coleccionista y mecenas cultural que promovió una interesante exposición de trajes regionales en 1925 que reseña *La Esfera* del 6 de junio, donde se lucieron varios tipos de Ávila, según publicó Isabel de Palencia al año siguiente en *El traje regional de España*. Madrid: Ed. Voluntad, 1926, pp. 69-71.

³² Sobre Félix de la Torre y Sorolla ver el artículo que publicamos en el *Diario de Ávila* del 22 de diciembre de 2013, pp. 26-27.

³³ Este cuadro se reproduce en *La Ilustración Artística* del 6 de agosto de 1906, y ha sido estudiado por Franscico Javier PÉREZ ROJAS en el catálogo de la exposición celebrada en 1911 en el “Centre del Carmen” de Valencia.

³⁴ Este cuadro de Sorolla se titula la "Familia Granzow" y representa a Estanislao Granzow, su esposa, María del Pilar de la Cerda y Seco (nieta de José de la Cerda marqués de Fuente el Sol y de Barbales y VIII Conde de Parcent y de Contamina) y el hijo de ambos. El niño del retrato, Casimiro Florencio Granzow de la Cerda (1895-1969), heredó por vía materna los títulos de II Duque de Parcent, XI conde de Contamina y XI conde del Villar. Fue encargado de asuntos culturales en Var-

Finalmente, diremos que Sorolla visitó la ciudad de Ávila en diversas ocasiones (1910 y 1912), pintando entonces, entre otros cuadros, una vista de la catedral desde el antiguo palacio del Rey Niño y otra del Palacio de los Dávila, el primero desaparecido y el segundo habitado por sus dueños los duques de Abrantes³⁵.

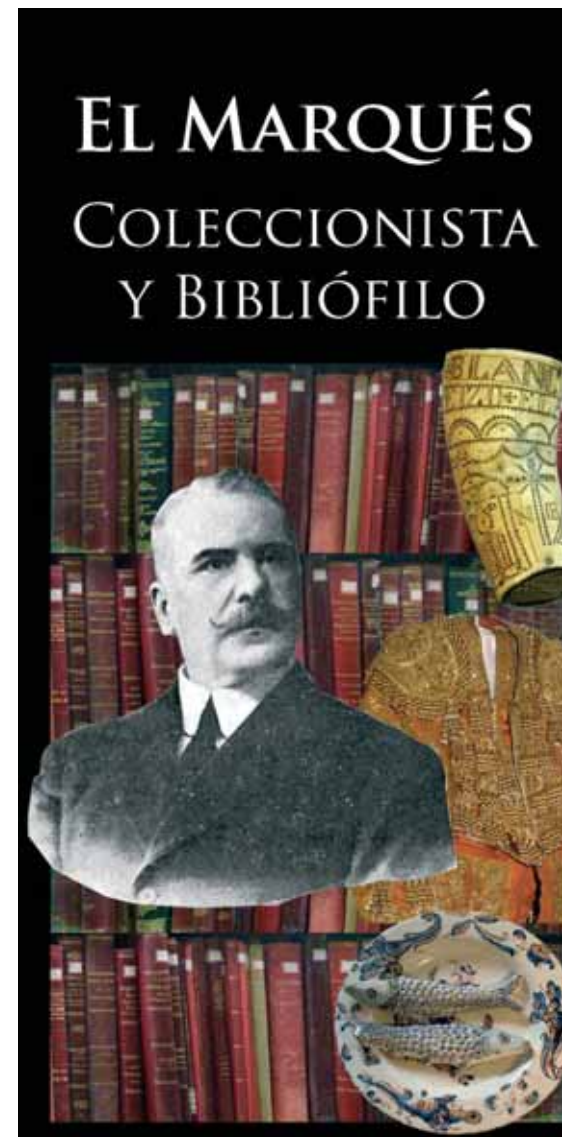
Volviendo a lo que fueron nuestros palacios, coincidimos con lo que publicaba la revista *La Esfera* en su número del 31 de enero de 1914, cuando dice: “Tenemos en España, entre la añeja nobleza, mansiones señoriales que llegan a ser verdaderos museos de arte antiguo, guardándose en ellos riquezas incalculables en lienzos de nuestros mejores pintores del siglo XVII, en antiquísimo mobiliario, en esculturas, en ricas joyas y en históricos recuerdos”. Sin embargo, añadimos, que aunque en las casas provincianas de sus dueños hace tiempo que dejaron de lucir los vestigios artísticos de otras épocas, pues se vendieron o trasladaron a otros lugares más nobles, todavía nos quedan en Ávila buenos ejemplos de coleccionismo en la herencia del marqués de Piedras Albas y la duquesa de Valencia y en palacio museo municipal del pintor Güido Caprotti.

Por otro lado, Ávila también cuenta con colecciones que todavía no tienen palacio de exhibición permanente, como es el caso de la que formaron los cuatro Hermanos Clemente Romeo, un rico legado recibido por el Ayuntamiento de Ávila en 1968 compuesto por infinidad de objetos (libros, pinturas de Eugenio Lucas y Solana, entre otros cuadros, esculturas, fotografías, pequeño mobiliario, porcelanas y lozas, utensilios de medicina, artículos de oficina, etc.). Esta colección se enseña y divulga puntualmente ilustrando diversas actividades culturales municipales, la última en 2012 en el palacio de los Verdugo coincidiendo con el día del libro.

sovia durante 1939-1946, escribiendo entonces "El drama de Varsovia" (Madrid: Ed. S.H.A.D.E., 1946) donde cuenta su experiencia durante la guerra en un clima de terror y persecución nazi y soviética y su colaboración en la salvación de numerosos judíos. Al mismo tiempo, Sorolla fue un ilustre invitado de los duques de Parcent, Don Fernando de la Cerda y Carvajal y Dña. Trinidad von Scholtz, con motivo de una recepción a ilustres artistas que tuvo lugar en el 17 de mayo de 1918 en su casa madrileña que lucía tapices, grandes mesas, viejos arcones, candelabros labrados, porcelanas chinas y japonesas, tablas de pintores primitivos, lienzos de grandes maestros, obras de Murillo, El Greco y Coello y de pintores de la antigua Escuela española.

³⁵ Sorolla y Castilla. Fondos del Museo Sorolla: Ávila: Obra Social de Caja de Ávila, 2004, pp. 39-40.

Con todo, la mayoría las casas fuertes y palacios de Ávila han permanecido bien atrincherados luciendo la elegante arquitectura con que se visten y los hermosos patios de columnas, balaustradas, escudos y artesonados. No todos ellos albergaron colecciones artísticas y muchos han sido recuperados como museos, hoteles, espacios culturales, o para usos religiosos o administrativos, al tiempo que otros se utilizan como residencia de sus propietarios, mientras que otros edificios palaciegos desaparecieron arruinados.

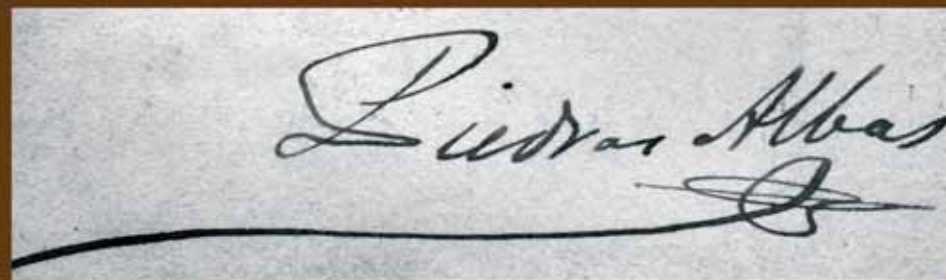


Exposición El Marqués. Coleccionista y Bibliófilo

CASA DE LOS DEANES
BIBLIOTECA PÚBLICA
SANTO TOMÉ

BERNARDINO DE MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABRÉU (1863 – 1942), IX Marqués de Benavites, VII de San Juan de Piedras Albas, VI de Canales de Chozas y Señor de Alconchel, fue un prócer eminente de la cultura abulense.

Jurista, político y polifacético humanista, reunió en su palacio de Ávila una ingente biblioteca y una colección universal que, con el tiempo, pasaron a formar parte de la Biblioteca Pública y del Museo de Ávila.



El Museo agradece vivamente la amable colaboración de D. Gonzalo de Melgar y Macías, sobrino del Marqués, en la organización de esta exposición; también, la de los especialistas Teresa Gómez Espinosa, Álvaro Martínez-Novillo, Juan Ruiz-Ayúcar, y Jesús M^a Sanchidrián. Asimismo, ha contado con el apoyo del Archivo Histórico Provincial, del Archivo Municipal de Ávila, de las Carmelitas de San José, del *Diario de Ávila*, de la Institución Gran Duque de Alba y de la Real Academia de la Historia.

LA FAMILIA

Mediado el siglo XIX, la insigne familia formada por JUAN DE MELGAR Y QUINTANO (Madrid, 1835 – Ávila, 1913), *marqués de Canales de Chozas*, licenciado en Derecho y funcionario del Ministerio de Fomento, y por su esposa M^a DEL CAMPANAR ÁLVAREZ DE ABREU Y ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (Madrid, 1838 – Ávila, 1921), hija del *marqués de Regalía*, instala su residencia de verano en el palacio de Henao de Ávila, vinculado a los Quintano.



El matrimonio Melgar y Álvarez de Abreu. Jacobo Melgar, 2007.



El palacio de Ugena. La Esfera, 6-IX-1919

En la noche del 23 del actual tuvo lugar, como habíamos anunciado, el enlace de la señorita doña María del Campanar Álvarez de Abreu, hija de los Excmos. señores marqueses de la Regalía, con el Sr. D. Juan de Melgar y Quintano, hijo de la señora marquesa de Canales. Verificóse en el palacio de Ugena. Cuanto pudiéramos decir de esta tierna ceremonia y esplendente acto, solo podrán ignorarlo los que no conozcan a los marqueses de la Regalía.

Ricamente alhajados y profusamente iluminados, los salones casi regios de tan suntuosa morada discurrió por ellos con lento paso la comitiva. Abrían la marcha los criados antiguos de la casa con hachas en las manos, seguían los testigos, después los novios con sus padrinos, y por último su servidumbre vestida de gala. Atravesaron el salón cuajado de vecinos, no solo de la localidad, sino de muchos pueblos de las inmediaciones que ansiaban verlos; abiertas las puertas del oratorio y el clero revestido verificóse al fin la ceremonia.

Antes de cenar permitieron que entrasen el inmenso número de personas que estaban fuera, y todas sin distinción fueron cortesmente recibidas y agasajadas. Los recién casados marchan en breve a Mondragón a la casa que los marqueses tienen en dicha villa.

Crónica de la boda de los marqueses de Canales de Chozas en Ugena (Toledo) el 23 de noviembre de 1862. *La Correspondencia de España*, 28-XI-1862.



José Nicolás de Melgar en *El torreón de Canales de Chozas y Ávila en el siglo pasado* de 1960, desgrana la memoria familiar.



Cerámica de Daniel Zuloaga [ahora en la Sala IX]. Rótulo de los trabajos de restauración del Palacio de Henao.

D. Juan y D^a M^a del Campanar, ambos de profundas convicciones cristianas, mantienen un fuerte compromiso con la ciudad, auspiciando sus proyectos culturales y religiosos, al igual que con el tiempo lo harán sus siete hijos Bernardino (*marqués de Benavites*), Juan (*conde de Villamonte*), Manuel, Carmen (monja salesa), Mauricio (*marqués de Regalía*), M^a Dolores (carmelita en San José de Ávila), y José Nicolás (*marqués de San Andrés*).



Los hermanos Melgar y Álvarez de Abreu, hacia 1890. Jacobo Melgar, 2007.

Desde su puesto de Jefe de Construcciones Civiles, D. Juan de Melgar consigue que la basílica de San Vicente sea declarada *Monumento*, en 1882, el primero de Ávila y que se acometa su restauración. También la de la Muralla, declarada en 1884.

Y, finalmente, la declaración de la iglesia y convento de Santa Teresa, la Santa abulense de la que ambos cónyuges son fervientes devotos, en 1886, como colofón de las celebraciones del III Centenario de su muerte, cuya comisión de Damas había encabezado D^a Campanar.



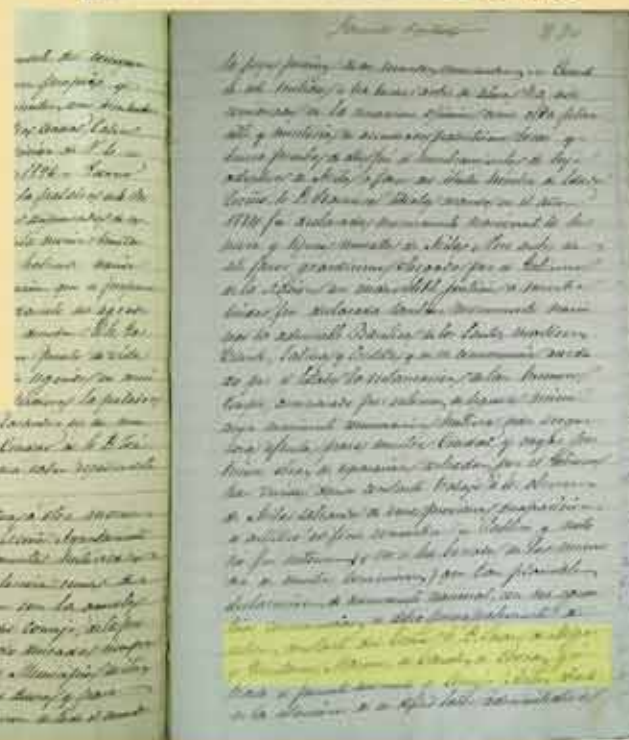
Restauración de la iglesia de San Vicente por Enrique M^a Repullés. Isidro de Benito, 1886



Restauración de la Puerta del Alcázar de la muralla. Isidro de Benito, 1907.



Construcción del Museo y Biblioteca Teresianos en 1891 por Repullés en la plaza de La Santa. Isidro de Benito



Nombramiento de D. Juan de Melgar como *Hijo Adoptivo* de Ávila el de 19 de Enero de 1896 en agradecimiento de sus méritos para las declaraciones y restauraciones monumentales. Libro de Actas del Ayuntamiento de Ávila, 1896.

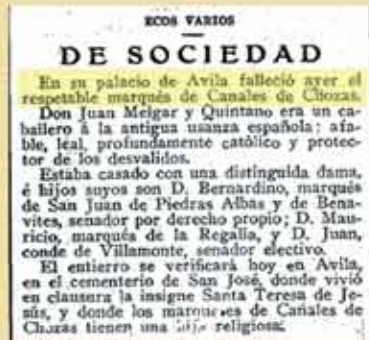
Mañana celebrarán sus bodas de oro los marqueses de Canales de Chozas, que tantas simpatías disfrutaban en la sociedad madrileña.

Anuncio de la celebración de las bodas de oro de los marqueses de Canales de Chozas en ecos de sociedad. ABC, 23-XI-1912.



Los marqueses de Canales de Chozas. José Nicolás de Melgar, 1960

El Liberal de Ávila, 24.X.1913



ABC 17-X-1913



La cólera y gravísima enfermedad, que desde hace algún tiempo viene padeciendo el noble y católico Mercedario de Canales de Chozas

Ritualista y devotísimo, el Santa Teresa de Jesús, Dios le quiere que esta iglesia le habita de lo principio a la celebración de la fiesta de tan maravillosa virgen, el venerable Mar-

Jefe superior de Administración
y abogado, obtuvo varias condecoraciones que no ostentó nunca por mandarlo tomar inactiva medalla.

de sus hijos, así me he visto a los hijos y fortalecido con los sacramentos de la Iglesia, a las siete de la tarde, el día 14, dormí el espíritu de los justos.

La noticia corrió inmediatamente por toda la población y los numerosos

Los amigos que en Xvixt cuentan la aristocrática familia, acudieron inmediatamente al palacio de la calle de los Canes, para testimoniarle su pésame.

Desde las cuatro de la madrugada hasta las cinco se interrumpió, por accidente, la salida en esas etapas de la espilla artística, que ayer y hoy ha sido oída por los atribulados familia y muchos amigos.

El calaver ha sido vestido con el hábito franciscano vistiendo los pies descalzo ya le tienen sólo antes embalsamado.

Durante su enfermedad ha sido visitado por el célebre Pirro de San Juan, su Director espiritual y el padre Ramón Ferrer.

Datos biográficos

Lleó á cumplir el Estado 78 años cuando se le hizo nacio en Madrid el 24 de Noviembre de 1835.

Era el quinto M. riqués de la Casa de Chocón, y fué siempre un militar á la usanza española, hidalgo y en ello como pocos, modesto, afable y cariñoso con los humildes y enemigo de lujos y ostentaciones.

Desempeñó con indecible acierto y valor desde otros cargos burocráticos en el Ministerio de Fomento sus opiniones era siempre secundadas y atendidas por los distintos Ministros que se sucedieron en aquel departamento.

Jefe superior de Administración civil y abogato, obtuvo varias distinciones que no ostentó nunca por impedirlo las limitaciones de su vida.

Muy joven, como lo demostraron con la distinguida Señora Doña María del Carmen Alvarez de Aben, contrajo las Asturias Bazarqueñas, hija mayor de los Marqueses de la Regalla y Condes de Villamonte.

Aldalices, M. Marqués de Camilo de sus hijos, D. Bernabé, actual Marqués de Rosaviva y de Pedro y Alonzo Grande de España de primera línea, D. Juan, Conde de Villamonte, Senador y Comendante de Artillería, D. Manuel, Capitán de Artillería, don Narciso, M. Funde en la Regalla y Capitan de Batallón Mayor; D. José, Abogado y Bar Cumaná y Bar Dolores, Bolivia, el primero en los Estados Unidos y la segunda en San José de Arica.

D. Juan de Molinos y Quintana, M. Riqués de Chile, es el tercer hermano de la familia de Avila, el que se mantuvo siempre muy cercano á la familia por su cargo, Aquel vió el mundo muy diferente al que él vio, pero, que él mismo creció y en Avila vivió los mejores recuerdos.

Fue el mismo Sr. Intendente del Marqués, y puede decirse que en gran parte á sus esfuerzos se debieron los desechos monumentales nacionales, cuatro murallas, la Heliófila de San Vicente y el Convento de Santa Teresa. Mientras fué Jefe de la Sección de construcciones víbles en el yltimo Ministerio, no solo supo imprimir actividad en la reparación de dichos monumentos, sino que cuando asuntos de esta provincia se relacionaban con su cargo, encontraba en él una resuelta protección.

Desearnos en paz al hombre bueno, ilustre prócer y ash-laroso amigo y recibis su ilustre f. milia la expresión del íntimo dolor que al DIARIO DE AVILA le producen la irreparable desgracia.

El entierro, celebrado esta tarde a las cuatro, ha sido solennísimo, concurriendo a él gran número de amigos de la familia del finado y presente asimismo toda la población.

Iban, es cuatro parroquias con cruzada y obediencia el Arcobispo, dominicano de Valencia Sr. N. C. Lledó, asistente del Penitenciero y el Obispo de la Catedral Sres. Ruiz y Torres, con los cuales iban también el Montecristo Sr. C. Ro y el Maestro de Ceremonias Sr. S. m. n. o.

Presidido el cual el Gobernador, el Alcalde, el Consejo de Perdon, el exministro de Gracia y Justicia, Marqués de Figueroa y varios señores de la familia del finado.

Abrian marchó con el entusiasmo los pobres de la capital, eran recibidos por los señores de la Iglesia. N. de la Casa Misericordia.

Basculas nuevas representadas
de la Cofradía de la Transmuta-
ción y de otras.

El escudero fue llamado a hombros por los dependientes de la casa de los Marqueses de Cambray de la Vega Benavente, y a rodeados de los colonos y renteros de las minas.

El sepelio, después de solaman ceremonia en la hermosa Iglesia de las Madres, donde una de las hijas de fundó profesó como religiosa hace algunos años, tuvo lugar en la primera capilla de la derecha de nuestro templo. Iglesia donde se construye un panteón para la familia.

De acuerdo con el slant del bueno
y sencillo o hallero o italiano.

91

EL MARQUÉS

BERNARDINO DE MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABRÉU nace en Mondragón en 1863; vive desde niño en Madrid, donde cursa Derecho e inicia su actividad como jurista, gestor de las propiedades familiares y político.



La Correspondencia de España, 29-IX-1892.

Se casa en 1892 con M^a DOLORES HERNÁNDEZ Y TORRES (1860 - 1896), hija del potentado industrial vasco Juan Hernández Gorrita. Ella fallece muy joven, en Valmaseda, tras el nacimiento de la última de las tres hijas del matrimonio: M^a Dolores, M^a Josefina y M^a Campanar.

Bernardino de Melgar rehabilita el título de IX *marqués de Benavites*, en 1893, enlazando con sus antepasados, señores de esta villa valenciana en el siglo XVII. Entre 1899 y 1909, ejerce la política como cargo electo en las listas del partido Conservador: Senador por la provincia de Murcia y Diputado por el distrito de Nules (Castellón).



Revista Política y Parlamentaria, 15-XI-1900.

Carreras de velocípedos

Para el sábado y domingo próximos se han organizado en Burriana carreras internacionales de velocípedos, en las cuales tomarán parte el belga Michiels, el ruso Outon Ekienne, el italiano Messori, el argelino Chariot, los portugueses Pinto y Ribeiro, los franceses Dutac, Deney y Aldich, y los españoles Neira y Durán. Además de los premios en metálico han sido ofrecidos otros, consistentes en valiosos objetos de arte, por el marqués de Benavites, las autoridades locales, y las sociedades deportivas. Estas carreras despiertan extraordinario interés. —*El tiempo*.

El Marqués aporta premios para una carrera ciclista de Burriana (del distrito electoral de Nules) en 1907. ABC, 30-I-1907



Expediente senatorial de 1899. Archivo del Senado

Viviendo largas temporadas entre Madrid y Ávila, y en contacto con los círculos eruditos europeos, empieza a reunir su colección universal y su ingente biblioteca, en paralelo a su significativa participación en la vida ilustrada madrileña y abulense.

LA ÉPOCA.—Martes 31 de Enero de 1911.

CEREMONIA PALATINA

Los discursos de los Grandes de España

Concurrencia de señores de las diferentes órdenes de la Gran Cruz de España en el acto de recibimiento en el Palacio Real, el día 30 de Enero de 1911.

El Marqués de San Juan de Piedras Albas y de Benavente.

El Marqués de San Juan de Piedras Albas y de Benavente, en su discurso, alude a su familia que surgió de la zona de la frontera de Aragón, en el siglo XV, y a su familia que surgió de la zona de la frontera de Aragón, en el siglo XV, y a su familia que surgió de la zona de la frontera de Aragón, en el siglo XV.

La presencia de los señores de las diferentes órdenes de la Gran Cruz de España en el acto de recibimiento en el Palacio Real, el día 30 de Enero de 1911.

El Marqués de San Juan de Piedras Albas y de Benavente, en su discurso, alude a su familia que surgió de la zona de la frontera de Aragón, en el siglo XV, y a su familia que surgió de la zona de la frontera de Aragón, en el siglo XV.

En la presentación de los senadores por derecho propio ante Alfonso XIII, que permanecen sin descubrir la cabeza, cada uno relata la historia de sus aristocráticos ancestros. *La Época*, 31-I-1911

En 1911, D. Bernardino adquiere el título que más utilizará, el de VII *marqués de San Juan de Piedras Albas* en tanto que descendiente del conquistador de Perú, Francisco Pizarro. Con este marquesado, es Grande de España y Senador por derecho propio. También Gentilhombre de Cámara de Alfonso XIII. Ya en la década de 1920, Jefe Provincial de Unión Patriótica de Ávila.

La Basílica Teresiana, 1918




El Marqués ingresa en la Real Academia de la Historia el 30 de Junio de 1918, con un discurso sobre Fray Jerónimo Gracián, seguidor de Santa Teresa en la reforma carmelitana.

Blanco y Negro, 7-VII-1918

El Marqués desarrolla una intensa actividad intelectual. Aunque polifacético humanista a quien todo interesa, se especializa en la figura de Santa Teresa, de quien recopila exhaustivamente documentación y bibliografía, además de publicar numerosas cartas inéditas y dirigir la revista *La Basílica Teresiana*. La historia de Ávila, los Toros y el Arte Popular son los otros objetivos prioritarios de sus investigaciones.

Tratado de expropiación forzosa por causa de utilidad pública [con Prólogo de FRANCISCO SILVELA] (1889).

"Discurso pronunciado ante Su Majestad el Rey Alfonso XIII con motivo de cubrirse como grande de España", Madrid, 1911.

Autógrafo epistolar inédito de Santa Teresa de Jesús, en el que narra y detalla su entrevista con Felipe II. Madrid (Fortanet) 1915.

Autógrafos epistolares inéditos de Santa Teresa de Jesús dirigidos a don Alonso González de Venegriña: [con apéndice de FIDEL FITA]. Madrid (Fortanet) 1916.

Autógrafo epistolar inédito de Santa Teresa de Jesús, en el que reiteradamente alude a su padre, "Alonso" Sánchez de Cepeda. Madrid (Fortanet) 1916.

Tres autógrafos inéditos de Santa Teresa de Jesús relativos a la fundación de Burgos. Madrid (Fortanet). 1916.

Dieciséis cartas autógrafas e inéditas de la Beata Ana de San Bartolomé, compañera y secretaria de Santa Teresa de Jesús. Madrid (Fortanet). 1917.

Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. Discurso de Ingreso en la Real Academia de la Historia [contestación de JUAN PÉREZ DE GUZMÁN]. Madrid (Fortanet) 1918.

Prólogo a JOSÉ NICOLÁS MELGAR, marqués de San Andrés, Guía, descriptiva de Ávila y sus monumentos Ávila, 1922.

Prólogo a MARTÍN DE LOS HEROS, *Historia de Balmaseda*, Vizcaya (Diputación) 1926.

Bosquejo histórico sobre las fiestas de toros. Madrid, 1927.

Preliminar a una colección de Ex Libris Ávila, 1934.

Prólogo a MANUEL MELGAR *Índice genealógico de varias familias* Madrid, 1934.

Héroes y mártires de la aristocracia española. Madrid, 1945.

Clausura del III Centenario de la canonización de Santa Teresa, celebrado en Ávila con la participación de la Infanta Isabel. Foto Mayoral, 11-III-1923.





▷ Dos Medallas
Carmelitas: San Juan de
la Cruz y Santa Teresa de
Jesús / 1885;
Transverberación
de Santa Teresa / Roma.
(68/2/1098 y 1107)



▽ Ochoavo hallado sobre
el cadáver de Martí, el
caudillo cubano fusilado
en aquella Isla. Donativo
del Sr General Salcedo.
(68/2/1856)



Retrato del Marqués por Guido Caprotti, 1940. Palacio Caprotti, Ayuntamiento de Ávila.



DE SOCIEDAD

Ha muerto el Excmo. Sr. Marqués de Boadilla

En Madrid la noche de ayer se produjo la muerte del Sr. Marqués de Boadilla, a las once y media de la noche, en su casa de la calle de Toledo número 12. El Sr. Marqués de Boadilla falleció a los ochenta y tres años de edad, después de una larga y dolorosa enfermedad. Su cuerpo será velado en su casa particular y será enterrado en el panteón de su familia en el cementerio de San Isidro.

EL DIARIO DE AVILA

Ultima Hora

Los japoneses han ocupado Olompago, importante base de submarinos en la isla de Luzón

El excelentísimo señor obispo de Madrid-Alcalá, presidente de mesa del Instituto de España

ULTIMA HORA

Los japoneses han ocupado Olompago, importante base de submarinos en la isla de Luzón

El excelentísimo señor obispo de Madrid-Alcalá, presidente de mesa del Instituto de España

El Excmo. Sr. Don Bernardino de Melgar Abreu Quintano y Alvarez de las Asturias Bohorques

Falleció en Madrid el día 11 de enero de 1942

Habiendo recibido todos los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de S. S. y la especial de la Orden Carmelitana

D. E. P.

Sus descomulgadas hijas doña María de los Dolores, Marquesa de Canales de Chozas, y doña María del Campanar, Marquesa de Espeja, hijos políticos los Marqueses de Canales de Chozas y de Espeja, nietos, hermanos don Manuel, doña Carmen (Religiosa Salesa), don Mauricio, Marqués de la Regalía, doña Dolores (Carmelita Descalza) y don José Nicolás, Marqués de San Andrés de Parma, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes,

Ruegan a sus amigos encomienden su alma a Dios por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

En la capilla ardiente se hizo como los días 12 y 13 hasta las once de la mañana del día 13. La enterración del cadáver tendrá lugar el día 13 a las tres y media de la tarde en el altar de la iglesia de San Vicente al pie de la tumba, en el convento de San José, de esta ciudad.

Dona Bernarda, viuda del Sr. Melgar, ha nombrado herederos a la firma acostumbrada.



△ Numº 347-Pila de agua bendita en corcho tallado. Procede del Desierto carmelitano de las Batuecas (Salamanca). (68/2/114)



△ SENADO Bilete de Libre Circulación del Marqués por los ferrocarriles españoles. 6 de julio de 1912. (68/2/1862)



△ Medalla del Círculo de Recreo de Ávila *1882 * / AL MÉRITO * Tercer Centenario de Sta. Teresa de Jesús * Ávila *. (68/4/99)

EL PALACIO

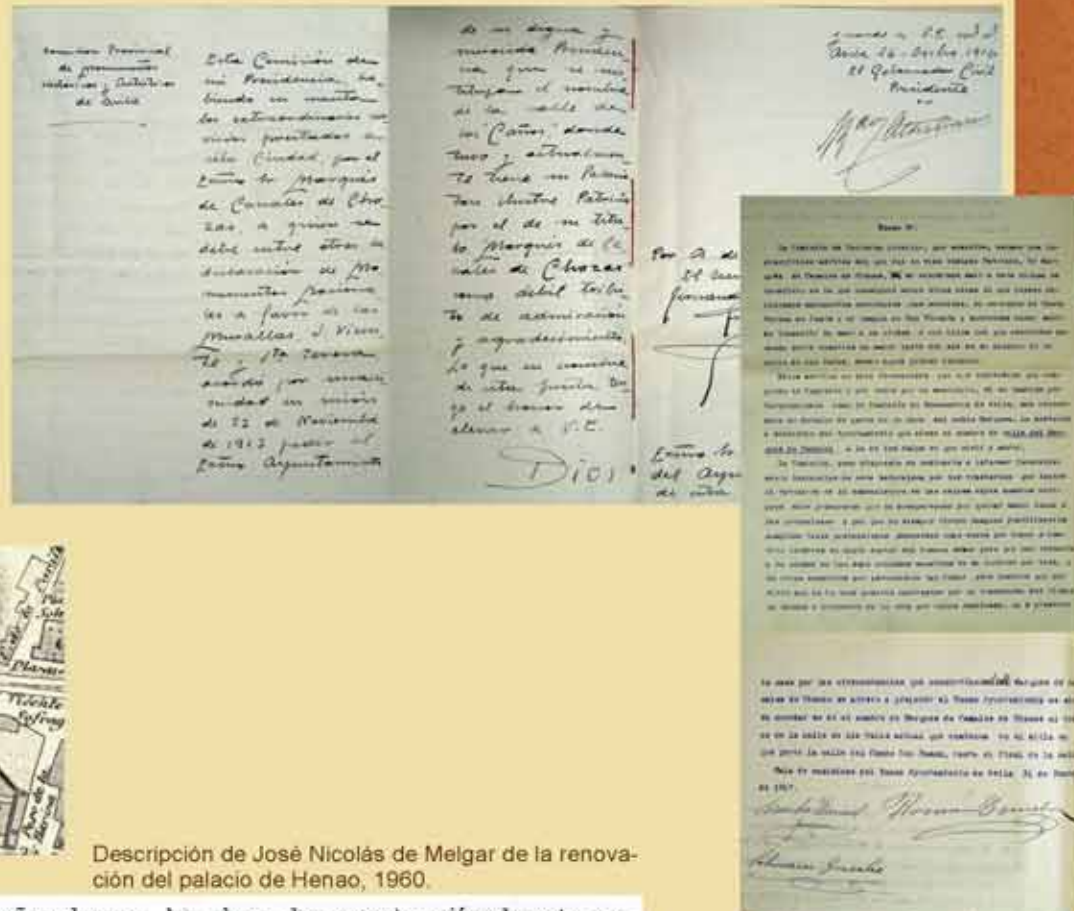
En las temporadas abulenses, la familia Melgar vive en el antiguo palacio de Henao que habían reedificado los marqueses de Canales de Choza en la calle de los Caños. Calle que pasa a denominarse *del marqués de Canales de Choza* en 1917, como reconocimiento de la labor de D. Juan en pro de la ciudad.



Detalle del plano de Francisco Coello, 1864.

Descripción de José Nicolás de Melgar de la renovación del palacio de Henao, 1960.

Cuatro años duraron las obras de reconstrucción de este palacio; desaparecieron las catorce viviendas de sus vecinos y volvió a su distribución y traza primitiva. El patio central, con sus columnas, que formaban las cuatro galerías del claustro bajo, y en el alto otras cuatro galerías cerradas que le circundan, que daban acceso a los salones, comedor, oratorio y viviendas para su numerosa prole y huéspedes.



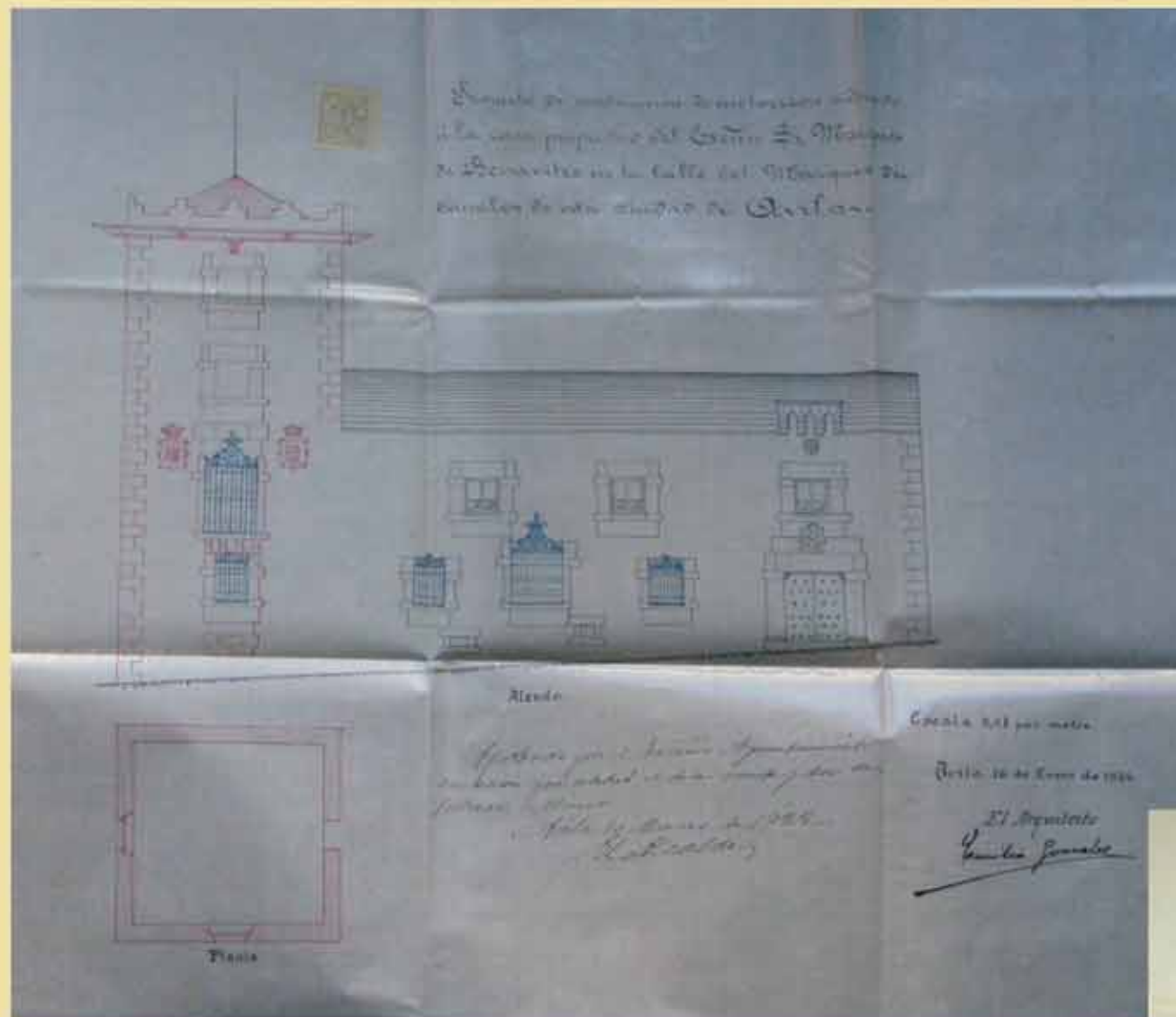
Solicitud de la Comisión de Monumentos para la dedicación y Resolución municipal, 1916/1917. Archivo Municipal de Ávila.

**CALLE
DEL
MARQUES DE
CANALES DE CHOZAS**

Rótulo de la calle del Marqués de Canales de Choza.



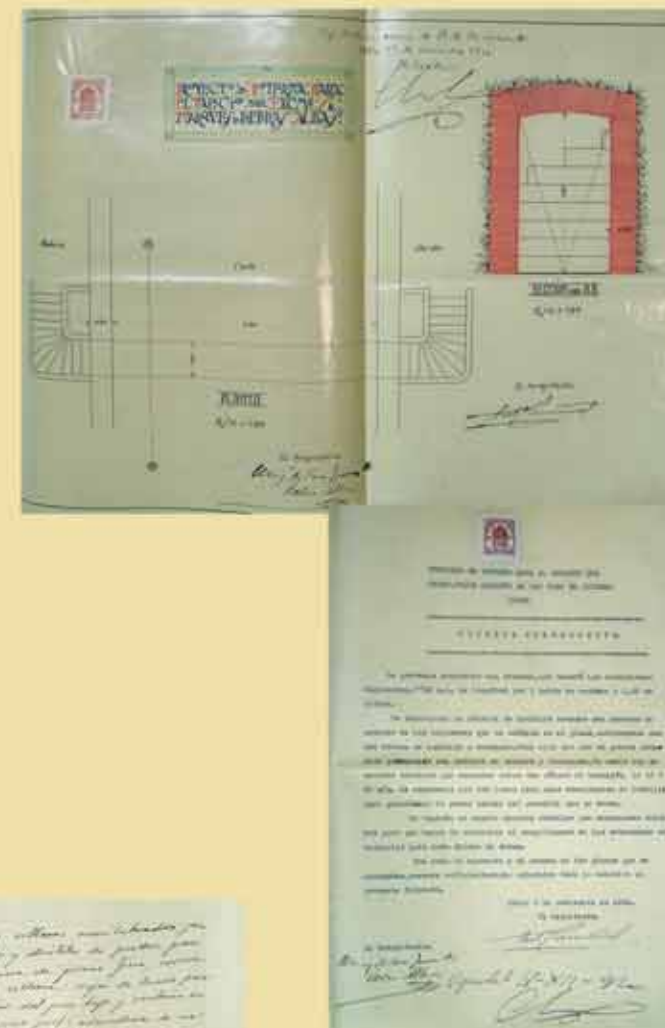
Palacio del Marqués, 1945. Foto Ignacio Herrero.



Plano y memoria descriptiva del proyecto para la construcción del torreón del palacio, 1922. Archivo Municipal de Ávila

En 1921, fallecida la madre, hereda el Palacio D. Bernardino por ser el hermano mayor.

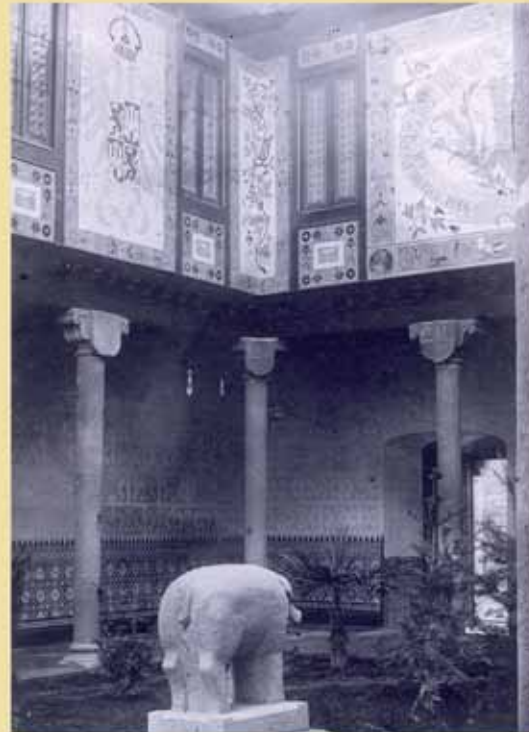
Enseguida acomete su reforma y la construcción del torreón según proyecto de Emilio González, para acomodar sus colecciones y biblioteca.



Plano y memoria descriptiva del proyecto para la construcción de la poterna del palacio, 1930. Archivo Municipal de Ávila

LA COLECCIÓN

El Marqués llena su palacio con las piezas, documentos y libros que sin cesar compra o le regalan familiares, amigos y conocidos sabedores de su interés en todo tipo de objeto. Los distribuye por la casa entera con criterio sistemático de versado coleccionista y bibliófilo, sobre todo los que atraen en sus investigaciones: lo tereciano, lo abulense, la tauromaquia y el arte popular.



Patio del Palacio. Archivo Gonzalo de Melgar.

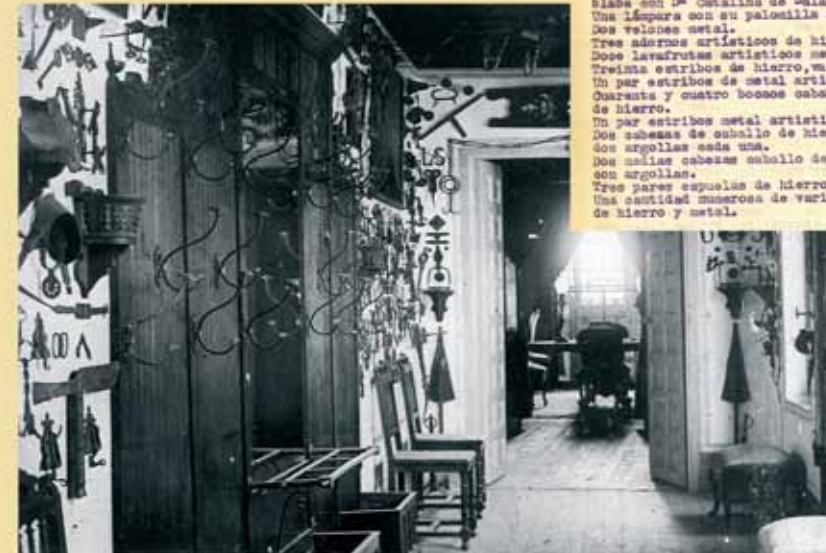
Una de las más importantes fue la decoración del patio central, encargando al ilustre ceramista don Daniel Zuloaga los paneles de motivos heráldicos que actualmente figuran en sus paredes; entre los que se encuentran los de los apellidos de Melgar, Álvarez de Abreu, Quintano, Álvarez de las Asturias Boborques, Medina Lasso de la Vega (con el «Ave María»), que se ganó en la batalla del Salado, con los escudos de los Reyes Católicos, Carlos V, capital y provincia de Avila. En el centro del patio se colocó restaurado uno de los verracos de piedra, como se encuentran en varios palacios abulenses.

Detalle del Palacio y su contenido según José Nicolás de Melgar, 1960.

Hoja núm. 22 para inferocar a págs. núm.

NATURALEZA Y SITUACIÓN DE LOS BIENES ASIGURADOS	CAPITALES seguros por cada artículo	TIPO		IMPORTE de la póliza por cada artículo
		Pagos	Pre- Co.	
Quatro sillones fraileros del siglo XIV. Mesa oval tallada siglo XVI-XVII. Dos figuras antiguas nádera. Dos alfileres antiguo atreque con su mano. Dos estatuas profanas del siglo XVIII, de un elemento parecido a la caridada. Dos guerreros japoneses vestidos con su arma, del siglo XVI. Quatro lámparas de hierro y cristal con sus palomillas con escudos del siglo XIII. Dos lienzos adosados fillos formando el decorado de las cuatro paredes, figurando distintos motivos del siglo XIV, firmados por L. García de Piedra. <u>GUINTE DE LOS BIENES ASIGURADOS</u> Una montura argentina de cuero bordada en plata. Otra mejillina cuero crudo y remates metal dorado. Otra árabe con tanta de grupa, bordada en oro. Otra de señora jamga de cuero, asiento de terciopelo y adornos de techoselas doradas. Quatro sillones fraileros. Una silla de cuero repujado. Dos jarros Pompeyanos Egeleos con su pié. Un escudo inglés de hierro repujado. Una raja de hierro, artística, de ventana volada. Una raja hierro artística de ventana volada mas pequeña que la anterior, por la que Cervantes hablaba con Dª Catalina de Salazar. Una lámpara con su palomilla artística. Dos velones metal. Tres adornos artísticos de hierro, para puerta. Dos lavafrutas artísticos metal. Treinta estribos de hierro, varios tipos. Un par estribos de metal artístico. Cuarenta y cuatro boccos caballares artísticos de hierro. Un par estribos metal artísticos con sus cadenas. Dos cabezas de caballo de hierro, artísticas con dos argollas cada una. Dos medias cabezas caballo de hierro, artísticas con argollas. Tres pares espuelas de hierro repujado. Una cantidad numerosa de varias cosas artísticas de hierro y metal.				

Detalle del seguro contra incendios, 1958.



Entrada del Palacio. Archivo Gonzalo de Melgar.

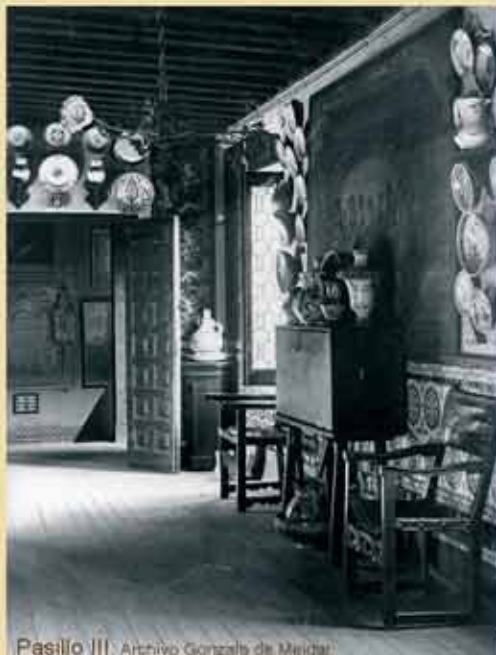


Sillón de modelo renacentista (68/2/99).



La familia del Marqués de San Andrés en la Sala I del Palacio. Archivo Gonzalo de Meigar.

Sala II. Archivo Gonzalo de Meigar.



Pasillo III. Archivo Gonzalo de Meigar.



Pasillo II. Archivo Gonzalo de Meigar.

Detalle del seguro contra incendios, 1958.

NATURALEZA Y DIMENSIONES DE LOS OBJETOS SEGUROS	LANTARAS seguros por cada objeto Puntos	TIPO de seguro por cada objeto		MONTA de la póliza por cada objeto
		Res.	Ch.	
Do-espaldas también regular en tela motivo desconocido. Una mesa grande de pino. Cuatro sillas cuero repujado.				
<u>BAJERA DE LAS TAPAS</u>				
Un bajorrelieve madera, inscripciones sobre y sobre con adornos dorados y foras huecas, en metal, del siglo XVII. Un bajorrelieve madera inscripciones sobre y sobre y con adornos dorados y figuras huecas, en metal, del siglo XVII. Un bajorrelieve metal lisa del siglo XVI. Un cuadro madera adornado de los Reyes del siglo XV sin firma. Un cuadro Presentación de Jesús a Caifás, en madera, grande sin firma, del siglo XV. Un cuadro grande, Meditación la Virgen, en madera, sin firma del siglo XV. Un cuadro grande, la Sagrada Cena, en madera, sin firma del siglo XVI. Un cuadro grande la Entrada en Jerusalén, en madera sin firma del siglo XV. Un cuadro también mediano, en madera, sin firma, del siglo XVI. Un cuadro también de mano la Asunción del Señor en madera, sin firma del siglo XIV. Un cuadro una pequeña, San Juan Evangelista, en madera, sin firma, del siglo XIV. Dos cuadros también mediano la Adoración del Muerto, en madera, sin firma del siglo XV. Un cuadro en madera, la Crucifixión, también mediano, sin firma, del siglo XV. Un cuadro, la Adoración del Niño por los Pastores, en madera, sin firma, del siglo XVIII, mediano. Un cuadro de la Purísima, en madera, pequeño, sin firma, del siglo XVIII-XIX. Un cuadro la Virgen con el Niño, pequeño, en madera, sin firma del siglo XVII. Un cuadro pequeño, pequeño, en madera, motivo religioso desconocido, sin firma, del siglo XVII. Un cuadro 50 X 30 centímetros en sobre San Jerónimo del siglo XIV ó XV. Un retablo fragmentos motivos religiosos, en madera, sin firma, del siglo XV. Dos retablos con cuatro motivos religiosos cada uno, en madera, sin firma, del siglo XV. Una lámpara central de cerámica Talavera. Un florero cincuenta cerámica Talavera. Tres floreros grandes 14. 14. Un jarrón grande cerámica Talavera. Cuerrenta y ocho jarras también cerámica Talavera. Ocho botijos tamaño mediano cerámica Talavera. Doce platos grandes cerámica Talavera.				
Siete platos con flor mediana, que llevé ante Teresa a la fundación del Convento de San José. Seanta y vea cincuenta cerámica Talavera. Seanta y nueve huecos cerámica Talavera. Ciento cincuenta y cuatro platos pequeños cerámica Talavera. Cincuenta y un objetos varios pequeños cerámica Talavera. Tres vasos-pla pequeños, metal. Dos palomillas sobre con tres repisas. Tres sillones fríos. Una arca madera catalana tallada. Una alfombra mediana sobre pino. Una alfombra lana catalana 8 X 1,30 m. Varias sillas que cubren las sillas galeras. Un asiento guarnecido de cuero, sin respaldo. Un par de zapatillas blancas. Dos pares zapatillas blancas. Dos revólveres y accesorios de los mismos en fundas sobre estante.				



El comedor.



Banquete en el
Palacio, José Nico-
lés de Meigar, 1960.

<u>CONSERVACION</u>	
Diez tapices diferentes motivos de 8,10 X 1,40. Dos tapices diferentes motivos 2 X 1,40. Tres tapices diferentes motivos 1,60 X 1,40. Dos tapices diferentes motivos 2,20 X 1,60. Una lámpara central con cuatro velas. Un reloj de péndola caja larga madera. Un hogar con caldera llaves y arriandores. Una alfombra lana 8,00 X 4,00 metros. Tres cuadros Santa Teresa, San Juan y San Pedro. Seanta y dos bajorrelieves y jarrones cerámica huecos reflejos dorados. Veintinueve platos cerámica huecos reflejos dorados grandes y medianos. Seanta tres platos pequeños cerámica huecos reflejos dorados. Veintinueve tazas cerámica huecos reflejos dorados. Un juego de café cerámica huecos reflejos dorados. Cincuenta y una palomillas con dos repisas madera. Una pila agua bendita cerámica huecos reflejos dorados. Una mesa sobre.	

Listado del seguro contra incendios, 1958.



Pasillo I. Archivo Gonzalo de Melgar.



Considerándolo *la colección* del marqués, la Diputación de Ávila compra el contenido del Palacio en 1958 y lo cede al Ministerio de Educación y Ciencia en 1965 para el Museo Provincial, donde se conserva desde entonces.

Muchas de las piezas que se exponen en las Salas permanentes son de la *Colección del Marqués de Benavites*.



Inventario de la Diputación de Ávila, 1965.

Folleto de la Exposición de Armas, 1961.

Armadura de samurái (68/5/713).



LOS MUSEOS

El Marqués organiza dos Museos en dos estancias del Palacio: el de *Arte Popular* y el *Taurino*; los mantiene a disposición de entendidos, curiosos y público general en una labor divulgadora que considera inherente a sus estudios.

Del “Museo de Arte Popular” se conserva el cuaderno de inventario, metódico y minucioso; y de máxima trascendencia para conocer los fondos, porque no se ha encontrado la investigación sobre cultura tradicional en la que estaba enfrascado D. Bernardino en sus últimos años.

— 214 —
aquí se acumula, son los museos y la biblioteca. Esta reúne unos treinta y cinco mil volúmenes, de los cuales veinticinco son códices, y ochocientos, incurables. Consta, además, de una sección teresiana, que a buen seguro es la mejor de España, así como otras dos de tauromaquia y cervantina.
Los museos, también abarcan diversas especialidades, a saber: arte popular, tauromaquia, cerámica española, armería y arqueología general.
Merece el actual propietario de estas riquezas culturales, Marqués de Benavites, la gratitud del pueblo abulense, pues en su obsequio y por su bien, no solamente abre sus puertas de par en par para todo el que allí llega a ver y estudiar, sino que, desde hace varios años ha habilitado un salón de lecturas y conferencias para el público, a cuyo servicio sostiene el necesario personal.

Antonio Veredas, *Avila de los Caballeros*, 1935.

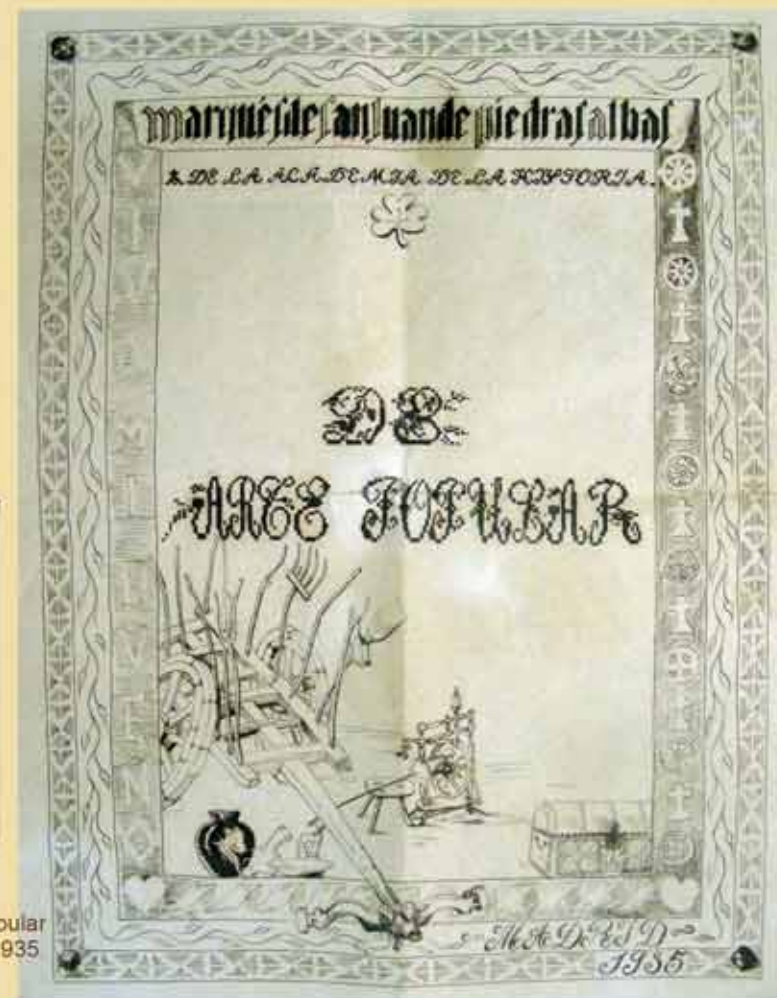
Núm. 20. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>				
1	20. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
2	21. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
3	22. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
4	23. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
5	24. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
6	25. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
7	26. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
8	27. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
9	28. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
10	29. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
11	30. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
12	31. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
13	32. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
14	33. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
15	34. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
16	35. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
17	36. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
18	37. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
19	38. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
20	39. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
21	40. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
22	41. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
23	42. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
24	43. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
25	44. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
26	45. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
27	46. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
28	47. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
29	48. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
30	49. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
31	50. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
32	51. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
33	52. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
34	53. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
35	54. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
36	55. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
37	56. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
38	57. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
39	58. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
40	59. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
41	60. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
42	61. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
43	62. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
44	63. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
45	64. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
46	65. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
47	66. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
48	67. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
49	68. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
50	69. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
51	70. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
52	71. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
53	72. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
54	73. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
55	74. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
56	75. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
57	76. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
58	77. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
59	78. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
60	79. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
61	80. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
62	81. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
63	82. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
64	83. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
65	84. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
66	85. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
67	86. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
68	87. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
69	88. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
70	89. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
71	90. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
72	91. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
73	92. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
74	93. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
75	94. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
76	95. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
77	96. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
78	97. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
79	98. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
80	99. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			
81	100. <i>Libro de los autores del museo. Legar</i>			

Cuaderno de Inventario del Marqués, 1930.

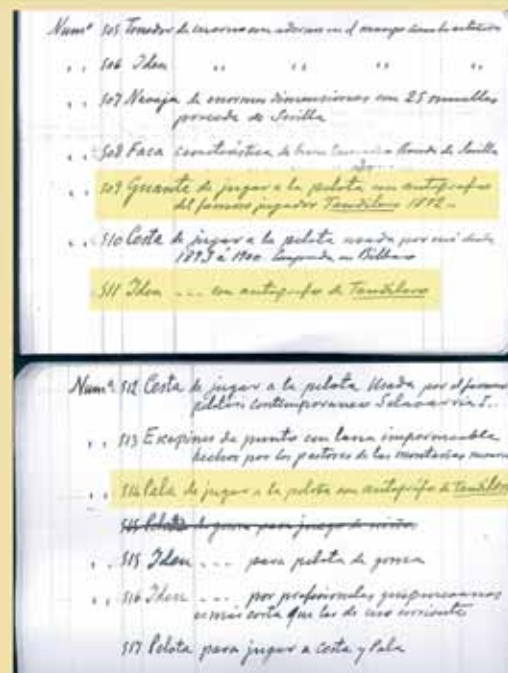
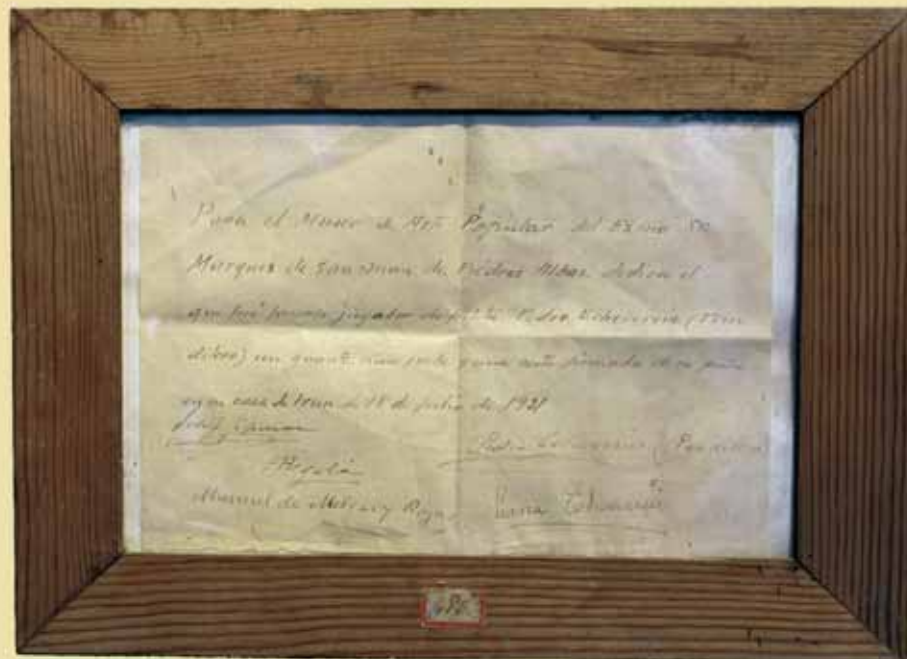
Inventario de Objetos para el Museo de Arte Popular
Corresponde al arte popular, lo mismo facturado por el heredero suizo, que por el conocimiento de reglas, que la institución artística.
Avila 22-9-1930.

Prueba de portada para el tratado de Arte Popular que escribió el Marqués sin llegar a publicarlo, 1935

MUSEO DE ARTE POPULAR



▽ Pala (68/2/321), cesta (68/2/37) y guante (68/2/37) de Tandilero.

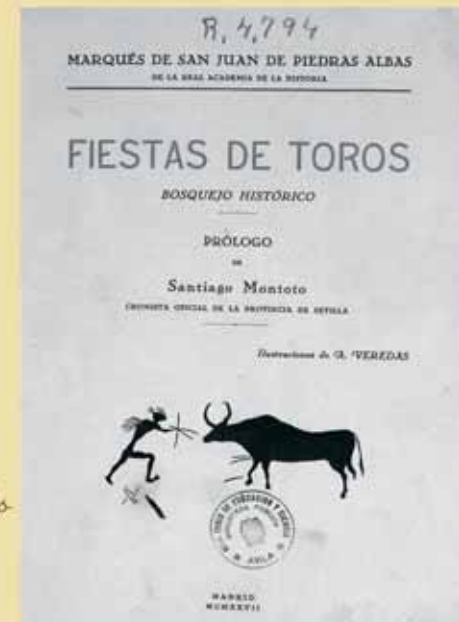


MUSEO TAURINO

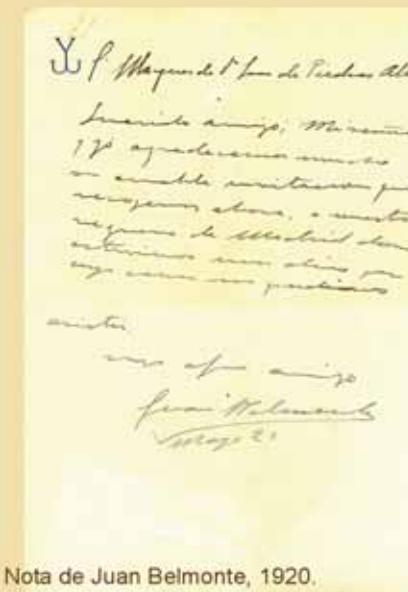
Creado por la afición taurina del Marqués y por su afán de analizar los orígenes y evolución de la *Fiesta*, amén de su amistad con los toreros intelectuales coetáneos, singularmente Ignacio Sánchez Mejías.

El Ateneo sevillano tuvo la bondad y galantería de invitarme, por conducto de su ilustre Presidente, excelentísimo señor Conde de Colombl, y del Socio de Honor D. Santiago Montoto, ambos antiguos y queridos amigos, para que en la primavera de 1926 diese unas conferencias sobre *Fiestas de Toros*, a cuya invitación correspondí ocupando su tribuna las noches del 26 y 28 de Mayo último.

Bernardino de Meigar y Abreu: *Fiestas de toros. Bosquejo histórico*, 1927. Introducción.



Fotos dedicadas por Cagancho e Ignacio Sánchez Mejías.



Nota de Juan Belmonte, 1920.



[illegible]

117

LA BIBLIOTECA

La célebre Biblioteca del Marqués ocupa varias salas del Palacio. Se compone de libros, códices, incunables, manuscritos, cantorales, partituras, publicaciones periódicas, repertorios legales, folletos, grabados, fotografías, documentos varios...completamente fichados y catalogados, que colman las consultas de su propietario y las de lectores que acuden a lo que viene ser como una Casa de Cultura pública.

En el despacho de la biblioteca de Avila pasó Piedras Albas los cuarenta últimos años de su vida, escribiendo los varios libros que publicó (2).

También copió por su puño y letra los documentos referentes a Santa Teresa que existían en otros archivos, pasando también algunos meses en el Archivo Vaticano para traer copias de cuanto allí había referente a esta Santa, con el objeto de poder proporcionar al investigador las copias, ya que los originales no los podía tener.

Todas las tardes, de cuatro a nueve, permanecía Piedras Albas fijo en el despacho durante los meses de julio a diciembre. Conseguió establecer en Avila un verdadero centro de cultura, llegando a conseguir un buen número de lectores asiduos, diariamente, en un salón de buenas dimensiones, con amplia y larga mesa y cómodos sillones, sin faltarles buena calefacción cuando se necesitaba. En otro salón, en el que se celebraban conferencias con frecuencia, había un estrado en alto, a modo de tribunal, con un aparato de proyección, para el caso que se requiriera.

Fue su primer bibliotecario don Fernando Rodríguez Guzmán, perteneciente al cuerpo de archiveros, organizando técnicamente la biblioteca, y a su fallecimiento ocupa dicho puesto el fiel y leal servidor don Domingo Navazo y Mañono, que ha cumplido cincuenta años al servicio de esta casa.

Funcionamiento de la biblioteca del Marqués según José Nicolás de Melgar, 1960



Ex libris del Marqués.



Ficha bibliográfica y fondos de la biblioteca del Marqués en la Biblioteca Pública en Avila.



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

ORDEN de 11 de julio de 1944 por la que se dispone la adquisición de la Biblioteca del señor Marqués de Piedras Albas en la ciudad de Ávila.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente de adquisición de la Biblioteca de Piedras Albas; y

Resultando que se han cumplido en el mismo todas las diligencias que se han estimado convenientes para la adquisición de esta Biblioteca, dada su notoria importancia y en relación con la cuantía de su precio, diligencias y trámites legales que más adelante han de ser indicados; y

Considerando que desde que se inició este expediente cuenta con la adhesión de esa Dirección General, desposeída de que los valiosos fondos que constituyen la Biblioteca fundada por el señor Marqués de Piedras Albas no fuesen desagregados, rompiendo su unidad las naturales vicisitudes de sucesivas transmisiones;

Considerando que, aceptado, como con unánime criterio se acepta el extraordinario valor de esta Biblioteca, el precio que para su compra por este Ministerio se ha señalado parece igualmente admisible, y aun reducido, dada el alza que ha tenido y en progresión creciente, va alcanzando el precio del libro;

Considerando que en la Biblioteca existen colecciones raras y de singularísimo mérito, alguna de ellas, la Teresiana, la mejor y más completa de las conocidas;

Considerando que, además de las razones solamente indicadas, se une la petición que han formulado en pro de la finalidad de este expediente todas las Autoridades de la ciudad de Ávila, en mensaje dirigido a este Ministerio que expone y pondera la excepcional importancia que tiene para la mencionada ciudad la íntegra conservación de esta Biblioteca;

Considerando que en el Presupuesto extraordinario de este Ministerio existe crédito bastante y apropiado para el gasto que impone la adquisición de la Biblioteca Piedras Albas, pues que de todos los elementos, medios, recursos y procedimientos que entraña y constituye genéricamente el material de enseñanza, ninguno más útil, provechoso y específico que el libro, compendio de todos;

Vista la nota de la Sección de Contabilidad de este Ministerio, al realizar la correspondiente toma de razón;

Vista igualmente la nota puesta por la Intervención General de la Administración del Estado, ambas iguales y conformes con la finalidad que entraña este expediente;

Visto el favorable dictamen de la Comisión Permanente del Consejo Nacional de Educación, haciendo suyo el emitido por la Sección sexta del mismo, en el cual se manifiesta que la recepción de los fondos que constituyen esta Biblioteca debe verificarse previo recuento e identificación con los catálogos completos de la misma;

En razón a todo lo expuesto y en ejecución de lo acordado por el Consejo de señores Ministros, en su reunión del día 7 del mes actual.

Este Ministerio ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.ª Se adquiere la Biblioteca fundada por el señor Marqués de Piedras Albas, en la ciudad de Ávila.

2.ª El precio de adquisición de esta Biblioteca es el de 500.000 pesetas, cantidad que debe librarse a favor de las propietarias de la misma, doña María de los Dolores y doña María del Campanar Melgar y Hernández, asistidas de sus respectivos maridos, don Manuel García Iraola y don Ramón Narváez y P. de Guzmán, cuya expresa conformidad consta en este expediente.

3.ª La expresada cantidad ha de librarse con cargo al concepto primero, agrupación décima del presupuesto extraordinario de este Departamento, contra la Delegación de Hacienda de Madrid.

4.ª El pago se efectuará después de la recepción de los fondos, en su

Ya diligencia deben intervenir los funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, los cuales en legal forma y con todo detalle harán la oportuna relación de los libros que constituyen la Biblioteca, en relación con sus dos catálogos, anejos a este expediente, y teniendo en cuenta las observaciones que a estos efectos se hicieron por el Consejo de Educación Nacional.

Lo que digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 11 de julio de 1944.

IBÁÑEZ MARTÍN

Ilmo. Sr. Director general de Archivos y Bibliotecas.

Don Manuel García Iraola y don Ramón Narváez y P. de Guzmán, cuya expresa conformidad consta en este expediente.

La expresada cantidad ha de librarse con cargo al concepto primero, agrupación décima del presupuesto extraordinario de este Departamento, contra la Delegación de Hacienda de Madrid.

El pago se efectuará después de la recepción de los fondos, en su

La magnitud de la Biblioteca es tal, que el mismo año del fallecimiento del Marqués, 1942, se inicia el expediente para su adquisición por el Estado. La tramitación finaliza en 1944 y los fondos bibliográficos pasan a la Biblioteca Pública de Ávila.



LA BIBLIOTECA

DE

EXCMO. SR. MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIÉDRAS ALBAS

1942

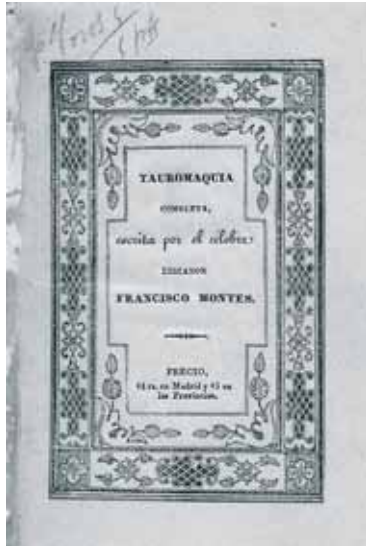


Portadas de los dos tomos del catálogo oficial de la Biblioteca del Marqués.



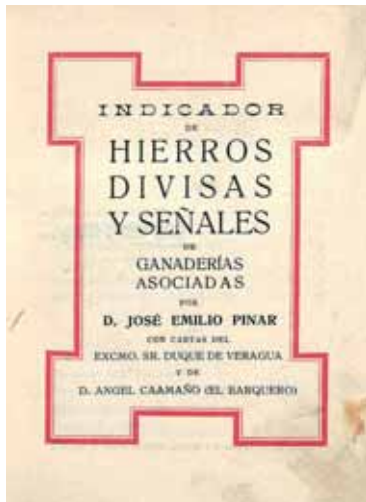
Y en la Biblioteca Pública de Ávila continúa también la exposición *EL MARQUÉS. COLECCIONISTA Y BIBLIÓFILO*, con una muestra monográfica.

- ▷ Tauromaquia completa, o sea El arte de torear en plaza: tanto a pie como a caballo / escrita por el célebre lidiador Francisco Montes; y dispuesta y corregida escrupulosamente por el Editor. Madrid: [s.n.], 1836 (Imprenta de José María Repullés) [3], VI, 283 p; 16 cm.
- ▽ La tauromaquia o Arte de torear: obra utilísima para los toreros de profesión, para los aficionados, y toda clase de sugetos que gustan de toros/su autor Josef Delgado/ (alias) Illo. En Cádiz: por Manuel Zimenez Carreño, 1796. 58, [1] p., [1] h. de grab.; 4º



◁◁ Reglas para torear. [S.l.]: [s.n.], [1652?]

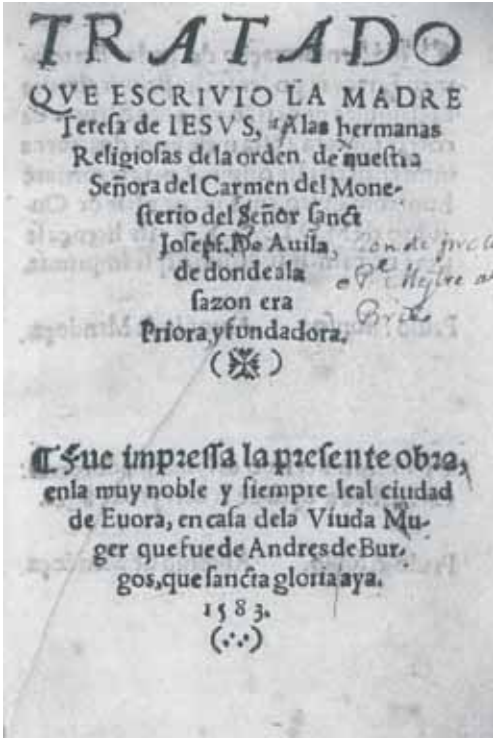
◁ Catálogo de carteles, cabeceras, prospectos y billetajes para corridas de toros: 1912 / Fernando Rodríguez de Silva. Cádiz: Rodríguez Silva, [ca. 1912]. 1 v. (pág. var.): il; 25 cm.



◁◁ Indicador de hierros divisas y señales de ganaderías asociadas / por José Emilio Pinar; con cartas del Duque de Veragua y de Ángel Caamaño (El Barquero). Madrid: [s.n.], [ca. 1914] (Est. Tip. de los Hijos de E. Minuesa) 18 p., 106 h. de lám; 13 cm.

◁ Fiestas de toros: bosquejo histórico / Marqués de San Juan de Piedras Albas. Madrid: Ofic. Tip. de A. Marzo, 1927. XVI, 526 p: il. n; 25 cm.

▷ Tratado qve escrivio la Madre Teresa de Iesvs. A las hermanas Religiosas de la orden de nuestra Señora del Carmen del Monasterio del Señor sanct Ioseph. De Auila de donde a la sazón era Priora y fundadora. Euora: En casa de la Viuda Muger que fue de Andres de Burgos,1583. 12 hoj. + 143 fol.; 8. Contiene: Avisos; y Camino de perfección.



◁ Los libros de la Madre Teresa de Iesus. En Salamanca: por Guillermo Foquel, 1588. [8], 560; [8], 268; 304 p: il; 4º. Esta ed. estuvo a cargo de Fray Luis de León. Contiene: El libro de la vida con las adiciones, el Camino de perfección, los Avisos de la Santa a sus monjas, Las moradas y las Exclamaciones.



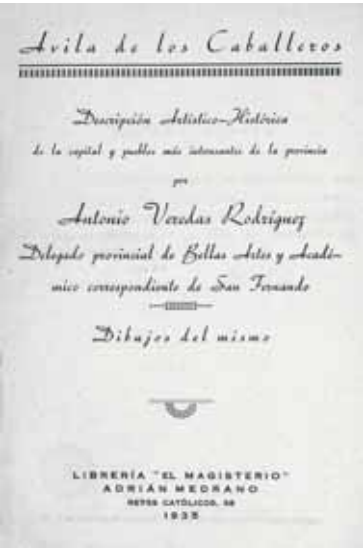
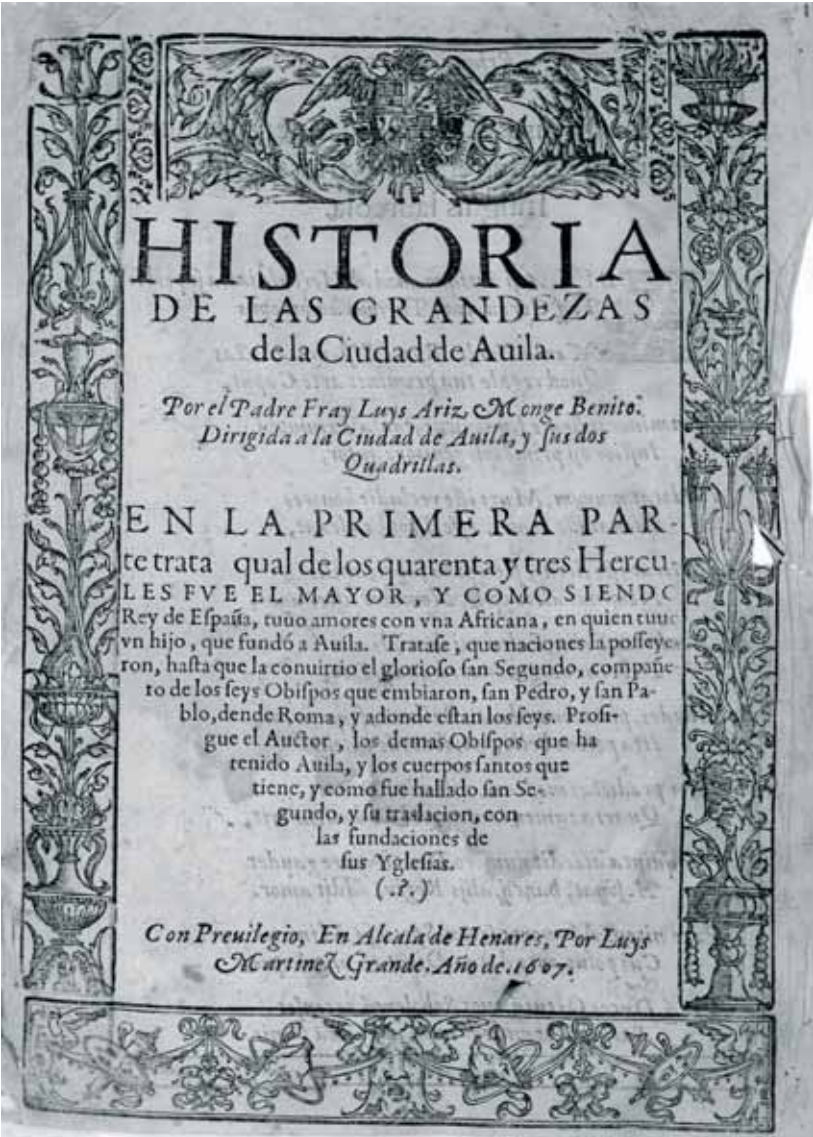
◁◁ Elogio de Santa Teresa de Jesús / por el Marqués de San Juan de Piedras Albas. Ávila: [s.n.], 1922 (Imprenta y encuadernación de Senén Martín)

◁ El cavallero de Avila, por la Santa Madre Teresa de Iesus...: pohema heroico / por Iuan Batista Felizes de Caceres...; con un certamen poetico por la Cofradia de la Sangre de Christo. En Çaragoça: por Diego Latorre, 1623.

◁◁ Vida de Santa Teresa de Jesus en láminas / publicada por el Obispo de Ávila. Madrid: [s.n.], 1882 (Imprenta de la Viuda é Hijo de Eusebio Aguado). 26 h. de lám. con texto; 24 cm.

◁ Homenaje literario a la gloriosa doctora Santa Teresa de Jesús en el III centenario de su beatificación. Madrid: [s.n., s.a.] (Imp. de "Alrededor del Mundo")

▷ Historia de las grandezas de la ciudad de Auila / por el Padre Fray Luys Ariz, monge Benito...
En Alcala de Henares: por Luys Martinez Grande, 1607.



◁◁ Historia de la vida, inuencion, y milagros, y translacion de S. Segundo, primero Obispo de Auila y recopilación de los Obispos sucesores suyos, hasta D. Geronimo Manrique de Lara, Inquisidor general de España / compuesta y ordenada por Antonio de Cianca. En Madrid: por Luis Sánchez, 1595.

◁ Programa de festejos que han de celebrarse en Ávila en los días 11 al 16 de octubre de 1901 en honor de su excelsa patrona Santa Teresa de Jesús. Ávila: [s.n.], 1901 (Imprenta de Federico Santos Pérez)

◁◁ Auila de los Caballeros: descripción artístico-histórica de la capital y pueblos más interesantes de la provincia / por Antonio Veredas Rodríguez; dibujos del mismo. Auila: Librería "El Magisterio" Adrián Medrano, 1935.

◁ Catálogo monumental de España: inventario general de los Monumentos históricos y artísticos de la Nación: provincia de Ávila / por M. Gómez-Moreno. Ed. oficial concedida por R. O. de 19 de febrero de 1902. Madrid : Casa Editorial "Mateu", 1903.

Tipología documental

INCUNABLES

- ▷△ Ordenanzas reales de Castilla o Libro de las leyes. Sevilla: Tres compañeros alemanes [Juan Pegnitzer. Magno Herbst y Tomás Glockner] (4 abril, 1495)
- ▷▷△ Specchio di croce/ Domenico Cavalca (O.P.) (ca. 1270-1342) trad. por Alfonso de Palencia.Sevilla: Meinardo Ungut y Estanislao Polono (13 noviembre, 1492)
- ▷ Biblia latina, / cum tabula Gabrielis Bruni. Venetiis: Hieronymus de Paganinis (7 septiembre, 1497)
- ▷▷ Tabulae directionum profectionumque. Augsburgo: Erhardus Ratdolt (2 enero, 1490)



RAROS

- ▷ Introducciones Artis grammaticae hebraice nunc recenter edite / [Alfonsi Zamorensis]. [Secunda editio]. [Compluti]: impresse in Academia Complutensis: in edibus Michaelis de Eguia, 1526.



- ◁ Amadís de Gaula. [Aqui comienza el primero libro-Libro segundo des esfoçado, & virtuoso cavallero Amadis...]. [S.l.: s.n., S.XVII?]

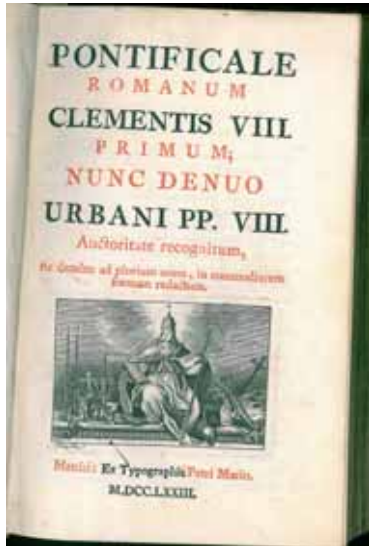


CÓDICE Y ENCUADERNACIONES

▷ Códice n.10.
"Sacrarum scripturarum totus
canonem..." (Anotaciones al libro de
Josué por Alonso de Madrigal el
Tostado). En vitela y papel.



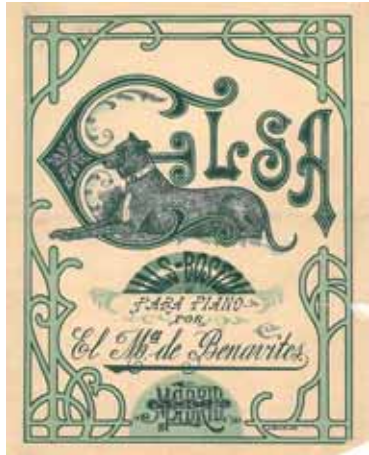
▷ Meditaciones para el santo
sacrificio de la misa, y oraciones
para la santa confesión y comunión
y para visitar al Santísimo
Sacramento, y los cinco altares,
sacadas de varios libros / por Pablo
Minguet. Cádiz: Manuel Ximénez
Carreño, [entre 1786 y 1798].



▷▷ Pontificale Romanum / Clementis
VIII primum, nunc denuo Urbani pp.
VIII auctoritate recognitum. Matriti: ex
Typographia Petri Marin, 1773.

PARTITURAS

▷ Elsa: vals-Boston
para piano/ por el Marqués de
Benavites. Madrid, 1905.

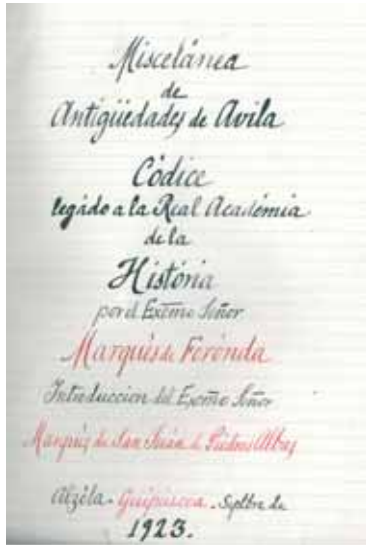
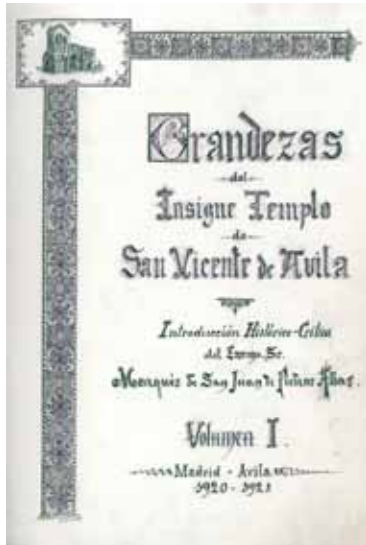


▷ Mi amado para mí: melodía
religiosa para canto y piano/ letrilla
de Santa Teresa de Jesús;
música del Rvdo. P. Gonzalo.
Pamplona: Arilla Editores, [19--?]



▷▷ ¡Pobre Joselito!:
canción/ letra de Pedro Muñoz Seca;
música de J. Taboada Ste-ger. [S.l.]:
Ed. Música, cop. 1920]





Museo de Ávila

SANTO TOMÉ



La colección de tauromaquia que reunió Bernardino de Melgar y Álvarez de Abreu (1863-1942) adquirió justa fama en el ambiente taurino de su época, dejando también huella y recuerdo en la ciudad de Ávila. Su existencia tampoco pasó desapercibida para los tratadistas, apareciendo recogida en diversas guías de museos de España y mereciendo un apartado propio en el tomo séptimo del *Cossío*, donde se califica de “original y completa colección taurina”.



Presenta dos grandes grupos de piezas: a) aquellas vinculadas con los toros históricos, objeto de especial atención del Marqués y relacionadas directamente con el contenido de su tratado técnico sobre tauromaquia (*Fiestas de toros. Bosquejo histórico*, Madrid, 1927) y b) piezas producto de donaciones y regalos de familiares, amigos y toreros de su tiempo, quienes se las enviaban para completar su museo. Estas muestran las relaciones taurinas que mantenía el Marqués y son reflejo del mundo de los toros estrictamente contemporáneo suyo, coincidente con las llamadas Edades de Oro y Plata del toreo (primer tercio del siglo XX).



La colección taurina de Benavites reúne el doble interés de ser un magnífico exponente de la evolución de la tauromaquia, desde el siglo XVIII hasta la Guerra Civil, y de proporcionar datos concretos sobre determinadas piezas y toreros, que enriquecen desde lo particular el conocimiento general de la Fiesta de Toros.

CABEZA de Finito, de la ganadería de Miura. 1884. [cat. 24]



CABEZA de Morito, de la ganadería de Miura. 1916. [cat. 27]



CENCERRO, de la ganadería de Miura. Ss. XIX-XX. [cat. 71]

CENCERRO, de la ganadería del Marqués de Villamarta. Principios del s. XX. [cat. 77]

HIERRO DE MARCAR, de la ganadería de Miura. Ss. XIX-XX. [cat. 80]

HIERRO DE MARCAR, posiblemente de la ganadería. de Esteban Hernández. Ss. XIX-XX. [cat. 81]

ÓLEO de toro, de ÁNGEL LIZCANO. Finales del siglo XIX. [cat. 260].

ÓLEO de Barrabás, de LUIS JULIÁ Y CARRERE. Finales del siglo XIX. [cat. 252]

ÓLEO de Hocicudo, de JULIÁN ALCARAZ. 1913. [cat. 284]



CARTEL de la Feria de N.ª S.ª de la Salud, de Córdoba, de JUAN MANUEL SÁNCHEZ. 1928. [cat. 126]

CARTEL de la Plaza de Toros de Cádiz, de ROBLES. 1930.[cat. 130]

CARTEL de la Plaza de Toros de Sevilla. 1884. [cat. 116]



ÁLBUM DE GRABADOS *Colección de las principales suertes de una corrida de toros*, de ANTONIO CARNICERO. 1790. [cat. 316]

CONJUNTO DE LÁMINAS con suertes de la lidia. Edición popular siguiendo el modelo de Antonio Carnicero, en el paso del siglo XVIII al XIX. [cat. 317 a 322]



BANDERILLAS DE FUEGO. [cat. 103]

ESTOQUE. Pudo pertenecer a José Rodríguez, *Pepete* (1824-1862). En la hoja, la inscripción: "Artillería Fábrica de Toledo. Año de 1846". [cat. 86]

PUYAS. Ss. XVIII-XIX. [cat. 98 a 100]

MEDIAS LUNAS. Antiguos instrumentos con los que, enmangados en una garrocha, se desjarretaban los toros. Ss. XVIII-XIX. [cat. 111 y 112]

GRABADO de *La Tauromaquia* de Goya. Edición del Círculo de Bellas Artes de Madrid. 1926. [cat. 342]

MONTERA antigua, según el primer prototipo que ideó Francisco Montes *Paquiro* (1805-1851). [cat. 30]

MONTERA. Corresponde a un modelo ya evolucionado, usado en la década de 1880. [cat. 31]



ÓLEO con retratos de toreros del siglo XIX. [cat. 266]

ÓLEO de Manuel Domínguez, *Desperdicios*. S. XIX. [cat. 246]



ÓLEO de la muerte de *El Espartero*, de F. MONGE. Final del s. XIX. [cat. 279]



VESTIDO DE TOREAR de *Pepe Hillo* (José Delgado Guerra, 1754-1801). Finales del s. XVIII. [cat. 32]



1. CARTA de asignación de balcones en la Plaza Mayor de Madrid, en la Función Real de Toros que se celebró por la coronación de Carlos IV. 15 de septiembre de 1789 [cat. 2 y 3]

2. CARTA de *Frascuelo*. 27 de junio de 1889. [cat. 7]

3. CARTA de Pedro Romero al Conde de la Estrella. 30 de abril de 1831. [cat. 4]

4. AZULEJO con retrato de Francisco Romero, firmado por NANO. S. XX. [cat. 363]

5. CARTA de Rafael Molina, *Lagartijo*. 8 de abril de 1891. [cat. 9]

6. MEDALLA con los bustos de *Frascuelo* y *Gallito*. 1884. [cat. 365]



7. AZULEJO con figura de torero, firmado por NANO. S. XX. [cat. 364]

8. BUSTO DEL NOVILLERO RAFAEL ARANA. ca. 1905 [cat. 367]

9. ÁLBUM de 19 litografías con suertes de la lidia. ca. 1850 [cat. 325]

10. ENTRADAS de la Plaza de Toros de Madrid, 1926 y 1935. [cat. 147 y 150]

11. CARTA de Mazzantini. Junio de 1889. [cat. 8]

12. ÁLBUM de postales, *Corrida de Toros / Course de Taureaux*. ca. 1925. [cat. 226]

13. CARTA de Juan Belmonte al Marqués de San Juan de Piedras Albas. Mayo de 1920. [cat. 15]



TRAJE DE LUCES de los Gallo, de tabaco y oro. Ca. 1915.

[cat. 42]

TRAJE DE LUCES de Rafael Molina, *Lagartijo*. Finales del s. XIX. [cat. 34]

TRAJE DE LUCES de Manuel Díaz, *El Lavi* (1812- 1858). [cat. 33]



CAPOTE DE PASEO de Antonio Reverte. 1900. [cat. 60]

CAPOTE DE PASEO de Antoni Moreno, *Lagartijillo*. Ca. 1900 [cat. 59]



CHAQUETA Y CHALECO del picador José Bayard y Cortés *Badila*. Finales del s. XIX. [cat. 64]
CASTOREÑO o sombrero de picador. Finales del s. XIX/ principios del s. XX. [cat. 63]

PUYA. Finales del s. XIX. [cat. 101]
PUYA. Posterior a 1917. [cat. 102]



CAPOTE DE PASEO de banderillero, de Rafael Molina, *Lagartijo*, siendo niño. Ca. 1850. [cat. 57]
BANDERILLA DE REJONEO. Finales del XIX/comienzos del

s. XX. [cat. 104]
BANDERILLAS. Comienzos del s. XX. [cat. 105 a 107]



MULETA, ESTOQUE y
FUNDÓN de Juan Belmonte,
con dedicatoria: "Al marqués de
San Juan/ de Piedras Albas.
Juan Belmonte/ junio 1928".
[cat. 96, 89 y 90]

MULETA y ESTOQUE de
Domingo Ortega, con dedicatoria:
"Al Marqués de San Juan de
Piedras Albas. Domingo Ortega
27-10-1938". [cat. 97 y 92]

PUNTILLAS. Ss. XIX-XX.
[cat. 108 a 110]



ÓLEO de *El Espartero*, anónimo. Final del s. XIX. [cat. 278]
ESQUELA de *El Espartero*. 31 de mayo de 1894. [cat. 21]
CARTEL de la corrida en que murió *El Espartero*. 27 de
mayo de 1894. [cat. 122]

RETRATO de El Espartero , de E. BEAUCHY. Ca. 1890
[cat. 190]
FOTOGRAFÍA del entierro de José Gómez Ortega, *Gallito*
o Joselito el *Gallo*, en Sevilla. 1920. [cat. 202]



IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS (1891-1934) se forjó en los ruedos como banderillero de Joselito, su cuñado; y, en 1919, éste le dio la alternativa, con Belmonte como testigo, en Barcelona. Su toreo, más que artístico, fue valiente. Su importancia trascendió lo taurino, pues retirado pronto de los ruedos, se dedicó a la literatura, estrenando algunas obras teatrales. Decidió volver en 1934, con la mala fortuna de recibir una cornada mortal en Manzanares, el 13 de agosto.

Mecenas y amigo de los miembros de la Generación del 27, algunos de ellos, como Lorca y Alberti, glosaron poéticamente su muerte.

La amistad que tuvo con el Marqués de Benavites fue la razón por la que su primera retirada, el 22 de octubre de 1922, tuviera lugar en Ávila, por "*complacer a su gran amigo el ilustre historiador marqués de San Juan de Piedras Albas, que allí residía*" según relata J.M.^a de Cossío.

MULETA y ESTOQUE de Sánchez Mejías. Utilizados en Ávila el 15 de octubre de 1926. [cat. 95 y 91]

RETRATO de Ignacio Sánchez Mejías, de *Walken* (José Calvache). Ca. 1920 [cat. 203]

POSTALES con secuencia de Ignacio Sánchez Mejías, de Aurelio RODERO. Plaza de Burgos. 1925. [cat. 229]

POSTAL de Ignacio Sánchez Mejías, con dedicatoria: "Te regalo esta tarjeta / de toreros porque se que / te gustan. Tu sobrino Jaime Melgar". Ca. 1920 [cat. 204]

FOTOGRAFÍA de Ignacio Sánchez Mejías, de *VANDEL*, con dedicatoria: "*Al marqués de Benavites / recuerdo de la Corrida de la Cruz Roja / Ignacio Sánchez Mejías, 12-7-25*". [cat. 208]

CARTEL de la Plaza de Toros de Ávila, en seda. 16 de octubre de 1925. [cat. 119]

TARJETA de invitación al acto literario protagonizado por Ignacio Sánchez Mejías, en el Ateneo de Valladolid. Septiembre de 1925. [cat. 23]

FOTOGRAFÍA de I. Sánchez Mejías. Ca. 1920. [cat. 205]



SOBRE, que contenía una entrada y una divisa, con el siguiente texto: "Desde el año 1927 te tengo guardadas esas dos cosas para tu Museo Taurino. ¡Creo que ya es hora de que te las mande! Un abrazo de tu buen amigo y pariente". Ca. 1930 [cat. 16]

FOTOGRAFÍA del corte de coleta de *Lagartijo*, de T. MOLINA. 1893. [cat. 192]

ORDENANZAS del concejo abulense, de 1334, impresas en el s. XVI, con regulación de fiestas de toros. [cat. 1]

RETRATO de Mazzantini, de E. BEAUCHY. 1888. [cat. 182]

RETRATO de Rafael *El Gallo*, de F. ESPERÓN. 1909. [cat. 198]

RETRATO de *Cagancho*, de Aurelio RODERO, con dedicatoria al Marqués de Piedras Albas, "con el mayor respeto". 22 de junio de 1928. [cat. 209]

BARAJA taurina, de Simeón DURÁ, Valencia. 1916. [cat. 377]



DIBUJO ACUARELADO de una "corrida de toros medieval", de F. CASTILLO, con dedicatoria del autor al Marqués. 20 de febrero de 1927. [cat. 314]

LITOGRAFÍA *Fiesta de toros morisca en Ávila*, de F. PÉREZ, sobre dibujo de A. BRAVO. 1848. [cat. 324]

CARTEL de la Plaza de Toros de Ávila. 3 de agosto de 1930. [cat. 132]

CARTEL de la Plaza de Toros de Ávila, de C. RUANO LLOPIS. 15 de julio de 1934. [cat. 139]



CARTEL de la Plaza de Toros de Ávila, de PERTEGÁS. 1931. [cat. 136]

Catálogo de la Colección Taurina del Marqués

ÍNDICE	FICHAS
# DOCUMENTOS	1 a 23
# CABEZAS DE TORO	24 a 29
# INDUMENTARIA	
Torero	30 a 61
Picador	62 a 67
# TRASTOS	
Ganaderías	68 a 84
Lidia	85 a 112
# CARTELES	113 a 144
# PROGRAMAS, ENTRADAS... ..	145 a 151
# FOTOGRAFÍAS	
Toros	152 a 171
Toreros	172 a 210
Corridas	211 a 217
Postales	218 a 231
# PINTURAS	232 a 290
# DIBUJOS Y ACUARELAS	291 a 314
# ESTAMPAS	315 a 344
# ARTES DECORATIVAS	
Abanicos	345 a 359
Azulejos	360 a 364
Metales	365 a 372
# VARIOS	373 a 382
# PIEZAS INGRESADAS EN LA COLECCIÓN TAURINA DEL MARQUÉS DE BENAUTES CON POSTERIORIDAD A SU MUERTE EN 1942	383 a 389
# BIBLIOGRAFÍA	

